

**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

SISTEMA DE POSGRADO

MAESTRIA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

TEMA

“Análisis de los Aspectos Subjetivos como Recursos del Rol del Docente durante el Acto Educativo desde la Perspectiva Psicoanalítica.”

AUTORA:

Psi. Ingrid Leonor Domínguez Mejía

Previa a la obtención del Grado Académico de:

MAGÍSTER EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

TUTORA:

Psi. Cl. Paulina Cárdenas, Mgs.

Guayaquil, Ecuador

2021



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**SISTEMA DE POSGRADO
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN**

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por la Psi. Ingrid Leonor Domínguez Mejía como requerimiento parcial para la obtención del **Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis y Educación, II promoción.**

DIRECTORA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Psi. Cl. Paulina Cárdenas, Mgs.

REVISORES

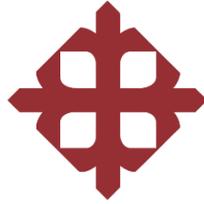
Lic. Andrea Ocaña, Mgs.

Psi. Cl. Alvaro Rendón, Mgs.

DIRECTORA DEL PROGRAMA

Psi. Cl. Elena Sper de Sonnenholzner, Mgs.

Guayaquil, a los 16 días del mes octubre del año 2021



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
SISTEMA DE POSGRADO
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, Ingrid Leonor Domínguez Mejía

DECLARO QUE:

El proyecto de investigación “Análisis de los aspectos subjetivos como recursos del rol del docente durante el acto educativo desde la perspectiva psicoanalítica.”, previa a la obtención del Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis y Educación, ha sido desarrollada en base a una investigación exhaustiva; respetando derechos intelectuales de terceros, conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente, este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico de la tesis del Grado Académico, en mención.

Guayaquil, a los 16 días del mes octubre del año 2021

LA AUTORA

Lcda. Ingrid Leonor Domínguez Mejía



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**SISTEMA DE POSGRADO
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN**

AUTORIZACIÓN

Yo, Ingrid Leonor Domínguez Mejía

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la publicación en la biblioteca de su institución, del proyecto de investigación de Maestría titulado “**Análisis de los aspectos subjetivos como recursos del rol del docente durante el acto educativo desde la perspectiva psicoanalítica**”, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 16 días del mes octubre del año 2021

LA AUTORA


Lcda. Ingrid Leonor Domínguez Mejía

INFORME DE URKUND

URKUND	
Documento	"ANÁLISIS DE LOS ASPECTOS SUBJETIVOS COMO RECURSOS DEL ROL DEL DOCENTE DURANTE EL ACTO EDUCATIVO DESDE LA PE RSPECTIVA PSICOANALITICA." - INGRID LEONOR DOMINGUEZ MEJIA.docx (D113929882)
Presentado	2021-09-30 17:02 (-05:00)
Presentado por	ingrid24_91@hotmail.com
Recibido	germania.cardenas.ucsg@analysis.orkund.com
	2% de estas 66 páginas, se componen de texto presente en 4 fuentes.

TEMA: Análisis de los aspectos subjetivos como recursos del rol del docente durante el acto educativo desde la perspectiva psicoanalítica.

MAESTRANTE: Ingrid Leonor Domínguez Mejía

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN - SEGUNDA PROMOCIÓN

ELABORADO POR:



Psic. Cl. Paulina Cárdenas Barragán, Mgs.

TUTORA

AGRADECIMIENTO

A mis Ángeles por guiar mis pasos en este camino tan complejo como lo es la vida acompañándome siempre con su espíritu ante los momentos importantes de mi vida.

A mi esposo quien me da dado su apoyo y motivación en todo momento para poder lograr mis metas académicas y profesionales durante todo este tiempo.

A mi amiga y comadre Maite por el compañerismo... y la amistad. Por la ocasión de compartir juntas estos espacios de formación académica.

A Paulina. Por la confianza, paciencia, tiempo y por la guía; por la exigencia y por el aliento en los momentos precisos.

A Nora. Por el esfuerzo hecho para establecer la Maestría en Psicoanálisis. Nos permitió a muchos encauzar nuestro deseo.

A mi hija Domenica por haberme acompañado en mi vientre nueve meses de las clases de maestría.

DEDICATORIA

A Ingrid Domínguez Mejía porque en muchas ocasiones pensé que ya no podía seguir en este camino, que pudo lidiar durante todo este tiempo con problemas emocionales complejos acerca de la maternidad, una bebé durante las clases de maestría, más trabajo en la institución educativa y encima una pandemia mundial.

No fue fácil lidiar con la incertidumbre, ansiedad y desesperación de cada situación, pero con esmero y dedicación se pudieron acomodar y auto controlar cada emoción.

A mi esposo por su apoyo y paciencia ante toda la montaña rusa de emociones y sobre todo motivación constante para lograr mi propósito profesional.

A mi hija que me enseñó que si podía con todo solo que era necesario tiempo para poder ordenar cada emoción en su lugar.

INDICE

INTRODUCCION	1
Planteamiento del problema.....	2
Justificación	2
Preguntas de investigación.....	4
Objetivos de investigación.....	4
Objetivo general.....	4
Objetivos específicos	4
MARCO TEÓRICO.....	5
CAPÍTULO I	5
¿Qué es la subjetividad?.....	5
La importancia del Otro en la construcción de la subjetividad.....	12
La educación no considera la subjetividad del docente	19
CAPÍTULO II.....	29
Rol de docente.....	29
Recorrido histórico del rol del docente.....	34
Redefinir el rol del docente.....	41
Transferencia.....	47
Sublimación de la implicación subjetiva en el rol del docente	51
Redireccionar la pulsión	54
CAPÍTULO III.....	60
¿Qué es el acto educativo?	60
Educación para todos: la enseñanza vs el aprendizaje.....	70
La transferencia en el proceso educativo	72
El arte de enseñar en tiempos de pandemia	77
La subjetividad del docente como recurso a considerar en el aula	82
VIÑETAS CLÍNICAS	91
CAPÍTULO IV: ENFOQUE METODOLÓGICO	96
MÉTODOS	96
MATERIALES	96
CAPÍTULO V.....	97
Conclusiones.....	97
CAPÍTULO VI: Recomendaciones finales.....	100
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	101

RESUMEN

Educar es actuar con un propósito determinado. Cada educador, consciente de su tarea, tendrá que responder a dos preguntas: ¿cuál es el objetivo de mi acción? y ¿cuál es la mejor forma de alcanzar este objetivo? En consecuencia, la educación cubre dos grandes áreas: la del propósito y el de los medios. Además, cabe señalar que, cuando la educación da respuesta a la primera pregunta, esto implica ciertas soluciones al segundo problema, el de los medios. Es así como con el esfuerzo de poder realizar dicho cometido resulta importante que el docente articule el aprendizaje con la subjetividad. Los Departamentos de Consejería Estudiantil (DECE) forman parte del proceso educativo al analizar y realizar intervenciones que abordan las necesidades psicosociales del magisterio y el alumnado. Partiendo de la necesidad de analizar la subjetividad como herramienta del docente para llevar a cabo su labor durante el acto educativo surge el análisis en este trabajo de investigación desde la perspectiva del Psicoanálisis, poniendo en la mira a los actores más importantes como el profesor y el alumno, y asimismo su interacción. Se empleó metodología de enfoque cualitativo, con entrevistas y revisión bibliográfica acorde al tema. Se concluyó que la subjetividad constituye una clave psicológica en el proceso educativo para la solución de problemas, específicamente las de tipo cognitivo ya que permite gestionar los saberes por parte del sujeto y finalmente aprender.

Palabras clave: Subjetividad, Acto Educativo, Psicoanálisis, DECE, Enseñanza, Aprendizaje

ABSTRACT

Educating is acting with a specific purpose. Each educator, aware of her task, will have to answer two questions: what is the objective of my action? And what is the best way to achieve this goal? Consequently, education covers two large areas: that of purpose and that of the means. Furthermore, it should be noted that when education answers the first question, this implies certain solutions to the second problem, that of the means. Thus, with the effort of being able to carry out this task, it is important that the teacher articulates learning with subjectivity. The Student Counseling Departments (DECE) are part of the educational process by analyzing and carrying out interventions that address the psychosocial needs of teachers and students. Starting from the need to analyze subjectivity as a teacher's tool to carry out their work during the educational act, the analysis in this research work arises from the perspective of Psychoanalysis, focusing on the most important actors such as the teacher and the student, and their interaction. A qualitative approach methodology was used, with interviews and bibliographic review according to the topic. It was concluded that subjectivity constitutes a psychological key in the educational process for solving problems, specifically those of a cognitive type since it allows the subject to manage knowledge and finally learn.

Keywords: subjectivity, education, psychoanalysis, DECE, teaching, learning

INTRODUCCION

“El problema no es que la gente carezca de educación. El problema es que las personas están lo suficientemente educadas para creer lo que se les ha enseñado, pero no están lo suficientemente educadas para cuestionar cómo ni qué se les ha enseñado” Richard Feynman, 1963

La educación se entiende como un elemento crucial en un proyecto de por vida para obtener una comprensión más coherente y significativa de uno mismo y de los demás. El psicoanálisis ha tomado la contingencia, construcción y desarrollo de la subjetividad humana, así como la dificultad de pensar, como su principal preocupación. Sin embargo, en un momento de creciente duda y ansiedad sobre los propósitos y la práctica de la educación, la comprensión psicoanalítica, de diversas tradiciones, nunca ha sido más marginal en el debate educativo.

La subjetividad es cuestionada debido a que tiene un tratamiento ambiguo en el campo de las ciencias sociales porque se la relaciona con la individualidad y se presta como una reminiscencia de la filosofía vanguardista del sujeto. El concepto de subjetividad sin embargo va más allá ya que pone en contexto el papel del hombre al funcionar como marcador epistemológico y su conciencia individual en las relaciones sociales, como es el caso actual, la formación escolar de los estudiantes mediante el acto educativo.

Es cabal entender que el tema de la subjetividad posee una importancia extraordinaria ya que el sujeto es el centro del proceso educativo, y la propia subjetividad de este es la condición de partida infaltable para poder estructurar la ruta hacia la educabilidad del sujeto como proceso social. Entendiendo esto, la educación abraza la formación holística e integral de los sujetos, su subjetividad es el pilar donde se edifican su participación y protagonismo de manera que junto con la organización docente se logra una educación fructífera para el futuro profesional.

El trabajo del docente es difícil ya que no solo se encuentra con el deber de facilitar la transmisión de contenidos a sus estudiantes sino también de evaluar la relación dual entre él y su alumnado con todas sus visitudes implicadas. Para que dicha evaluación sea satisfactoria es necesaria la intervención de múltiples factores que incluso ponen en juego la perspectiva de qué es la docencia, qué es el aprendizaje y qué es la enseñanza. El acto educativo como proceso llama a la reflexión de un espacio de

construcción y desarrollo para poder emplear la subjetividad como herramienta en la formación de profesionales humanos, competentes y comprometidos.

Planteamiento del problema

De acuerdo con lo observado en una institución educativa con respecto al rol que ejecuta el docente dentro del aula de clases y a su vez sobre el ideal que se espera de él como profesional en el proceso de enseñanza aprendizaje con los estudiantes, en el hacer profesional los actores implicados se dan cuenta de que no hay correlación de lo que refiere la teoría, manuales, etc. con lo que se plantea en la práctica. Esto se debe a que dentro del aula de clases existen varios factores que no se analizan por parte de entidades gubernamentales como el Ministerio de Educación al momento de crear guías, y en describir la construcción del ideal de un perfil docente para el oportuno proceso de enseñanza aprendizaje.

Debido a que el docente no solo lidia con la transmisión de conocimientos o cumplimiento de su planificación curricular diaria hacia el alumnado, este también tiene que lidiar con otros factores que imposibilitan que esto se pueda dar con facilidad; el dominio de la disciplina, los estudiantes con dificultades de aprendizaje, el papeleo burocrático de informes diarios que se les solicita en su trabajo, la subjetividad de él y sus alumnos. Todo esto mientras se espera del docente un ideal como norma de su rol dentro del aula. Se habla mucho sobre el bienestar emocional de los estudiantes, pero ¿dónde queda el bienestar emocional del docente?, Día a día el docente se convierte en un individuo desgastado por el ideal social y la caída de la figura de la autoridad dentro de la educación.

Dentro del aula de clases no solo se transmiten los conocimientos, sino que es un encuentro entre subjetividades y constantemente hay tropiezos en el lenguaje, por tal razón interfieren en dicha transmisión las interpretaciones, los ideales y los deseos los cuales no son tomados en cuenta en el momento de construir manuales, proyectos o currículos por las entidades gubernamentales superiores.

Justificación

El presente tema de investigación pretende analizar un problema que no solo concierne al ámbito de la Psicología, o del Psicoanálisis sino de directivos escolares, instituciones públicas que regulan la educación en el Ecuador, a padres de familia, cuidadores/ tutores, y estudiantes. Con la realización de esta investigación se encaran

las dificultades que tienen los docentes para poder llevar a cabo su labor con excelencia, o al menos de manera correcta con las herramientas disponibles. Desde el punto de vista enteramente teórico este trabajo brinda una perspectiva acerca del malestar del docente para con su labor cuando este no es comprendido incluso usando la subjetividad como herramienta en su quehacer profesional.

El docente, para Freud, puede llevar su labor solo si logra empatizar con la vida física del niño. Sin embargo, aquella empatía se pierde si el docente no entiende su propia infancia. A partir de ello, Freud concluye que todo profesor debería tener conocimientos de psicoanálisis para así poder entender mejor a sus estudiantes. Existe una gran diferencia entre escuchar o aprender algo y realmente vivirlo: para poder adentrarse en el corazón del problema, el inconsciente, uno debe haber experimentado aquello personalmente. Esto puede ser alcanzado mediante la transferencia la cual puede invocar suficiente catexis para superar las resistencias. La presente investigación brinda material de lectura con amplias referencias para aquellos docentes que busquen *entender* el porqué de ciertas actitudes de los estudiantes para con ellos, figuras que parecieran paternalistas, y demás.

Teniendo en cuenta la subjetividad de cada uno se puede entender el discurso de cada personaje implicado en el acto educativo. Esta premisa resume la justificación de la realización de este estudio ya que al analizar la subjetividad —o contextualidad como se propone en la presente investigación— del alumnado se lograría entender con mayor facilidad que todos son diferentes, pero eso mismo los integra; y eso es sin duda enriquecedor para el aprendizaje.

Preguntas de investigación

Desde el psicoanálisis ¿cuáles son las herramientas que puede usar el docente para poder efectuar su rol de manera proactiva en el aula de clase?

¿Cómo se puede determinar si un docente es operativo o no teniendo en cuenta sus habilidades y dificultades? ¿De qué manera los DECE pueden calificar la labor del docente de manera objetiva teniendo en cuenta el discurso psicoanalítico?

¿Es posible un lugar en el aula de clase para la subjetividad como herramienta y medio de enseñanza y aprendizaje? ¿Se puede ser figura de autoridad y a la vez manejar la subjetividad?

¿Es verdaderamente el acto de educar un imposible como lo menciona Sigmund Freud?

Objetivos de investigación

Objetivo general

- Analizar la subjetividad como recurso del docente para llevar a cabo su rol de guía en el proceso educativo de una institución educativa de la ciudad de Guayaquil.

Objetivos específicos

- Examinar la importancia del Otro en la construcción de la subjetividad.
- Contrastar el recorrido histórico del docente teniendo en cuenta la decadencia del Padre.
- Proponer herramientas o posibilidades de acción para los docentes desde el punto de vista del psicoanálisis para sobrellevar su rol como figuras clave en el moldeamiento de sus estudiantes.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I

¿Qué es la subjetividad?

La subjetividad tiene un amplio estudio desde la Psicología, aplicándola desde el análisis de los aspectos más intrínsecos del ser humano construidos desde su historia sociocultural. Es así como este término ha sido tomado por algunas ramas de la Psicología para darle lugar a la expresión de lo particular del sujeto en el desenvolvimiento del entorno social.

Fernando González Rey refiere respecto al término lo siguiente:

Si se analiza de forma detenida la relación de la Psicología con el término subjetividad, se puede afirmar que este siempre fue trabajado de forma indirecta y como un referente general para designar los aspectos intrapsíquicos de las personas, que se usó indistintamente con términos como conciencia, personalidad y otros. No ha habido en la historia de la Psicología moderna un trabajo teórico profundo orientado a definir lo subjetivo como una dimensión esencial de los procesos humanos, que se expresa tanto en el nivel de los procesos y de las organizaciones sociales, como en el nivel individual (2008, p. 230).

Desde la psicología la subjetividad designa aspectos intrapsíquicos de las personas, aspectos que forman parte de las construcciones individuales de cada sujeto en particular; cada sujeto construye diferentes subjetividades a pesar de haber vivido alguna experiencia o vivencia parecida, es decir que la subjetividad va ligada a lo social, a lo vivido por el sujeto en su entorno, en primer lugar familiar, las cuales se van heredando de generación en generación, dejando huellas en cada individualidad. (Díaz Gómez & Gómez Rey, 2005, pp. 373- 383)

Pero muchas veces esa subjetividad es puesta en escena de alguna manera, es lo que define al sujeto como único e irreplicable, es una huella digital, la cual lo identifica, solo que este aspecto no es visible ante los demás y es allí donde se pueden presentar dificultades en las relaciones sociales. Se expuso anteriormente que la subjetividad es construida desde lo social y cultural, es decir, todo lo que se desarrolla afuera (lenguaje, vivencias, traumas), lo discierne de forma individual, lo hace suyo y lo expresa a través de sus repetidas palabras o actos, pero eso singular siempre tendrá relación con lo social.

En la Psicología moderna ha surgido un término que es la intersubjetividad el cual ha reformulado los conceptos psicológicos de por qué las personas actúan, sienten y se comportan de la manera en que lo hacen en términos que capturan directamente nuestras experiencias internas y relacionales. Un concepto central de organización de la teoría de la intersubjetividad es que la experiencia de nosotros mismos es fundamental para la forma en que operamos en el mundo. Esto resulta importante ya que el lenguaje es más grupal que privado, es decir que el sujeto es visto dentro de una sociedad y ya no como un ente separado (Green, 2000, p. 3).

La teoría psicoanalítica consiste en la exploración del inconsciente. Se busca explicar el desarrollo normal y anormal tanto a nivel de la población como del individuo, pero estas ideas abstractas y globales pueden parecer distantes de nuestra experiencia personal, vivida momento a momento ya que la exploración clínica se fundamenta en la *asociación libre* por parte del paciente y en la *interpretación* del psicoanalista (APM, 2020).

La noción de subjetividad se desarrolla esencialmente en la filosofía, donde diferentes tendencias y escuelas la ubican como una estructura psíquica relacionada únicamente con nociones como fenómenos de conciencia y singularidad del sujeto, también las tradiciones sociológicas y antropológicas la conceptualizan de igual manera, ya que se desarrollan encuadradas en sólidas jerarquizaciones ancladas en el contexto del positivismo, eje semántico en la cultura académica científica de la modernidad. La era moderna determinó los modos de producción cultural y dentro de ésta la de producción científica. El Psicoanálisis se origina bajo este paradigma objetivista, por tanto toda su producción originaria se desarrolló intentando adecuarlo a este modelo hegemónico.

Así, siguiendo ese eje semántico, Sigmund Freud decía: “(...) el interés del psicoanálisis ha hecho de su investigación la psique individual, pero en su labor no podía escaparle los fundamentos afectivos de la relación del individuo con la sociedad” (Freud, S., 1913, p.1865). En otras palabras, el psicoanálisis del siglo XXI ha seguido la corriente del paradigma de que el ser humano es un ser social. La subjetividad bajo la esfera de Freud y su concepción del psicoanálisis resulta complicada de articular, sin embargo, permite el estudio de la relación del fenómeno social con el sujeto (Martínez Ortiz, I. 2011, pp. 202 - 203)

En el debate acerca de la subjetividad existen tres posturas dentro del psicoanálisis y esto se debe a factores que modifican la noción de subjetividad, entiéndase como el inconsciente y la simbolización del lenguaje. A breves rasgos, unos exponen que la subjetividad y el inconsciente guardan una relación de heterogeneidad e inconmensurabilidad, por lo tanto, el *sujeto* se encuentra implícito en el concepto de subjetividad (Bleichmar., 2006, p. 4); por otro lado, la fantasía inconsciente según Freud dentro de la histeria permite a través de la transferencia estudiar la singularidad. Finalmente existen diferencias conceptuales dentro de la misma subjetividad y el psicoanálisis, sin embargo, se superponen entre sí por lo que resulta pertinente su estudio.

La noción de *sujeto* no posee un lugar determinado en las obras de Sigmund Freud. Sin embargo, sí es posible encontrar “brechas” y “puentes” en los escritos de Freud como por ejemplo en *Interpretación de los sueños* (1899) en que expone que los restos diurnos de los sueños constituyen la vía de articulación entre la realidad psíquica y la realidad material. Ya que para Freud los sueños son una realización alucinatoria de deseos y por lo tanto una vía que permite el acceso al inconsciente (Freud, 1899, p. 63). Otro concepto que articuló Freud en pos de la subjetividad es su conceptualización del Yo.

La experiencia subjetiva es la fenomenología de todo aquello de lo que uno puede ser consciente en un momento dado y también mucho de lo que está fuera de la conciencia. Con el tiempo, el complejo entretejido de las habilidades y el temperamento individual, las configuraciones proporcionadas por los cuidadores durante la infancia y las realidades del entorno del sujeto convergen para formar patrones de cada individualidad.

Junto con otras teorías sociales modernas, los desarrollos en el concepto del yo y la subjetividad apuntan a la insuficiencia de las concepciones psicoanalíticas anteriores para explicar la psicología humana. En un trabajo que ha tenido un fuerte impacto en la teoría de la intersubjetividad, Lichtenberg (1989) ha observado que “... las singularidades surgen únicamente de la experiencia vivida” (p. 2). Esta “experiencia vivida” permite al sujeto satisfacer sus necesidades y deseos buscando “(...) potenciales afectos que nos señalen esa satisfacción experiencial” (p.2).

Por afectos nos referimos, en el lenguaje cotidiano, a ¿cómo se siente el sujeto? Los afectos son emociones que se refieren a un “estado mental o condición de excitación” subjetivo (McWilliams, 1999, p. 103). Como señales, las emociones alertan sobre las necesidades o deseos, que en conjunto con las percepciones sensoriales y creencias e ideas, constituyen el "material" de la experiencia inmediata. Las emociones guían e informan sobre temas de supervivencia, seguridad y satisfacción. Ahora reconocemos el importante papel de los afectos en la organización de la experiencia individual de cada sujeto.

Lichtenberg (1989) observó además que “La vitalidad de la experiencia dependerá inicialmente de la manera en que se desarrollen los intercambios entre los bebés y sus cuidadores” (p. 2). Señala la naturaleza contextual de las emociones. Cualesquiera que sean las necesidades y las emociones asociadas con ellas, inicialmente se experimentan en las primeras relaciones de cuidado. Ya que en la relación entre el cuidador y el niño se producen las primeras impresiones subjetivas para el desarrollo individual, igual ocurre en el lenguaje, herramienta que sirve para poder relacionarse, permite ofrecer significados a otros sujetos de manera que se sustituyen acciones por símbolos lingüísticos. El lenguaje es así considerado como una vía de intervención potencial en la producción de lo subjetivo (Schlemenson.S, 2005, p. 37).

La teoría de la intersubjetividad es un cuerpo de conocimiento en evolución, cuyo enfoque central es la psicología de la subjetividad humana. A diferencia de la teoría freudiana, que tiene sus raíces en las ciencias médicas y toma como objeto de estudio la interacción de los procesos mentales y biológicos dentro de la mente del individuo, la teoría de la intersubjetividad se ocupa del campo creado por la interacción de los mundos de la experiencia subjetiva y significados personales. Centrándose como lo hace en los patrones del paciente de construir y dar sentido a su mundo personal, la teoría de la intersubjetividad atiende a la experiencia subjetiva.

El terapeuta de acuerdo con su línea de formación sobre la teoría de la intersubjetividad no necesariamente escucha las estructuras de personalidad asociadas con las etapas psicosexuales del desarrollo, los derivados de impulsos o conflictos, ni los motivos, defensas o resistencias inconscientes. A través de la lente intersubjetiva, no se considera que los pacientes intenten esconderse o disfrazarse. Más bien, sus presentaciones se ven como soluciones dinámicas a los problemas universales de

manejar el afecto dentro de sus contextos de desarrollo individuales. Al apreciar esta solución adaptativa y el sistema complejo del que surgió, se afirma la lucha por la salud más que la patología de la experiencia del paciente. Cuando el terapeuta responde desde esta perspectiva, el paciente puede sentirse más real consigo mismo, más confiado en sus percepciones y en su propia experiencia.

La teoría de la intersubjetividad asume que la experiencia propia del sujeto sobre sí mismo y del mundo es el foco fundamental de la investigación psicoanalítica. Esta afirmación significa que las formas personales en las que el sujeto llega a verse y experimentarse a sí mismo, tanto en privado, dentro de su piel, como a medida que interacciona con otros. Por muy sencilla que parezca esta afirmación, es la base de una revolución teórica en el psicoanálisis. Ya no se imponen suposiciones universales sobre los imperativos del desarrollo y las crisis en el desarrollo de la historia del paciente. Atrás quedó la creencia de que el terapeuta tiene una perspectiva privilegiada y objetivamente "verdadera" sobre la realidad y el significado de la experiencia del paciente. Más bien, el constructo psicológico general es la validez y la realidad de la perspectiva del paciente, su experiencia subjetiva.

La subjetividad humana se organiza en patrones basados en experiencias emocionales repetidas dentro de la díada niño-cuidador. La creación de tales patrones, irreductiblemente incrustados en la calidad emocional de la experiencia de vida formativa con padres y cuidadores, constituye el sentido de la experiencia subjetiva (Orange, Atwood y Stolorow, 1997, p. 7). Tales patrones son el andamio del que dependen la coherencia y continuidad de la experiencia. Dado que esta estructura se considera esencial para el funcionamiento psicológico, Stolorow, Atwood y Brandchaft (1994) la han incluido en su comprensión de una fuente importante del ser humano. Sostienen así que, "la necesidad de mantener la organización de la experiencia es un motivo central en el patrón de la acción humana" (p. 35).

Los bebés humanos requieren cuidados por parte de otras personas que disfrutan de su salud, comodidad y bienestar. Idealmente, se desarrolla un sistema en el que, tanto el bebé como el cuidador, esperan que las necesidades del niño se satisfagan de manera correcta para ambos. Sin embargo, sea cual sea la calidad de la atención que se brinde, el niño en desarrollo organiza esos patrones de experiencia en expectativas para el futuro. Sin generar expectativas, la experiencia es aleatoria e inmanejable, y cada nueva circunstancia requeriría un nuevo aprendizaje. Parte de la

adaptación humana implica la capacidad de organizar la experiencia en patrones significativos. Estos patrones, u organizaciones de experiencia, contribuyen a la esencia de la subjetividad y al sentido de un yo cohesivo.

Hacer de la experiencia subjetiva y su construcción en contextos intersubjetivos centrales para la teoría de la personalidad y el tratamiento es lo que distingue a la teoría de la intersubjetividad de otras teorías del psicoanálisis. En la teoría psicoanalítica tradicional, el foco de atención está en la vida intrapsíquica del individuo. Los fenómenos psicológicos se entienden en términos de la interacción y el conflicto entre las tres estructuras mentales: el ello, el yo y el superyó. Según Brenner (1982), uno de los principales teóricos de la tradición freudiana moderna, "*el tejido de la vida psíquica tal como la conocemos está tejido de derivados pulsionales, de ansiedad y afecto depresivo, de defensa y de manifestaciones del superyó*" (p. 252). Luego pasa a hacer la afirmación global, aunque cuestionable, de que "*las formaciones de compromiso que surgen del conflicto psíquico comprenden virtualmente toda la vida psíquica que es de importancia emocional para nosotros*" (p. 252). Este tipo de pensamiento ilustra lo que Stolorow y Atwood (1992) denominan "el mito de la mente aislada" (pp. 7 - 28).

El mito de la mente aislada retrata a la mente humana como existencia independiente del mundo físico y del mundo de los demás. Para el psicoanálisis, el mito de la mente aislada encuentra su expresión en la visión de Freud de la mente como un "aparato mental", una máquina que reduce la tensión y descarga pulsiones. En la psicología del yo, el mito de la mente aislada se expresa en el valor que se otorga al logro de la separación y el funcionamiento mental autónomo. La noción de mente aislada no sólo encuentra expresión en la metapsicología, sino que está profundamente arraigada en la técnica psicoanalítica. Los conceptos tradicionales de neutralidad, abstinencia, pureza del campo de transferencia, el enfoque en la regresión, la idea de que las asociaciones pueden ser libres y la convicción de que la transferencia debe resolverse antes de la terminación, son ejemplos de la forma en que un supuesto fundamental sobre la mente aislada puede infundir e influir en la práctica psicoanalítica.

La aceptación no examinada de las nociones de la mente aislada subyace incluso en la educación y la formación en psicoanálisis. Alguna vez fue una práctica común en los institutos de la Asociación Psicoanalítica Estadounidense que los

candidatos en formación fueran asignados a sus analistas de formación. El mito de la mente aislada se puede ver fácilmente detrás de esta práctica: la suposición de que los analistas son intercambiables y que cualquier analista hábil puede servir como la pantalla opaca sobre la que los pacientes pueden desplazarse y proyectar su vida interior. En esta teoría anterior, la noción era que la función principal de la "relación" entre paciente y analista era establecer la alianza de trabajo. La "relación" se convirtió en una técnica para ser empleada por una mente aislada sobre otra.

Gran parte de la teorización posfreudiana ha sido, de una forma u otra, un esfuerzo por contrarrestar esta construcción mental aislada. El famoso dicho de Winnicott (1965, p. 39) de que no existe un bebé sin una madre y la idea similar de Sullivan (1938) que "la personalidad se manifiesta en situaciones interpersonales, y no de otra manera" (p. 32) son ejemplos de formulaciones tempranas de la naturaleza relacional de la mente. Las caracterizaciones del tratamiento psicoanalítico tradicional como "una persona" en contraste con la visión de "dos personas" del pensamiento racional moderno y la visión de sistemas de la teoría de la intersubjetividad, han sido formas en que se ha conceptualizado este cambio de paradigma. Ampliando esta dirección de múltiples personas en teoría, Stolorow y Atwood (1992) sostienen que, "el concepto de un sistema intersubjetivo enfoca tanto el mundo de la experiencia interna del individuo como su integración con otros mundos similares en un flujo continuo de reciprocidad mutua influencia" (p. 18).

Fue Lacan quien estableció la noción de sujeto del inconsciente. La causa de este sujeto es el significante que lo representa sólo ante otro significante (Lacan, J. 1985., p. 11). Para Lacan el sujeto es un efecto puro que tiene un carácter evanescente, no es material y se reproduce de manera privilegiada en la transferencia analítica. La subjetividad por otro lado constituirá al ámbito del registro imaginario.

Cada uno de nosotros construye, de manera singular, el lugar del otro, del cual depende el poder conseguir la identificación que aportan nuestros sentimientos de tener un yo. Ninguno de nosotros se parece al otro, cada uno establece una relación con este Otro, de una manera absolutamente singular (Ahumada, 2018, p. 64).

Continuando con la singularidad del sujeto el cual ha construido un yo propio que lo distingue de los demás y a través de esas particularidades se expresa en su vida común, ya sea familiar, personal o profesional, pero sin duda esa singularidad es un reflejo de sus relaciones con el Otro, lo vivido durante su historia.

La importancia del Otro en la construcción de la subjetividad

La importancia de la cultura para el desarrollo de la mente humana se reconoce ampliamente en la comunidad científica. La cultura es el medio a través del cual entendemos el mundo. La determinación de la cultura para nuestro cerebro es tal, como señaló Merlin Donald (1991), que no puede realizar su potencial de diseño a menos que esté inmerso en la cultura. El cerebro humano, escribe en *Origin of the Modern Mind*, está específicamente adaptado para funcionar en una cultura simbólica compleja. El hombre, como señala Lacan en el Seminario VII, es el más desadaptado de todos los animales, ya que nace prematuramente. Depende completamente de su especie para sus necesidades básicas. La cultura en forma de "lo Simbólico" es su adaptación posterior que le permite dominar a todos los animales mejor adaptados.

La cultura hace sujetos a seres humanos concretos. El sujeto con subjetividad no nace como tal, sino que lo hace por su inmersión en la cultura. “*No se nace, sino que se hace mujer*”, escribe Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* (1949). Quizás lo mismo sea apropiado para este tema también: no se nace, sino que se hace sujeto. La subjetividad es precisamente la condición de nuestro ser que nos permite reconocernos como sujetos o personas. Refleja el proceso social que nos constituye como sujetos.

Se cree que la subjetividad y la identidad, particularmente en los estudios culturales, son nociones construidas culturalmente. Los estudios culturales señalan la subjetividad como construcción cultural más que como entidad fija y atemporal. Las subjetividades no son universales, afirma Foucault, sino culturales.

Antes de entrar en la descripción de la subjetividad, probablemente sea importante diferenciar el yo del sujeto. En lugar de varios puntos en común, el yo y el sujeto son dos nociones diferentes. El sujeto es en general un sujeto de una cultura, mientras que el yo es más un individuo. Cuando nos referimos a alguien como sujeto, queremos decir precisamente que la persona no es una entidad aislada, sino que forma parte de un sistema más amplio, como la cultura, a diferencia de que el sujeto es una noción relativamente individualista.

La subjetividad en otro sentido puede referirse al mundo interior de los sujetos, pero la pregunta es de dónde viene ese mundo interior. Saber que podemos proceder a responder la pregunta básica; ¿cómo se forma la subjetividad?

La primera contribución significativa de la revisión de Freud por Lacan fue que separó el psicoanálisis del esencialismo biológico/ anatómico. Este aspecto de su teoría ha detallado el papel de la cultura o lo que él llama lo simbólico en el aspecto colectivo de la subjetividad humana. La primera contribución significativa de Lacan al psicoanálisis es su formulación de la "etapa del espejo" en el desarrollo de un niño. La etapa del espejo debe entenderse como la identificación prelingüística del sujeto con la imagen, aunque la imagen sea en sí misma una ficción.

Una forma primordial del Yo se forma, como señala Lacan en *Imagen y Cuerpo*, "antes de ser objetivada por la dialéctica de la identificación con el otro". Esta forma del Yo, referida por Lacan como yo ideal, posiciona al Yo de manera ficticia antes de que sea determinado por lo que él llama "el orden simbólico". La imagen especular o la forma total anticipada del cuerpo está disponible para el sujeto como Gestalt en la que la forma es un constituyente más que un constituido. Esta forma que emana de la imagen del espejo en contraste con su cuerpo frágil actual que carece de cohesión forma el yo en esta etapa de desarrollo y este, al mismo tiempo, anticipa su alienación futura.

Lo importante que hay que entender aquí es que el yo emergente que aún debe diferenciarse de otros objetos es en verdad el resultado de reconocimientos erróneos o de lo que Lacan llama desconocimientos (*méconnaissance*). La imagen especular que en general forma cualquier forma de ego que esté presente en esta etapa, es en sí misma una mentira. El yo rudimentario es esencialmente narcisista debido al jubiloso reconocimiento de sí mismo en la imagen.

El niño desarrolla una relación ambivalente con la imagen. Desarrolla una odiosa relación con la misma imagen con la que se identifica alegremente. Se siente alienado por ser y no ser la imagen al mismo tiempo. No experimenta la cohesión e integridad en su cuerpo que anticipa en la imagen. Lo Imaginario, uno entre los tres órdenes del ser en nuestra psique descritos por Lacan, siendo los otros dos el Simbólico y el Real, desarrolla en la etapa del espejo y en esta etapa, la relación entre el organismo y su realidad o entre el mundo interior. y se establece el mundo exterior.

La centralidad del Otro en la formación del sujeto en la teoría de Lacan, como señala Jacques-Alain Miller, hace al sujeto esencialmente social en sus fundamentos. La teoría de Lacan del sujeto del gran “Otro” comenzó a ocupar un lugar central desde el Seminario II (1954-1955). Para Lacan se deben distinguir dos otros: uno con “O” mayúscula, y “o” en minúscula que es el yo (p. 355)

Desde el seminario II se nota en Lacan el cambio de énfasis de “el yo como el otro” a “yo como el Otro”. El Otro para Lacan, a efectos analíticos, puede entenderse explorando el Otro como lenguaje, el Otro como simbólico y finalmente el Otro como inconsciente, el sujeto sometido al inconsciente por represión. La agencia psíquica que se opone a la autoconciencia incluye tanto las dimensiones individuales como transindividuales del inconsciente, mientras que el sujeto al inconsciente es el individuo que es reprimido de la conciencia y encuentra su camino en el inconsciente. (pp. 364- 365)

El Otro dentro del Psicoanálisis se entiende como la concepción de lo externo, en el caso de Lacan en el Seminario 2 (1955) promueve que el Otro es lo absolutamente ajeno que se encuentra más allá del yo. Esto contrasta con los egopsicólogos enraizados en el modelo freudiano representado por Rudolph Loewenstein, Erik Erikson, y Heinz Hartmann, que sostenían que un individuo interactúa con el mundo exterior tanto como responde a fuerzas internas (impulsos libidinales y agresivos según Freud) y su capacidad de adaptación a la realidad. Para Lacan, el Yo era un constructo constituido en el Otro.

Para darle sentido a la concepción del Otro en la subjetividad, Lacan manifiesta que tanto el Padre como la Madre corresponden a una subjetividad, “Padre, madre y niño son los significantes con los que se construye el Edipo” (Tendlarz, S. 2016, p. 31). Esto demuestra que el Otro se halla más allá de los propios límites del Yo; el Otro permite definir y redefinir ese Yo que siempre se encuentra en conflicto interno. Todo esto corresponde al ambiente en que se ha nacido y que se debe traducir o dar sentido para sobrevivir y prosperar.

Esta construcción del Otro es importante durante la infancia ya que el niño debe aprender a organizar lo percibido en conceptos y categorías para así desenvolverse en el mundo; de aquella manera, gradualmente, adquirirá conciencia y comprensión de los significantes los cuales llegan desde el mundo exterior, más allá

del yo, y por lo tanto, previamente formados gracias al lenguaje o discurso a lo que Lacan refiere “*el inconsciente es el discurso del Otro*”(Lacan, 1953, p. 258)

Hemos tomado la construcción de la subjetividad como algo individual pero ligada al Otro, porque es importante el Otro para la construcción de la subjetividad, pues bueno, si no existe el Otro, no hay cabida para la construcción de la subjetividad; es decir el ser humano nace pero necesita de un Otro para su existencia, en este caso es su madre quien le va a proporcionar en primera instancia un espacio para existir físicamente que es su vientre para luego al nacer ir construyendo día a día su propia individualidad, pero claro está que cuando es un bebé o un niño esa individualidad va ligada la individualidad de sus progenitores el niño crecerá bajo los constructos subjetivos de sus padres.

Cada uno de los hijos, de acuerdo con el momento en el que nace y el lugar que ocupa en el interior de la estructura parental, se constituye en sucesor de los deseos y temores que circulan por ella. La herencia psíquica recibida no se ordena exclusivamente alrededor de la riqueza simbólica, sino en torno a los aspectos fantasmáticos y enigmáticos no resueltos entre las distintas generaciones. Las formas de operar heredadas de generaciones anteriores se plasman en esos “primeros toques” (Schlemenson, S., 2013, p. 24).

Por eso el niño arma su propia subjetividad como forma de respuesta, para de esta manera ir regulando su relación con el Otro, a nivel social, como ya se había articulado lo subjetivo se expresa a través de síntomas, esos síntomas son diversos en la singularidad de cada sujeto, por lo tanto es pertinente especificar que el síntoma es una lengua privada del sujeto que lo construye de acuerdo a sus medios y recursos. Es por ello que el sujeto observa el mundo desde su subjetividad, desde sus propias construcciones fantasmáticas las cuales han sido transmitidas de una u otra forma por la estructura parental.

Un niño y así mismo un docente en el aula produce sentidos subjetivos asociados, no sólo al curso de sus relaciones inmediatas en la escuela sino también de sus vivencias familiares, económicas y sociales, pues ellas son inseparables, en su dimensión subjetiva, de emociones y procesos simbólicos nivel del psiquismo del ser humano, esos aspectos siempre van a estar presentes en los

pensamientos de cada persona las cuales influyen en el desenvolvimiento de la labor del acto educativo.

Estos aspectos subjetivos no se definen por el lugar social o económico de una clase o de un tipo de género, sino por las producciones subjetivas que diferencian a cada persona en relación con esas definiciones simbólicas en sus prácticas culturales. Sin embargo, la misma situación puede llevar a procesos subjetivos totalmente diferentes en otra niña o adulto de la misma edad y del mismo entorno social. En esas experiencias diferentes entran en juego en el encuentro educativo las cuales no son observables, ni son tangibles ante la realidad.

Es por esta razón que el Otro, es quien proporciona gran parte de contenido subjetivo en el sujeto, enseñándole el camino social y cultural, y a su vez va a tener que sumergirse dentro de estas leyes o principios sociales adaptándose a él y castrando desde un principio lo pulsional del sujeto. Un sujeto social el cual se presenta como un enigma, parte de una página en blanco en el cual hay que ir escribiendo historias, es allí donde se abre un amplio campo, es todo un mundo que tiene que poco a poco irse integrando en el lazo social.

Las vivencias históricas tienen una fuerte alianza con las emociones y son inseparables de toda producción subjetiva, en este sentido son constituyentes de lo social del Otro con el que nos relacionamos. Lo social siempre va a estar comprometida emocionalmente de sujeto (la herencia psíquica), es decir, cada vez que el sujeto recuerda o actúa ante alguna situación de determinada manera está demostrando alguna situación vivida en su historia personal y esa vivencia contiene un carácter emocional que influye en su labor y modos de relacionarse con el Otro.

Partimos de la idea de que el ser humano, finalmente, está construido por la articulación entre el cuerpo y el lenguaje. Entonces, la cuestión es cómo cada ser humano, como cada sujeto y como cada niño va a acomodar su palabra y su cuerpo, pues él es un ser hablante, tiene esta particularidad, que tiene que asumir, tiene que enfrentar la dificultad de ser hablante, que siempre es una dificultad para uno, cada ser humano, tiene que vérselas con esta dificultad que tiene el nombre de síntoma. (Ahumada, 2018, p. 64).

La estructura del lenguaje y las dimensiones simbólicas del inconsciente son transindividuales y el sujeto individual sometido a formas inconscientes el inconsciente individual o más precisamente el yo reprimido. El Otro como lengua no pertenece a un individuo sino a la comunidad. Está ahí antes que el individuo. El

lenguaje es una estructura, dice, en el espacio virtual que es desplegado por el individuo como habla en el tiempo. Lacan parece mantener esa noción de estructura del lenguaje como inconsciente transindividual que sigue sus propias reglas que no son controladas por el individuo.

El lenguaje como sistema de signos opera tanto en el consciente como en el inconsciente. El imaginario mismo, que se equipara al ego o la conciencia, está disponible a través de lo simbólico o mediante el sistema de signos. El sistema de signos o más precisamente de significantes define el mecanismo de funcionamiento de nuestra psique, consciente como del inconsciente.

La estructura del lenguaje es la gramática, cuyas reglas determinan la relación mutua y la disposición de los significantes. La gramática, como tal, es en parte universal que trasciende las fronteras lingüísticas y parte de ella es específica del idioma. En otras palabras, esto significa que cualquier individuo que hable está irremediablemente sujeto al campo universal del lenguaje y a sus leyes.

Desde el psicoanálisis el lenguaje es lo fundamental y es a través de ese lenguaje que se construye el mundo subjetivo del sujeto y a su vez a través de ese lenguaje el sujeto se enfrenta no solo a su lenguaje, sino al del Otro, es desde allí que se construyen las particularidades del sujeto desde el lenguaje o discurso que a su vez son los propios síntomas que desbordan en las consultas. Como se expuso con anterioridad, el discurso en Lacan es la personificación del Otro.

Otra dimensión transindividual importante del Otro o del inconsciente es la Simbólica que por supuesto, vuelve a estar disponible para nosotros a través del habla que escuchamos tanto de los demás como de nosotros mismos. Es estrictamente hablando, la ley o norma cultural que gobierna la significación. El Otro como simbólico define con precisión lo que se puede decir y lo que no. Lo simbólico determina qué puede significar un significante en la conciencia y que debe reprimirse.

El inconsciente significativo que es el Otro como simbólico produce la significación consciente. Lo simbólico está centrado en la cultura, lo que permite, a miembros de dicha cultura, dar sentido al mundo de las cosas. Es a través de "lo simbólico" cuando se asume una posición determinada como en el caso de los estudios de Michael Foucault que se centran en la construcción de la subjetividad y la

forma en la que el individuo se va constituyendo como sujeto. Asumir una posición de sujeto es precisamente abrazar un conjunto de significados diversos. La entrada en lo simbólico nos permite restringir el interminable proceso de diferenciar y aplazar el lenguaje general. Es solo después de nuestra entrada en lo Simbólico que comprendemos la cosa en algún sentido que es de naturaleza estrictamente cultural.

La cultura es fundamental para la formación del consciente e inconsciente. El propio inconsciente nace de la entrada del sujeto en la cultura. Sin embargo, es importante mencionar que la cultura opera específicamente en nuestra psique desde el inconsciente. Lacan escribe en el Seminario III que el inconsciente “cubre toda la experiencia humana vivida como una red” siempre ahí, más o menos latente. (p. 223)

El inconsciente según Lacan, “es el discurso del Otro”, lo que en otras palabras significa que nuestro inconsciente es el Otro. El inconsciente del sujeto está formado por el discurso que le dirige él mismo y otros. El sujeto inconsciente entendido como la agencia psíquica que no es consciente tiene, como ya se ha elaborado como; (a) estructura del lenguaje; (b) lo simbólico; (c) el inconsciente. Tanto la estructura del lenguaje como la simbólica son totalmente intersubjetivas y operan estrictamente sobre la inscripción consciente e inconsciente de significantes.

Lo imaginario es la red de imágenes disponibles para nosotros en forma de significantes sólo después de que entramos en lo Simbólico. Si el lenguaje como un sistema de signos (significantes) proporciona el método de operación al Imaginario, lo Simbólico nos da las leyes y reglas culturales para determinar qué significante debe significar que. Esto, en otras palabras, significa que incluso si estamos tratando de transmitir lo que pretendemos decir, todavía tenemos que seguir las leyes del lenguaje (gramática) y los dictados de la cultura para la significación de los significantes. No podemos cambiar la gramática ni la forma en que un significante puede significar en una cultura en un momento determinado.

De manera similar, el inconsciente individual actúa sobre las reglas del lenguaje, de una manera diferente a la conciencia, que también obedece al proceso de significación, aunque de manera diferente a la conciencia. También utiliza el sistema de significantes para expresar su contenido. Está claro ahora que ninguno de los agentes psíquicos, ya sea la conciencia o el inconsciente individual, es independiente del aspecto intersubjetivo del inconsciente o precisamente del sistema cultural

interiorizado que hace comprender cómo la cultura interpela a sus sujetos y los convoca a asumir posiciones subjetivas dadas.

Se sabe que para Lacan el sujeto es el sujeto del deseo, la esencia del ser humano. Una vez que el lenguaje entra en el juego este sujeto quedará dividido por la interminable carencia de un objeto perdido o vacío que intenta llenar de manera patológica. El síntoma es la forma de expresión del sujeto, es su modo de dar cabida a sus propias particularidades, lo que le afecta, lo que lo distorsiona y con lo que lucha día a día. Pero ese síntoma es visto desde una forma negativa es decir desde un sujeto débil o enfermo desde el aspecto psíquico, pero muchas veces ese síntoma resulta ser positivo y es lo que caracteriza a cada sujeto para enfrentarse con su realidad.

Es por ello que un docente que se encuentra dando una clase a treinta niños en realidad está enfrentándose no sólo a sus producciones subjetivas sino también a treinta producciones subjetivas más, además de los padres de esos niños, ¿Se podría imaginar las cargas subjetivas que sostiene cada docente dentro del aula?, es complejo para cada docente tener que lidiar con cada subjetividad dentro de cada aula y con cada niño, a su vez cumplir con los procesos, planificaciones y funciones de su perfil profesional y laboral.

De una u otra manera se genera un malestar de manera generalizada en el equipo docente ante lo esperado y con lo que puede lograr en la práctica escolar, sin embargo, a nivel de ministerio se han logrado grandes cambios de manera global sobre la educación donde apuntan a la inclusión y valorizar los derechos con sus propuestas en proyectos.

La educación no considera la subjetividad del docente

¿Pero qué ocurre cuando las subjetividades se unen en un lugar de trabajo, y si ese lugar de trabajo tiene que ver con la educación como se gestionan las subjetividades de todos para que la labor sea efectiva y no se presenten conflictos inconscientes dentro de lo social? Cuando se trabaja con subjetividades es complejo discernir ese encuentro que a su vez es un desencuentro entre distintas particularidades de los sujetos.

En una institución educativa en donde encontramos docentes, niños, padres de familia y procesos que cumplir para el ministerio de educación, es de por sí ya un

colapso interminable en donde todos quieren ser entendidos desde su propia individualidad.

Freud refiere;

En la neurosis el yo intenta reprimir y el fracaso de la represión conduce al yo a la formación del síntoma: [...] toda formación de síntoma se emprende sólo para escapar a la angustia; los síntomas ligan la energía psíquica que de otro modo se habría descargado como angustia; así, la angustia sería el fenómeno fundamental y el principal problema de la neurosis (1926, p. 136).

El síntoma se convierte en una barrera significativa que inventa el sujeto con la finalidad de intentar de algún modo canalizar, metabolizar, dar significación, a ese aumento de la tensión pulsional experimentado como un peligro para el yo. La educación no considera los procesos subjetivos de los docentes como aspectos importantes dentro del acto educativo; los docentes viven una angustia social interminable ante lo que se les exige y se pretende bajo un rol subestimado de la labor profesional del campo educativo. Se utiliza el término subestimado pues las funciones con las que debe cumplir el docente siguiendo los manuales elaborados por el Ministerio de Educación se han definido un rol en donde se entrega a un sujeto para ser educado en todos los niveles posibles de vida, específicamente los siguientes artículos:

LOEI, ley orgánica intercultural del Ecuador Capítulo I Artículo 91. Funciones del profesorado.

1. Las funciones del profesorado son, entre otras, las siguientes:

- a) La programación y la enseñanza de las áreas, materias y módulos que tengan encomendados.
- b) La evaluación del proceso de aprendizaje del alumnado, así como la evaluación de los procesos de enseñanza.
- c) La tutoría de los alumnos, la dirección y la orientación de su aprendizaje y el apoyo en su proceso educativo, en colaboración con las familias.
- d) La orientación educativa, académica y profesional de los alumnos, en colaboración, en su caso, con los servicios o departamentos especializados.
- e) La atención al desarrollo intelectual, afectivo, psicomotriz, social y moral del alumnado.
- f) La promoción, organización y participación en las actividades complementarias, dentro o fuera del recinto educativo, programadas por los centros.

g) La contribución a que las actividades del centro se desarrollen en un clima de respeto, de tolerancia, de participación y de libertad para fomentar en los alumnos los valores de la ciudadanía democrática.

h) La información periódica a las familias sobre el proceso de aprendizaje de sus hijos e hijas, así como la orientación para su cooperación en el mismo.

i) La coordinación de las actividades docentes, de gestión y de dirección que les sean encomendadas.

j) La participación en la actividad general del centro.

k) La participación en los planes de evaluación que determinen las Administraciones educativas o los propios centros.

l) La investigación, la experimentación y la mejora continua de los procesos de enseñanza correspondiente (2017, pp. 8- 9)

Ahora bien, analizando los ítems construidos desde los ministerios educativos, el capítulo de la ley orgánica intercultural la cual es un respaldo de las unidades educativas, ¿se puede lograr que un docente cumpla en su desempeño profesional todas estas funciones propuestas? Existen muchas situaciones que se escapan de las manos de los docentes en la práctica; y es que coordinar con todo lo que se ejecuta en el día a día es casi imposible para los maestros según lo han expresado. “Nos piden demasiado” es una frase trillada por los docentes a manera de exclamación de angustia ante lo que se les presenta en el aula de clases con los estudiantes. En ocasiones esa angustia ante lo que se les pide les hace sentir que no están haciendo bien su trabajo.

Es necesario exponer estos argumentos para que se tenga una idea de lo que experimentan los docentes en el aula, y que a pesar de que se propongan hacer todo lo posible por los niños para que aprendan y se comporten como deben, nunca es tan fácil como se dice. No depende de ellos educar a los niños, niñas y adolescentes, los docentes deben de luchar con esa carga todos los días, y es así como se hace creer que la educación depende de ellos y si no se logra con un niño es responsabilidad de ellos, porque no lo hicieron como tenían que haberlo hecho.

¿Quién lidia con el malestar de los docentes? ¿Acaso son los rectores, personal administrativo o coordinadores? En realidad, no hay espacio ni tiempo para los docentes dentro de la institución; el trabajo de ellos es visto como una obligación, como algo que deben de hacer y punto. Incluso si los docentes hablaran de cómo se sienten, es muy poco lo que se puede hacer por ellos ya que reciben como respuesta

“pero es su labor como docente, deben de trabajar con vocación y dedicación”, ¿pero es solo cuestión de vocación y dedicación, hacer educación?

Dentro de las instituciones no existe un espacio para que el docente pueda de alguna manera canalizar su sentir, sus particularidades, el cómo vive la experiencia de educar no a un niño, sino con 25 niños o en otras ocasiones a 40 estudiantes por aula, sin contar con los demás salones a los deben de dar clases también. Ese espacio es necesario para que ellos puedan tener un lugar en donde no se juzgue, ni se critique su sentir, en donde se sientan escuchados, en donde puedan expresar sin miedo a que les digan “pero no puedes con eso” o “para qué estudiaste para ser docente”.

Por otro lado, se debe hablar sobre el papel de los padres de familia y cómo juegan un rol importante en la creación del malestar subjetivo diario en los docentes y en su labor. Existen muchas clases y estilos de padres y dentro de eso están las subjetividades que juegan en las relaciones sociales a nivel docente – padre de familia, el docente debe de lidiar y acoger la subjetividad del padre y se espera que sepa cómo manejarla dentro de una reunión de trabajo algo en no siempre se logra y si se logra depende del tipo de padre.

Existen padres de familia que son exigentes con las calificaciones de sus hijos, otros que no saben qué hacer y desean que los docentes solucionen los conflictos con sus hijos hasta en casa. El denominador de este conflicto es que el padre siempre desea que el docente le solucione el problema de alguna manera, y si no lo hace, pues los padres reaccionan de forma negativa hacia el docente tachándolo como “mal docente”.

Algo que continuamente expresan los docentes es la queja constante de los padres de familia hacia el trabajo educativo que se está llevando a cabo con sus hijos. Las frases más usadas para describir esta situación son “los padres nunca están conformes”, “los padres de familia nos exigen que trabajemos como ellos quieren o que les prestemos más atención a sus hijos”, “nunca están conformes en cómo les enseñamos a los niños”. Los docentes viven sobrecargados de exigencias no solo sociales sino subjetivas por parte del medio que les rodea entorno a la labor del acto educativo. El malestar del docente es causado por no encontrar respuesta a todo lo que se les exige, no saben cómo lidiar con las expectativas sociales impuestas al ámbito de la educación, la cual está sobrevalorada en el rol docente.

Anny Cordié indica en su obra *Malestar en el Docente* lo siguiente:

Enseñar no es una actividad neutra. Así como el alumno no es una “máquina para obtener diplomas”, objetivo prioritario de la enseñanza, el profesor no es un robot programado para dispensar un saber. Los fenómenos inconscientes presiden todos los actos del aprendizaje, sea en quien enseña al otro o en quien aprende del otro, en quien transmite el saber tanto como en quien lo recibe (2007, p. 25)

Es decir, se quiere evaluar con homogeneidad la educación dejando a un lado un aspecto importante como lo es la subjetividad en el acto educativo entre el docente y el alumno, en el aula de clases no solo entran en juego los contenidos, la metodología y la didáctica que se utilice para enseñar, falta analizar la individualidad de la persona tanto la que enseña como la que aprende, porque para algunos docentes es más fácil trabajar con niños difíciles o en otras ocasiones para algunos docentes es más complejo trabajar con niños que tengan algún problema de aprendizaje, no todos pueden lograr cambios o influir en los padres de familia como desearían que lo hicieran todos, el problema es cuando se espera que todos los docentes trabajen con la misma modalidad y táctica cuando cada uno tiene sus propias particularidades las cuales las hacen ser únicos en su desempeño.

Anny Cordié en *Malestar en el docente* lo siguiente:

Las demandas del otro – sociedad, sistema educativo, padres – pesan gravemente sobre cada uno de los protagonistas, pero condicionan también las relaciones que anudaron entre ellos. Si maestros y alumnos sienten la presión con mucha fuerza, más allá de lo que cada cual puede tolerar, observaremos reacciones en cascada puesto que el malestar del uno desencadenará la respuesta inadaptada del otro. (2007, p. 10)

Este extracto se refiere a las demandas del Otro, lo social, que interfieren indiscutiblemente en la subjetividad de los seres humanos como tal. Los docentes y estudiantes actualmente sienten esa presión, la demanda social, que está causando malestar subjetivo en el proceso educativo y esa presión es la principal causa de las respuestas inadecuadas hacia el Otro. La presión social – las expectativas que genera el Otro hacia la educación no dejan que los procesos se logren desde la posibilidad de hacer un trabajo tomando en cuenta la singularidad en la enseñanza.

Hablamos todo el tiempo de inclusión, diversidad, pero el concepto de “inclusión para todos” está muy alejado de la realidad. No se está trabajando desde la singularidad del ser humano como tal, empezando desde la persona que se escoge

para que imparta sus conocimientos con otros sujetos (docente), y el cual es visto como un “docente todopoderoso” en la educación que debe dar respuesta y dar inclusión, sin embargo, no es incluido desde su particularidad.

Anny Cordié indica en el Malestar en el docente lo siguiente:

En cuanto al docente, este se ve confrontado con demandas múltiples y a menudo contradictorias. A estas demandas procedentes del exterior – superiores jerárquicos, padres de alumnos, los alumnos mismos – se añaden sus propias exigencias internas, cuya fuerza en nuestros docentes con dificultades hemos podido apreciar: estar a la altura de su tarea, no perder prestigio, otros tantos imperativos superyoicos que son fuente de culpabilidad. (2007, p. 15)

La educación es para todos. Hay niños que no pueden escapar de la educación obligatoria y, en el caso del docente, los resultados de su enseñanza serán juzgados principalmente por los resultados que se obtengan de las calificaciones con los estudiantes. Si un estudiante obtiene 10 en las asignaturas es bien visto al docente, sin embargo, si obtiene un 6 o menos el problema es que el docente no está realizando el trabajo individualizado con el estudiante, o no está aplicando las estrategias efectivas para que el niño acceda a ese aprendizaje.

Existen casos de docentes que aplican una nota de 10 para no ser juzgados o sencillamente para no tener problemas con el padre de familia. Desde allí es posible darse cuenta cómo se empuja al docente a realizar estos actos para no ser criticado, ya sea por el padre de familia o autoridades del plantel ya que, siempre que un niño obtenga una calificación menos de 7 significa que el docente deberá rendir cuentas de su metodología y aplicación de estrategias. En conclusión, se responsabiliza totalmente al docente de los resultados de sus estudiantes.

En el punto de las exigencias internas podemos acotar que esas exigencias en primera instancia procedentes del otro – socialmente estipulado, esa demanda que produce en el sujeto un deseo de poder resolver todas las adversidades con los estudiantes dentro del aula, eso es ser “buen docente”. El buen docente es quien siempre puede con todo, y sabe cómo manejar procesos, planificación, brinda la atención oportuna a los estudiantes y padres de familia etc. Pero a su vez que hay detrás de ese docente que aparentemente puede lograr todas esas expectativas sociales y ¿será verdad que las logra?, pero qué docente no quiere ser visto ante sus autoridades como un buen docente? El reconocimiento social es lo que empuja al

docente a querer “lograr un 100% con los estudiantes”, es decir que no tengan conflictos de conducta y que aprendan todo lo que se le enseñe en el aula. Los docentes desean ser docentes reconocidos.

En otro punto de análisis a la educación nacional y su construcción de una “ideología de inclusión para todos”, en donde se elaboran programas y planes con una construcción imaginaria estándares de perfección en querer lograr una serie de habilidades, destrezas y capacidades en los estudiantes y educación en general, en donde se pretende crear una escuela para todos suprimiendo las desigualdades y particulares de cada sujeto.

Aunque si bien es cierto dentro de la lectura de los planes y proyectos refiere tomar en cuenta las diferencias de los estudiantes en el aula suprime por completo las diferencias y la singularidad del docente en el aula, es decir, no se habla del docente dentro de estos proyectos, se habla de capacitación continua pero es suficiente una o dos capacitaciones para poder abordar dentro del aula niños con necesidades educativas especiales, dificultades en el comportamiento, problema familiares, la vulnerabilidad emocional de cada uno de los estudiantes, es casi imposible lidiar con todo aquello, una cosa es la teoría y otra la práctica.

Es así, como los proyectos y planes de la educación nacional mantiene intacta el concepto de la docencia pedagógica dirigida a la transmisión de saberes desde la evaluación de la interiorización de dichos saberes, en donde deben de lograr cada objetivo de planificación del programa de acuerdo con el currículo estudiantil. Hay docentes que se han expresado diciendo “el proyecto nos dice que hagamos mil cosas, pero no explica cómo se debe de hacer” y se respalda diciendo “no hay un receta para todos los estudiantes ustedes como docentes deben de ir descubriendo cómo lograr cambios favorables en cada estudiante”.

Pero hay que reconocer que el tiempo que tome el descubrimiento de esa receta muchas veces puede ser de un mes, si tiene suerte, pero la mayoría de las veces se puede tomar hasta un año y cuando termina el periodo lectivo ese estudiante ya pertenece a otro grupo y a otro docente, el cual deberá realizar el mismo ejercicio, porque lo que la metodología o táctica que utiliza una persona quizá no le sirva al otro.

Anny Cordié indica en el Malestar en el docente lo siguiente:

Observamos simplemente que la creencia absoluta en este dogma de “la escuela de todos para un éxito para todos” deja pensar que todo va a depender de la calidad de enseñanza, ósea de las capacidades del docente, de los programas, métodos y estructuras instalados. Lo que no se reconoce con todas las letras es en qué medida el nivel sociocultural resulta determinante para la asimilación de la enseñanza propuesta (2007, p. 53).

Con este discurso de enseñanza unificada se continúa incesantemente culpabilizando y haciendo responsable al docente del éxito o fracaso académico de sus estudiantes. Es decir su pedagogía, su metodología y su tiempo empleado no funcionaron, cuando se sabe que hay situaciones que son imposibles de lograr. La enseñanza no depende solo de la participación activa del docente y de cuánto se quiera enseñar a sus estudiantes, sino también de que el estudiante quiera acceder a dicha enseñanza, pero este factor no ha sido analizado.

El nivel sociocultural del que viene cada estudiante y cada docente debido que en muchas ocasiones se piensa que porque un estudiante proviene de una escuela particular va a tener mejores conocimientos que otro que provenga de una institución fiscal, pues este factor no es suficiente, lo mismo se cree de los docentes y se lo mide por el nivel sociocultural del cual proviene del cual tendrá más saberes que otro, se pierde el enfoque inclusivo en su totalidad por esta razón vuelvo a repetir que en la práctica se pierde todo el sentido inclusivo de una educación para todos.

Y con mucha frecuencia los docentes sostienen conversaciones durante la práctica laboral en el DECE, en donde buscan un remedio para todas sus dificultades dentro del aula y los invade un estrés y malestar subjetivo de no poder saber qué hacer con su “quehacer profesional”. Si bien es cierto el espacio que se ha creado en el DECE les ayuda de cierta forma a expresar su sentir no hay mucho que se pueda cambiar o reformular desde esta área.

Pues se podría decir que estos imperativos otorgados por el sistema nacional muestran aspiraciones del orden de la imposibilidad de lograr dichos programas, y a su vez ocasiona impotencia en el quehacer del docente. Dicho de esta manera ese sujeto se cree incompetente ante la enseñanza y por lo tanto culpable del fracaso académico del estudiante que se le dificulta acceder al aprendizaje, son resultados pedagógicos deben ser verificables para las autoridades a través de lo cuantitativo, es

así como pueden evaluar si esa enseñanza fue provechosa para el estudiante, es decir “es un buen docente cuando se logra hacer un buen alumno”.

Por tal razón cuando el docente califica las evaluaciones de sus estudiantes a su vez esa calificación objetiva va a ser un factor intrínseco de evaluación subjetiva al trabajo como docente dentro del aula, no todos los docentes son conscientes de eso, por ejemplo los docentes con un perfil autoritario que tienen una pedagogía rígida y estricta, en donde el estudiante no llega a un nivel de perfección en sus procesos cognitivos y si el estudiante no expone al pie de la letra como transmitió el docente en la clase no estaría correcto el concepto brindado.

Es lógico que el docente actúe desde su perfil, que a su vez responda a la subjetividad construida desde su historia, es decir se tienen algunos perfiles de docentes en el aula de clases pero se podría acoger dos, el perfil autoritario y el perfil democrático. El perfil autoritario siempre va a desear que su estudiante esté cien por ciento atento, cumpla con todas las tareas, participe en clases sin ningún problema, que no interrumpa la clase, que no se mueva, etc. Mientras que el docente democrático, es el perfil opuesto, es el que siempre da más tiempo para entregar las tareas, el que deja que los niños se muevan, hablen todos a la vez, etc.

Claro está que en cualquiera de los dos perfiles siempre el docente va a tener dificultades con los padres de familia o autoridades por la forma en cómo se maneja o es con los estudiantes, el uno es muy severo y el otro podría caer en la permisividad, es aquí en este punto donde lo social espera que el docente tenga un equilibrio y pueda ser firme y a la vez democrático con sus estudiantes. Esto resulta contradictorio desde algún punto, lo cierto es que el docente no encuentra una respuesta a la petición social, y esto causa malestar subjetivo en su labor profesional. Desde el psicoanálisis la docencia se presenta como un desafío ya que puede haber transferencias cruzadas entre el docente y el alumno. Esto es importante ya que el docente muchas veces cumple como modelo de identificación para el alumno, por lo tanto, un docente virtuoso no solo en su currículum sino en su manera de llevar el encuadre (aula de clases), y al alumno mismo permite una alianza de trabajo y por ende una relación enseñanza- aprendizaje fructífera.

En conclusión, se puede asegurar que en el encuentro educativo existen desencuentros de los cuales todos los actores de este proceso no se dan cuenta que la

subjetividad juega un papel importante en las relaciones. Todos los sujetos actúan y se enfrentan a aspectos más complejos de la psiquis humana. La educación no solo son aspectos cognitivos y la transmisión de conocimientos; para que se logren verdaderos resultados hay que tomar en cuenta los encuentros y desencuentros entre las subjetividades de cada uno de los protagonistas, no solo de cada niño, sino también de cada docente. Este encuentro de intersubjetividades podría permitir una sintonía de las relaciones sociales entre el maestro y el alumnado. En la práctica, el claro entendimiento entre el docente y el estudiante implica la adopción de un mejor aprendizaje basado en el uso del conocimiento y diversas estrategias para comprender de diferente forma.

CAPÍTULO II

Rol de docente

En primer lugar, es primordial conocer la definición que tiene la palabra rol como tal. Según Horton y Hunt (1977, p. 80) “el rol se refiere al comportamiento esperado por parte de quien ocupa cierto estatus”. Como se indica el tener un rol es referirse a un conjunto de conductas, las cuales pueden ser adecuadas para uno e inadecuadas para el otro. Esto resulta importante ya que cada sujeto debe conocer y cumplir su conducta asignada para poder desenvolverse correctamente. Debido a que los roles son un conjunto de funciones, en donde los individuos involucrados deben aprenderlos e interiorizar dentro de su medio social. En la educación básica el rol del docente tiene como característica fundamental la de enseñar y transmitir conocimientos, es decir, debe hacer una serie de funciones que estén encaminadas a la educación, así como el planificar, acompañar, guiar y motivar a sus pupilos.

Es importante considerar que más allá de la intencionalidad del docente por enseñar y transmitir conocimientos, este proceso académico no solo depende de los saberes intelectuales, sino en la situación de enseñanza, de los aspectos subjetivos del docente, los cuales tienen que ver con su historia personal, familiar, escolar, su vocación, sus formaciones intelectuales y el contexto social en el que está inmerso el sujeto, estos factores van determinando el posicionamiento en relación al acto de enseñanza.

Históricamente desde la educación hubo grandes expectativas por convertir a los docentes en “psicólogos potenciales”, esto claro está con un entrenamiento psicológico adecuado. La esperanza era que los maestros, a través de una formación psicológica adecuada, pudieran enseñar e interactuar con los estudiantes de maneras que no sólo transmitieran conocimientos, sino que también fueran emocionalmente beneficiosos, incluso terapéuticos, para los estudiantes a su cargo. La idea central era simple: el maestro, aunque ciertamente no es un terapeuta, debería aprender lo suficiente sobre psicología para saber cómo guiar a los estudiantes en sus interacciones entre sí, con el plan de estudios y con el maestro mismo para que sus inhibiciones no saludables puedan superarse y, al mismo tiempo, su libido pueda aprovecharse de formas socialmente normativas y constructivas, un objetivo que siempre ha sido prominente entre los psicoanalistas que escriben sobre educación. (Mayes, 2002. pp. 543 - 544)

Actualmente el docente y su rol no es de una sola dirección o guarda siempre relación directa con su objetivo, hoy en día se le ha atribuido al docente realizar más roles; como, por ejemplo, el ser “(...) sustituto de los padres, amigo, confidente, consejero, orientador, representante de la cultura adulta, transmisor de valores culturalmente aceptados” (Ausubel, 1980, p. 514). Esto debe ser tomado en cuenta ya que como se mencionó anteriormente se espera mucho del docente, y muchas veces se realiza de manera implícita el pensar que el profesor lo puede con todo. El esperar tantas conductas del docente es el motivo principal de su malestar, ya que no siempre podrá cumplir a cabalidad con lo esperado.

Todo sujeto que se sitúa frente a un niño no hace nada más que enfrentarse con su infancia reprimida. En la mayoría de los casos la historia se va a ver reflejada por algún motivo en la historia de ese niño o adolescente con el cual interacciona dentro de su rol educativo, es inevitable salir ileso en dicho encuentro, hay un movimiento subjetivo dentro de la relación docente-estudiante. Albert Bandura describió que el docente tiene un deber central que es el ser un modelo; por medio de sus conductas reflejadas, el conocimiento se transmitirá y se imitará por los estudiantes. Como se lee, este rol va más allá de la transmisión de conocimientos, en este caso particular se centra en la búsqueda de contenidos y que el docente sea capaz de convertirlos en conductas medibles que puedan ser reproducidas por sus estudiantes (Calle; Guamán, 2014, p. 23).

Caram menciona:

El docente está en una relación directa con niños, adolescentes, directamente expuesto podría decirse, a la infancia. Esta situación de exposición en el doble sentido de la palabra (estar delante y correr un riesgo), reactiva en él al niño que fue, su infancia, lo que vivió, reprimió, sus relaciones infantiles con la autoridad y, así, se ve enfrentado a los recuerdos de su pasado como alumno (2011, p.115).

El docente no es consciente de esta exposición directa con la infancia de cada niño, hay una represión que no deja ver con claridad sus propias relaciones infantiles; pero en cada situación de vulnerabilidad de un niño, el docente se refleja en la situación de modo inconsciente, quizá se le podría hacer difícil el encontrar una solución a la problemática de su estudiante de forma objetiva y oportuna.

Caram expone:

Lacan sostiene la idea de transferencia con la fórmula del “sujeto supuesto saber”, pero también le agrega una nueva resonancia a esta noción de saber y es el amor, ya que la persona que supongo dotada de este saber, se hace acreedora de mi amor. La transferencia es amor...es amor orientado, dirigido hacia el saber (2011, p. 115).

Es por esta razón que se puede analizar la imagen idealizada del “sujeto supuesto a saber”. El docente no sabe que es visto desde esta postura por el Otro, pero de cierta forma los padres y autoridades esperan que el docente sepa cómo responder a las adversidades que se presenten dentro del aula de clases, con cada estudiante. Esto obvia por completo que esa imagen del rol del docente es una ideología construida por la sociedad al otorgarle al docente funciones de un perfil sobreestimado.

Esto no significa que el docente no es capaz de resolver las situaciones, lo que sucede es que el otro nunca va a estar totalmente complacido con las respuestas que le otorga el docente. Aquí existe una lucha de deseos; hay diversos deseos con los que se enfrenta el sujeto en la interacción social con los cuales nunca se encuentra el verdadero deseo descifrado. Es un deseo que tiene que ser analizado a profundidad, sin embargo, es complejo y se va a dar una serie de conflictos al exponer dichos deseos, ya sea del padre hacia el docente, docente hacia el estudiante o autoridad hacia el docente.

Caram refiere:

Por esto, más que una “eficacia” en el rol se plantea una “responsabilidad ética”, que al decir de Cornu (2006: 16), “tampoco se trata adoptar un tono grave y ceder a las ilusiones de un dominio todopoderoso de La responsabilidad. Cada uno responde como puede, responsabilidad justa, quiere decir: prestar atención, tomar conciencia que alguien, un infans, nos dirige la palabra, a nosotros, sin escapatoria, convocados en tanto sujetos (2011, p. 115).

Este concepto refiere que en el rol del docente “cada uno responde como puede” o dicho de otra manera en cómo el docente hace uso de sus recursos, es decir, cada docente tiene mil formas de responder ante los conflictos dentro o fuera del aula de clases tratando siempre de ser objetivos. No todos pueden resolver de la misma forma como se pretende desde la sociedad, limitando de cierta forma al docente en el manejo de conflictos. Hay que analizar y redefinir el rol del docente desde las expectativas ilusorias con las que se pretende que el docente funcione. El rol del

docente debería de ser contemplado desde un accionar más equitativo en sus funciones a trabajar, sin duda debe de haber limites, hasta donde se puede llegar en la intervención para que no cause un malestar con la profesión.

Es necesario considerar el aspecto subjetivo en el rol del docente que puede ser visto desde varias aristas: como un empleo igual a cualquiera, como una vocación, o una actitud frente a la vida. Si se revisan todas las funciones del perfil y se le da otra dirección quizá se podrían obtener otros resultados, los cuales pueden ser favorables tanto para los docentes como para los estudiantes. El rol del docente tendría que ser redefinido tomando en cuenta que el encuentro educativo está lleno de desencuentros, los cuales están definidos desde el psicoanálisis por el inconsciente, el lenguaje, la transferencia y dentro del discurso causan malentendidos a su vez, malestar subjetivo en el sujeto. Todo esto se vive inmerso en el lenguaje, un lenguaje que muchas veces, puede estar inmerso en un malentendido.

Dentro de la clínica psicoanalítica existe la transferencia, un fenómeno piramidal fundamental elaborado por Freud. Desde muy temprano, Freud reconoció la importancia de la relación terapeuta- paciente cuando se utilizaba el método sugestivo como herramienta terapéutica en los pacientes con histeria. El concepto de transferencia como tal tuvo muchas modificaciones a lo largo de su estudio, sin embargo, al finalizar el siglo XIX Freud llegó a la conclusión de que:

Son reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden menos que despertarse y hacerse conscientes; pero lo característico de todo el género es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico. Para decirlo de otro modo: toda una serie de vivencias psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado, sino como vínculo actual con la persona del médico (p. 101)

Esto se trata de una repetición que tiene como objetivo satisfacer el presente y con un deseo junto con un objeto de la infancia del sujeto. En sí el médico no cumple ningún papel dentro de la producción de este fenómeno según Lagache (1950) sino que el origen de las transferencias está dado por el proceso neurótico. La cura detiene los síntomas, pero la neurosis persiste y crea productos mentales en el inconsciente los cuales pasan a ser las transferencias. Lacan manifiesta que la transferencia es en esencia el acto de hablar, lo que se expresa a través de la palabra y que esta palabra tiene efectos transferenciales.

La psicoanalista, Rebeca Puche afirma que la teoría psicoanalítica de la transferencia podía estudiarse en relación con el lenguaje, así como supone Lacan. “Lacan vuelve y estudia los procesos como formas, como significantes de un significado reprimido por la consciencia, de allí su posición de que ello está estructurado por el lenguaje” (1971, p. 174). Cordié por otro lado manifiesta que “(...) la palabra, es decir el discurso dirigido a otro, no puede ser separada de la problemática singular del sujeto, el que habla y el que oye, emisor y receptor están implicados en la transferencia”. (2008, p. 258). Con estas dos autoras se puede sostener que la transferencia es un concepto que obedece al orden de lo imaginario y lo simbólico. El lenguaje como herramienta para la transferencia en el ámbito educativo es latente, esto a su vez puede ser nulo, positivo o negativo según el ejercicio realizado de una función que no tiene repercusión sobre otras convirtiéndose en favorable o no. En pocas palabras la transferencia es sinónimo de un influjo que la enseñanza de una materia tiene sobre otra y en general del alumno. Bajo la esfera del lenguaje podría incluso decirse que lo que no logra ser transferido carece de valor formativo.

Para Cordié el tema de la transferencia irá más allá al hablar sobre el seminario VIII de Lacan (La transferencia) ya que en este ensayo Lacan pone de manifiesto que existe una íntima relación entre el amor y la transferencia. Entendiendo esto, es posible extrapolarlo a la relación alumno- maestro. Pone al maestro en la posición del que da amor, y el alumno es quien lo pide. En el vínculo educativo, de acuerdo a la teoría del sujeto supuesto al saber (SsS) se visualiza el encuentro entre el docente y alumno (agente y sujeto) con respecto al tercer elemento que son los contenidos educativos.

Para entender el concepto de Sujeto supuesto al Saber, Lacan explica que pensando en la metáfora del amor, un intercambio entre el analista y el paciente, se emerge un deseo del mismo causado por la presencia de su terapeuta. Una vez que este último pide al analizante que cuente todo lo que le acontece surge un acto simbólico que rompe la fascinación especular y el analista se sitúa en un tercer plano dando como resultado un SsS para el paciente. En el caso del ámbito educativo sucede lo mismo, el encuentro no será posible si el maestro no genera, no despierta o no desafía a que el alumno produzca. Dicho esto, es aquella provocación que el estudiante le da una suposición de saber al maestro.

Aquel vínculo es de extrema importancia ya que el acto educativo como discurso supone que debe existir un lazo social a partir de una oferta educativa por parte del maestro, y asimismo de la emergencia de querer aprender por parte del estudiante. Este triángulo maestro- alumno- saber constituye el elemento central en el cual se desarrolla plenamente el aprendizaje. (Anzaldúa, 2004, p.40) Todo esto resulta importante ya que radica en el posicionamiento de las interrelaciones marcadas por procesos subjetivos que guiarán la dinámica de la paradoja enseñanza- aprendizaje.

Hablar de transferencia en el vínculo educativo se da desde que sucede o nace una relación intersubjetiva dentro del aula. La transferencia se despliega de manera que condiciona y otorga un tipo de carácter al proceso de enseñanza y aprendizaje de manera que puede haber dos resultados: éxito o fracaso. La subjetividad como tal es lo que concierne al sujeto como el ser distinto de los otros, básicamente se habla de su interpretación del mundo (Blanchard, 1996, p. 139). Al tener esto en cuenta, el maestro pone en juego también su subjetividad, cuando se da la transferencia surge deseos, fantasías, y fantasmas que moldean la forma en la que se percibe la relación como tal.

Desde la era de Freud se hablaba como el estudiante transfería su visión de que el Padre es Omnipotente al maestro. De esta manera el estudiante puede transferir respeto y expectativas. Aquí se recalca la importancia de lo que se ve y vive en casa, se podría estar reflejando dentro del aula. Es por ello que puede darse el caso de que si el alumno ve ciertas conductas nocivas en casa sin duda las representará en clase, esto podría llegar a ser un problema para el docente.

Hay que recordar que los niños viven en ambivalencia (odio- amor) de manera constante así que puede darse el caso de que un día el estudiante quiera a su maestro, y al día siguiente todo lo contrario. Esto pudiera originar apego o rechazo incluso al mismo aprendizaje, el no tener el deseo suficiente por aprender o no dejarse enseñar por su docente.

Recorrido histórico del rol del docente

La imagen del docente en su rol profesional ha dado un gran giro en los últimos años debido a que antes el docente era el protagonista, representaba una autoridad, se enfocaba a transmitir conocimientos y reglas, sin tener que lidiar con trastornos del comportamiento, aprendizajes o diagnósticos por resolver, sin

embargo, hoy en día la imagen del docente ha sido direccionado desde otro ángulo, ya no solo se espera que el docente sea solo un transmisor de conocimiento y el único protagonista del aprendizaje, sino que se le ha dado protagonismo al estudiante en donde ahora él también interviene de forma activa en su propio aprendizaje, se busca que el docente sea dentro del aula un facilitador, ejerza democracia y flexibilidad con sus pupilos.

Najles refiere:

Las instituciones están regidas, entonces por lo que Jacques Lacan denominó discurso del amo, discurso que ordena en el sentido de que introduce un orden pero también que manda, y que se caracteriza por el hecho de que en el lugar agente del discurso aparece ese significante amo o ideal, que podemos traducir como norma, regla o principio de la ley. Es por ello que el discurso del amo homogeneiza y es universalizante, ya que promueve la masificación por identificación (2008, p. 33).

Dentro del Ministerio de Educación se formulan principios u órdenes específicas que deben ser ejercidos dentro de las instituciones para regular la actividad educativa, para ello se nombrarán algunos de estos principios que están en el reglamento de la LOEI y están relacionados con; educación en valores, igualdad de género, educación de democracia, atención prioritaria, motivación, equidad e inclusión etc. Pero se deja de lado que dentro de las instituciones educativas se trabaja con las subjetividades no sólo de los estudiantes, padres de familia sino también de cada docente y además de los encuentros y desencuentros que se dan entre todos ellos dentro del acto educativo como tal.

Por otro lado la importancia de tomar en cuenta las condiciones previas que se deben de promover en el proceso de aprendizaje dentro del rol del docente, si bien es cierto se promueve que el aula de clases para el estudiante deba de ser un lugar con un clima favorable en donde se fomente armonía y motivación para el aprendizaje, se deja de lado las condiciones favorables para que el docente pueda ejercer su rol sin sentirse presionado socialmente en su quehacer dentro del aula, esas condiciones muchas veces se ven interferidas por las vicisitudes que deben de lidiar los docentes ya sea con los padres de familia o con cada estudiante dentro del aula de clases.

En relación con las condiciones previas, Hebe Tizio refiere:

- Existe un *lugar* en la institución al cual dirigirse.

- Desde ese lugar se escucha como demanda *lo que expresa el sujeto*; se da significación a sus actos. Es necesario que el menor modifique algo para que encuentre un lugar que lo sostenga y esto debe hacerlo desde el valor que ese lugar tenga para él y no para servir a los ideales de los educadores.
- Al sujeto se le suponen unos intereses, capacidades y motivaciones propias, así como unos límites donde la educación no puede llegar (2003, p.49).

Hoy en día cada vez hay más docentes que no desean ir a las instituciones a impartir sus clases debido a un malestar generalizado, al desconocimiento de lo que se van a encontrar en clases, si lo podrán resolver, si serán capaces de crear las herramientas necesarias para cada estudiante, si podrán lidiar con cada padre de familia y atender oportunamente sus incertidumbres. En el día a día surgen casos de padres que van a hablar con los docentes de forma abrupta porque se les alzó la voz en clases o porque se les recriminó delante de sus compañeros sobre algún tema en específico, situaciones en las que se los ha dejado expuestos delante de todos sus compañeros y de los estudiantes, donde se han sentido avergonzados, sobre las calificaciones etc. Ya que los padres interpretan lo que les dicen sus hijos de lo que ha ocurrido dentro del salón de clases. Lo cierto es que el docente se encuentra en una encrucijada en el momento de querer ejercer su autoridad, ser flexible y a su vez transmitir conocimientos.

En la educación como proceso se debe orientar al sujeto a encontrar su lugar en una estructura definida. Para que aquello ocurra deben darse las condiciones antes referidas, las cuales van a permitir que cada estudiante pueda ser sujeto del aprendizaje. Estas condiciones previas tienen como objetivo promover el proceso educativo. Estas condiciones son importantes ya que se traducen en que el sujeto acepte ser educado por su maestro, y que, junto con la institución educativa, representa la esfera social (Tizio, H. 2003., pp. 48 - 49).

Es decir, que estas condiciones no son solo importantes para los estudiantes sino también deben de ser importantes para los docentes ya que para que se dé el proceso de enseñanza aprendizaje no solo debe de haber un consentimiento de parte del niño, sino también un consentimiento de parte del docente para enseñar. Esto último es importante, ya que hace algunas décadas ha aumentado entre los profesores la tendencia a considerar su profesión como un empleo igual que cualquier otro, que realizan su jornada laboral y se les paga acorde a ello, lo cual no quiere decir que sea erróneo, sin embargo, se posee la mentalidad de que este trabajo es semejante a

cualquier otro trabajo como ser cajero, empleado de un banco, oficinista, etc. El trabajo educativo requiere más esfuerzo subjetivo, encuentros y desencuentros diarios; es así como se da el acto educativo, es ese deseo que debe existir de parte de los protagonistas, y adicional a ello la educación desde el punto de vista gubernamental debería de trabajar para que esta articulación entre ambos sea posible.

Hebe Tizio señala lo siguiente:

Para Freud hay tres profesiones imposibles -gobernar, educar, psicoanalizar- es porque existe algo que no se obtiene en cada una de ellas: por bien que se haga, por conocimientos que se tengan, por buena voluntad que se ponga, el resultado que se alcanza nunca resulta completamente satisfactorio. Algo de la satisfacción no se alcanza. Ese imposible tiene su causa en el hecho de que el ser hablante no es totalmente gobernable, ni totalmente educable, ni totalmente psicoanalizable. Por eso resulta imprescindible plantearse la cuestión de los límites en cada una de estas disciplinas, porque los límites de lo que se puede, se debe -o no- satisfacer en ellas concierne a ese imposible (2003, p. 119).

La importancia de este tema de investigación es crucial dentro de la educación ecuatoriana ya que el rol del docente refleja que debe saberlo todo dentro del aula de clase, que sea capaz de mediar, orientar, transmitir, enseñar, controlar y liderar no solo con los estudiantes, sino también con los padres de familia dejando por completo anulada la subjetividad del docente y de los demás actores (padres, estudiantes y autoridades), lo cierto es que nos encontramos con docentes agotados de su rol profesional.

Con referencia a la “imposibilidad de educar”, hace referencia que en ese encuentro de subjetividades entre el docente y el estudiante no se puede educar a todo el alumnado en todos los aspectos que se deseen, a todos por igual; tanto que adquieran todos los conocimientos como los comportamientos al “nivel deseado o idealizado”, y este factor es el que más quebranta la imagen del docente; es por ello que surgen los desencuentros entre estos protagonistas del acto educativo, el docente debe de mitigar ese malestar subjetivo dentro del aula de clases debido a que hay pulsiones que no se podrán educar y de las cuales no son responsables.

Otro factor que interfiere en el rol del docente en su proceso de enseñanza aprendizaje es la disposición del sujeto de educación. Hebe Tizio señala:

Aprender a leer y a escribir es, sobre todo, un acto valiente..., una decisión a cargo del sujeto. Éste atraviesa un desierto sin sentido, hasta poder construir una nueva configuración del mundo. Y ello requiere una disposición, una

aceptación, por parte del sujeto de la educación y que sólo él puede decidir: se trata de una disponibilidad voluntaria de la que, la mayoría de las veces no es siquiera consciente. El agente de la educación tampoco cobra conciencia del señalamiento de Hegel... aunque sí puede registrarlo cuando esa disponibilidad del sujeto está ausente. Cuando el sujeto accede (aun sin saberlo) a aceptar la violencia simbólica de someterse a aprender, verificamos que «sólo quien se quiere dejar violentar, puede de algún modo ser violentado» (2003, p. 18) .

Se tratarán de ubicar ciertas características que han ido configurando ese particular lugar del agente de la educación, a fin de ver cuál es la articulación que debe sostener, cómo se ha ido configurando en el tiempo, y de qué manera se lo ha ido conceptualizando. Antiguamente, en la cultura educativa ecuatoriana era común escuchar frases como “*la letra con sangre entra*” que aludía a que el estudiante aprendía bajo cualquier contexto posible, incluso usando la narrativa de la violencia. Según Hegel el estudiante se *somete* a aprender, ¿pero bajo qué circunstancias? Claramente debe ser bajo una que no utilice la violencia como en aquellos días en donde los docentes tenían la vara y usaban para corregir de forma radical a los estudiantes.

Los docentes de antes eran vistos con una imagen de autoridad firme e implacable, eran considerados como los segundos padres de esos niños a los cuales de alguna manera eran violentados para poder acceder al aprendizaje. En esos tiempos no existían adaptaciones curriculares, las diversidades, niños con dificultades de aprendizaje, todos debían de aprender por igual y si alguno no lo hacía pues parecía ser que era por falta de algún correctivo físico.

Desde el Psicoanálisis se propone que el maestro asume la posición de sucesor de los primeros objetos de deseo, padre o madre. Según la publicación *Maestro y castigo escolar* de Mejía et al (2013, p. 25) se cree que la declinación de la autoridad del maestro se debe a que en casa los padres no simbolizan el ejercicio de la autoridad vinculado a la disciplina, norma o castigo. Por ende, si el sujeto (estudiante) no ve a sus progenitores como autoridades difícilmente podrá ver al docente bajo esa misma concepción de autoridad. Esto pone al descubierto un problema fundamental que es la legalidad y legitimidad del estudiante para visibilizar el tema de la autoridad.

La relación profesor-alumno sirve de forma deficiente a los procesos educativos porque se centra en una interacción entre dos "exteriores" a expensas de un compromiso con la experiencia, sobre todo la experiencia del alumno. El corazón de

esta relación se encuentra en lo interno y se crea, sostiene o disminuye a través de la interacción de lo interno y lo externo que es característico de la experiencia. Sin embargo, las perspectivas para lo educativo empeoran mucho una vez que la enseñanza se institucionaliza y se sitúa en la escuela convencional.

Empeora debido a dos factores que se unen; la naturaleza de la compulsión involucrada y la naturaleza de la autoridad. La “educación obligatoria”, que podría ser mejor sustituida por una forma de protección y defensa del espacio educativo de los jóvenes en su dependencia y vulnerabilidad, se ha reducido, en nuestro pensamiento “educativo” convencional, a la “escolarización obligatoria”, y esta compulsión de participar en la educación se reduce, la mayoría de las veces, a sentirse obligado a estar en una clase y un aula, o algo similar y estructurado de manera igual, incluso (por ejemplo) cuando se transfiere al aire libre.

En esa aula, la compulsión es participar en una relación maestro- alumno, pero la autoridad final para enseñar, que viene con un poder coercitivo considerable, no importa cuán aterciopelado sea el guante, no la confiere el alumno. Es conferido por los poderes externos y en su mayoría invisibles que contrataron al maestro. Es la naturaleza de esta autoridad la que condiciona esta relación profesor- alumno entre dos "exteriores", haciendo que la ambigüedad sobre el "interior" del alumno sea mucho más problemática de lo que podría ser en otras relaciones profesor- alumno. La autoridad es externa al alumno, proviene de poderes externos incluso al maestro, y a la luz de estos intereses externos prevalecientes, el "interior" del alumno es a menudo simplemente una frustración y una molestia para todas las demás partes.

Cuando un alumno no ve a su profesor como una figura de autoridad y respeto es posible que algo parecido ocurra en casa. La escolarización y la enseñanza convencionales crean una forma de autoridad incompatible con la educación. La autoridad debe ganarse, pero si no es así, se impondrá. Esto no solo corrompe la relación educativa, sino que produce problemas de ego indeseables, porque la "educación" se convierte en algo que "hacemos" a otras personas, y nuestro "éxito" implica apropiarnos de parte de sus logros para nosotros mismos. Estos problemas son compartidos en el culto generalizado al liderazgo, donde se impone el liderazgo, en parte definido por “seguidores”, y se aparta de las formas naturales en las que los iguales se dan un paso al frente.

Para Lautaro Steimbregger habla sobre la autoridad no como “algo” que se quiere poseer sino de una relación o vínculo que además es una condición que se delega a partir de otorgar a alguien el derecho de ser reconocido. En América Latina se habla sobre *autoridad pedagógica* la cual es una relación que se establece entre el profesor y el alumno. Se habla asimismo de las crisis de autoridad donde varios teóricos promueven la reivindicación de la autoridad en el campo de la educación pero que promueva la novedad, el movimiento, reconocimiento y acogida. Para Fanfani la autoridad en tiempos pasados estaba dada y el día de hoy debe construirse, esto se da por varios factores.

El primer factor es la crisis institucional escolar en donde se habla de que la educación pública no puede cumplir con las nuevas expectativas sociales ya que los recursos y estrategias son limitadas en relación con el desarrollo del aprendizaje como a la socialización; asimismo la institución educativo se ha convertido en un recurso muy demandado y por lo tanto menos recursos tiene. Todo esto hace que la educación sea más compleja que antes. Otro factor es la nueva generación al poder donde los adultos de antaño han perdido aquella autoridad sobre la nueva generación. Dentro del ámbito familiar y escolar los jóvenes saben que son sujetos de derechos, que tienen derecho a expresarse, a participar en la toma de decisiones, a ser agentes buscadores de información y a su identidad. Este descubrimiento de que el niño es un ser con derechos acarrea una nueva institucionalidad escolar e incluso familiar.

Fanfani propone que la solución no es volver al pasado, que la restauración no es la respuesta a la crisis institucional sino más bien renovar las instituciones, y dotar de profesionalidad al magisterio. Las reformas intelectuales y morales junto con las condiciones laborales de los docentes son pilares fundamentales para esta renovación institucional que quiere responder a la demanda de escolarización masiva de niños y jóvenes.

En el Ecuador el SECAP (Servicio Ecuatoriano de Capacitación Profesional) en el 2014 lanzó su guía de modelo pedagógico que identifica, representa, caracteriza y articula de manera sistemática los elementos del acto educativo. El paradigma en que se basa la guía es en el modelo constructivista para así responder con pertinencia y calidad los retos que plantea la capacitación y formación laboral de la educación. Este modelo recoge la importancia de la evaluación pedagógica que implica comprender la situación educativa y pensar en cómo mejorarla analizando los

resultados y la comprensión del proceso enseñanza- aprendizaje. Este modelo constructivista sin duda permite conocer a los participantes como destinatarios del proceso formativo, sus propósitos, medios y elementos que favorecen o dificultan el aprendizaje.

Hoy en día el rol del docente ha cambiado y con ello también la forma de educar a los niños, se habla ahora de conceptos como la diversidad, la asertividad, el respeto a las diferencias, metodología flexible y adaptaciones curriculares. Estos términos fueron descritos en las guías metodológicas sin embargo la comprensión de cada uno de estos conceptos teóricos en muchas ocasiones son complejos llevarlos a la práctica del día a día en el acto educativo y no es por falta de conocimiento sino porque la práctica siempre va a necesitar de tiempo para encontrar lo que necesita cada uno de los estudiantes y hacer que ese encuentro entre subjetividades dentro del acto educativo sea favorable para todos.

Redefinir el rol del docente

Referirse a “redefinir el rol del docente” permite dar paso a una mirada completamente diferente al quehacer profesional dentro del aula. Se pretende considerar la subjetividad, como un recurso a tomar en cuenta cuando hablando de educación, respeta lo que se puede y no se puede lograr dentro del aula; no responsabilizándolo de todo lo que ocurre dentro de ésta. Hay que considerar que la educación es un campo complejo que no depende de la articulación solo del docente para que se dé el proceso de enseñanza aprendizaje, puesto que necesita del permiso de ambos actores para surgir ese deseo por ser educado y educar tanto docente como estudiante.

La subjetividad debe de ser el principal aspecto a considerar en el momento de tomar decisiones, debido a que hay docentes que no pueden lograr cambios positivos en los estudiantes con necesidades educativas en la adquisición del aprendizaje, pero puede lograr cambios emocionales; no todos los docentes pueden manejar todas las situaciones de la misma manera ya que habrán unos que se muestran más nerviosos o inseguros en el momento de hablar con un padre de familia, todo dependerá de su subjetividad.

Si se permite darles otra mirada a los planes educativos quizá se podría tener menos malestar subjetivo en los docentes. Ellos necesitan un espacio donde puedan ser escuchados, donde no sean juzgados, ya que ellos dentro de su labor también tienen el deber de hablar con padres de familia y escucharlos; pero ¿quién los escucha a ellos y cómo vivencian su quehacer diario? Debe existir un espacio en donde sus síntomas puedan ser acogidos de una u otra manera, las personas sienten menos carga subjetiva siendo escuchados por otros.

Lizabeth Ahumada menciona:

Freud concibió el síntoma no desde la perspectiva de déficit, sino como una creación subjetiva mediante la cual se intenta resolver una encrucijada vital que se ha vuelto insoportable para el sujeto y que lo angustia enormemente. Todo sujeto hablante se defiende de algo insoportable, de lo real que le produce angustia (2018, p. 34) .

Es como lo indica la autora en su libro *Inclusiones y Segregaciones en Educación*, se habla de una creación subjetiva que se vuelve insoportable para los docentes y desencadena una angustia con la cual no saben cómo lidiar con ella. Es por ello que necesitan que alguien con experticia los ayude. Solo un profesional, alguien imparcial y objetivo puede lograrlo. No se esperan cambios sino más bien que ellos puedan expresar su sentir y buscar nuevos caminos de afrontamiento a lo que experimentan.

No es pertinente señalar que con el profesional se va a disolver el malestar subjetivo del docente, pero sí va a ayudar a aliviar el malestar que viven de la responsabilidad que se les ha impuesto desde el concepto ilusorio de educación. Se requiere de espacios en donde al escuchar a otros y ser escuchados ayude a que su sentir sea compartido por otros que también lo experimentan de la misma forma.

Lizabeth Ahumada

Un lugar donde se interviene con la práctica entre varios, para garantizar todo el tiempo, de todas las maneras, sin respiro, un lugar para la invención de los niños y un lugar también, por supuesto, para la invención de los intervinientes, que en algunos lugares se llaman “educadores”. Es una posición de resistencia: garantizar el espacio que cada uno pueda inventar y hacer algo con sus deseos (2018, p. 63).

Es por ello que se debería crear un dispositivo dentro de las instituciones, dicho dispositivo de un trabajo entre varios, de un espacio que no sea solo para los

niños como siempre se ha hecho sino también para los docentes, en donde ellos puedan ser respetados en sus deseos, sus displaceres, y en sus resistencias hacia la educación. Necesitan tener un tiempo para ellos en donde no solo se inventen nuevas pedagogías, sino también en donde aprendan a inventar nuevos recursos para aliviar sus malestares subjetivos.

“Educación para todos” es un movimiento a nivel mundial que se encuentra liderado por la UNESCO con el objetivo de atender las necesidades de aprendizaje de todos los niños. La educación no solo es responsabilidad del Estado sino también una responsabilidad social. Esto apela a que la educación es un derecho, es un bien público y por lo tanto el Estado nunca debe renunciar a su obligación de mantenerla como tal. El hecho de que la educación quiera ser de libre acceso a todos los ciudadanos hace que el docente sienta una gran carga en sus hombros. La manera en que lidia con la gran oferta educativa es importante para así entender cómo debe trabajar.

Existen coyunturas que hacen difícil que el docente pueda desenvolverse correctamente y en la práctica esto se evidencia en los sentimientos de frustración que puede experimentar un docente. Un ejemplo de ello es cuando el docente se encuentra con un alumno a quien no logra que aprenda cierto tema a pesar de haber usado todas las herramientas que él conoce. Esto resulta en un docente que se ve a sí mismo como un fracaso y finalmente empieza a cuestionarse todo el proceso. Está claro que no es culpa del docente, muchas de las veces este tipo de situaciones van más allá de su esfera profesional y el problema es que no se encuentran capacitados para entender esto.

También es momento de redefinir lo que se espera del docente como “autoridad”; si bien es cierto no se espera una figura de autoridad exageradamente estricta, tampoco se debe caer en una autoridad permisiva. Siempre se refieren a los docentes que deben de buscar y obtener un equilibrio entre ambas, pero ¿es posible cambiar un perfil de docente estricto por uno flexible y cariñoso o uno flexible a uno firme cuando este sujeto siempre ha sido así? Cuántas veces no se ha escuchado a padres de familia que son convocados por los docentes para firmar actas de compromiso por malos comportamientos de sus hijos en el aula, ellos refieren “es que el docente no es firme y por eso el niño se comporta de esta forma”. Por otro lado también se tiene a padres que sostienen que “este docente es estricto y por eso mi hijo

no participa en clases, debería de ser más flexible”. El punto de todo esto no es juzgar la manera de enseñanza sino más bien que se busque que el docente sea un referente que motiva a sus estudiantes en la adquisición de nuevos conocimientos. Todo docente aspira a que sus estudiantes aprendan bajo la correcta motivación, y para ello es importante que el docente se sienta seguro de sus prácticas pedagógicas cuyos resultados obtenidos son satisfactorios.

El sujeto es atravesado por la palabra y siempre se encuentra envuelto en un discurso interno del cual no se puede liberar fácilmente. Al estar en el encuentro con otras personas y al construir una relación social las “palabras siempre van a tropezar”. Esto quiere decir, “me dijo esto pero me quiso decir lo de acá”, siempre va a estar construyendo discursos interpretativos a partir del discurso del Otro, es por eso que se destaca la importancia de un espacio en donde puedan expresar sus particularidades, su singularidad la cual muchas veces es como que si se encontraran en un laberinto pero en su mente. El docente que no se le comparte dicho espacio es atosigado por las palabras que dice el otro de uno, y se cuestiona sobre su proceso de enseñanza. Lo descrito anteriormente son solo algunas de las palabras que entran en el discurso subjetivo de algunos docentes, cada uno de ellos a diario deben de enfrentarse a esta encrucijada social que a la vez se vuelve individual.

Anny Cordié sostiene:

Pienso que en este aspecto podríamos hablar de “desencadenamiento neurótico”. Un elemento exterior viene a revelar un punto sensible en un sujeto y pone al descubierto un conflicto interno que se mantuvo mucho tiempo en silencio. A este elemento exterior podemos llamarlo trauma (2007, p. 68)

Cuando se refiere a elementos externos está claro que nos referimos a todos estos aspectos que provocan en los docentes estrés ya sean los proyectos, planificaciones curriculares, padres de familia, autoridades y expectativas sociales, todo aquello que provoca en el docente un desborde hasta el mismo niño con quien tiene que lidiar en primera instancia, ese “niño buen o mal estudiante del que todos hablan en los pasillos de la institución”. La incertidumbre de no saber qué hacer con la educación de cada uno de los habitantes del aula de clases.

Todos estos aspectos externos subyacen en el inconsciente de cada sujeto, los cuales solo están guardados y reviven en algún momento de la vida del sujeto. El

trauma no es más que el sujeto se vuelve a reencontrar con algo de su historia que reprimió, y en su relación con el Otro suceden situaciones que afloran algún desencadenamiento neurótico, es inevitable y en educación trabajamos con seres humanos los cuales no están exentos de aquello.

Con esto aparecen los síntomas del sujeto, lo que lo hace estallar, “la gota que derramó el vaso” y en donde se critica y se dice “aquel docente no tiene autocontrol emocional, tiene problemas emocionales, etc.” Y así se vuelve hacer responsable al sujeto y a juzgar hasta de cómo debe de mantenerse controlado al cien por ciento y en todo momento. Se observa y se escucha a muchos docentes entre lágrimas salir corriendo de una clase al no poder mantener en orden a los estudiantes o después de una reunión con padres de familia quienes les han faltado el respeto y con esto podemos esperar que un docentes sepa cómo controlar todas estas situaciones, nuevamente los hacemos responsables del desborde emocional. Para ciertos docentes solo existe el educar mas no sancionar, sin embargo, dentro del ámbito docente se debe saber la existencia de aquella delgada línea entre saber disciplinar y no hacerlo. No olvidar que educar también es prohibir, inhibir y reprimir. El docente debe interiorizar la normativa de que todo no se puede. Ejemplos como la prohibición del incesto, la castración que permite el paso del placer a lo real, del deseo primitivo o deseo dominado, socializado e integrado. Para poder gozar verdaderamente de la realidad, lejos de los instintos, es indispensable tener en cuenta esas prohibiciones, aquella libertad sin restricciones aparentes es en realidad la que ocasiona cuadros de neurosis, impulsos agresivos y eventos autodestructivos. Es por ello que los docentes deben comprender que sí se puede contener y reeducar al alumno.

Estas son las razones por las cuales es necesario redefinir el rol del docente en el aula. Su rol es un ideal exagerado; son expectativas sociales que lo único que logran es desestabilizar la esfera emocional del docente, generando un malestar subjetivo constante, una carga diaria que necesita ser liberada de tanta responsabilidad; y todo esto ocurre en una educación en donde no es posible educar del todo ya que se trabaja con seres humanos llenos de subjetividades

Hay que recordar que la figura del docente es primordial debido a que tiene un rol especial en la sociedad. Cuando se habló de que el docente debe ser un referente que motive a los estudiantes a aprender y dejar que sean instruidos, el Psicoanálisis destaca que el docente dentro de la narrativa social es el promotor del saber, garante

de la ley y representante cultural (Ramírez, 2010, p. 86). El docente puede desencadenar una relación afectiva con sus estudiantes ya que estos lo ven como una figura importante a quien admiran (con relación al ideal del yo); esto alude a la situación previa que representaban sus padres en la primera infancia. El fenómeno de transferencia en el contexto educativo puede dar luces a muchas inquietudes suscitadas en el proceso de enseñanza. Un ejemplo es cuando se encuentra que un estudiante aprende “bien” de un docente, pero de otro no (descartando que sean contenidos diferentes). Aquí resulta importante que el docente escuche y comprenda las necesidades de sus estudiantes. La arrogancia no debe formar parte nunca del perfil del docente, sino que este asuma su rol dando cabida al cuestionamiento para así dar posibilidad al estudiante de hacerse preguntas y avanzar desde ahí (Ramírez, 2010, p. 86).

Si el docente se siente confrontado constantemente por sentimientos de angustia, frustración o impotencia esto lo deja en la cuerda floja en lo que refiere a cómo se ve a sí mismo con respecto a sus estudiantes. Esto indica que hay dificultades a nivel subjetivo e inconsciente que no pueden ser manejadas por el docente. Es por ello que resulta primordial que el docente pueda tener un espacio diferente al pedagógico para poder hablar de su sentir con la finalidad de poder aproximarse a sus objetivos. Se trata de ayudar a los docentes a comprender que incluso ellos tienen límites y que no todo puede ser educable. El lograr comprender eso permite que entiendan que no todo problema de escolaridad puede ser tratado como un síntoma.

Desde el Psicoanálisis se entiende que la relación entre el estudiante y el maestro es ambivalente. Esto significa que los estudiantes al entrar a la escuela, durante su segunda infancia, generan sentimientos de amor, pero también sentimientos antagónicos en relación al docente ya que este simula la figura del Padre, un ser todopoderoso. Los niños al salir de casa e ir a la escuela y posteriormente encontrarse con la figura del docente transferirán sus sentimientos y actitudes sobre el maestro, respeto, admiración y que son seres inalcanzables. Es por esta razón que los perfiles de los docentes son importantes, porque serán un ejemplo para seguir de sus estudiantes que lo han puesto de sustituto del Padre. El conocer esto, el impacto que tiene la personalidad del maestro en sus alumnos podría hacer que la tarea del maestro ya no sea solo de enseñar el contenido que le obliga la institución, sino también de velar por sus alumnos de una manera más “paternal”; se debe tener en cuenta que el

educador es un desencadenador de afecto. Estos vínculos que se crean serán importantes para el alumno ya que estos se encuentran en la búsqueda constante de la representación en el otro. Los niños, y después jóvenes, lograrán definirse y así encontrarán qué quieren ser en su vida.

El docente que hace uso de la palabra y la escucha hace que el otro se pueda reconocer en lo subjetivo y lo social, en lo que el sujeto puede identificarse. Cuando el profesor escucha, y permite el habla da paso a que cada sujeto tenga acceso a un lugar en su clase, de esta manera el estudiante de manera particular por medio del fenómeno de identificación procede a tomar, de su maestro, el deseo del saber, de ser educado (Ramírez, 2010, p. 88).

A manera de cierre se propone esta pregunta: ¿cómo se espera que los maestros formados bajo una educación de transmisión de contenidos y controles estrictos puedan generar verdaderas preguntas que conciernen a la subjetividad humana más allá de los contenidos teóricos? ¿Cómo aquel docente de la vieja escuela puede dar respuestas frente a un estudiante curioso del mundo, un estudiante diverso? Resulta difícil de contestar ya que dichos maestros formados “por la vieja escuela” son los que se encuentran hoy en día con un alumno más llamativo, un alumno que desborda curiosidad por el mundo actual (gracias al acceso tecnológico, por ejemplo), y que por lo tanto “llegar” a ser una figura de autoridad es más complicado. Es de importancia capital fomentar espacios, no sólo pedagógicos, sino también terapéuticos para tratar cualquier sentimiento negativo del docente ante el proceso de enseñanza ya que de esta manera su acto de enseñanza se puede ver trasgredido.

Transferencia

La transferencia se reduce a la primera persona que conoces, tu madre. A eso lo llamamos el objeto. El objeto principal es tu madre. Cuando naces, no distingues entre tu madre y tú. Y con el tiempo empiezas a reconocer lo que llamamos el Otro, la madre. La transferencia, descrita por primera vez por Sigmund Freud, es un fenómeno en psicoterapia en el que hay una redirección inconsciente de sentimientos de una persona a otra. En sus escritos posteriores, Freud aprendió que comprender la transferencia era una pieza importante del trabajo psicoterapéutico.

Para Lacan, la transferencia en esencia es el acto de la palabra que en sí misma tiene efectos transferenciales y que en el ámbito escolar se vive día a día. La transferencia no solo habla sobre la relación del profesor con el alumno, sino también de la relación que se tiene con el saber. Este saber responde a la universalidad, lo exterior al sujeto que es transmitido por los maestros y a su vez por ellos después (los estudiantes) ¿quién obliga o requiere que se realice esta transmisión de saberes? La sociedad, el Estado. El propio docente debe ocupar la posición de autoridad para obligar o imponer al alumno para que adquiera ese conocimiento. Esta dinámica de dominación es asimétrica y determina en mayor parte cómo se realiza el acto de transferencia en el ámbito educativo.

La transferencia, la capacidad de extender lo aprendido en un contexto a otros contextos (Byrnes, 1996, p. 78), es un resultado de aprendizaje importante para la educación. El aprendizaje en sí mismo no es la única implicación de una transferencia exitosa, ya que el funcionamiento en la sociedad también depende de la capacidad de usar el conocimiento en muchas situaciones diferentes que cambian rápidamente. A pesar de la importancia de la transferencia, es una habilidad que no se puede enseñar directamente.

El conocimiento y la comprensión de los hechos son requisitos previos necesarios para la transferencia (Klahr y Carver, 1988; Bransford y Stein, 1993). Por lo tanto, es probable que el uso combinado de principios que promuevan el conocimiento fáctico con principios que faciliten la comprensión de este conocimiento proporcione a los alumnos una base sólida para que se produzca la transferencia. Principios como el efecto de prueba y el efecto de generación son apropiados para promover el conocimiento fáctico, ya que se centran en mejorar la codificación y la memoria de la información; mientras que los principios de múltiples ejemplos y efectos explicativos mejoran la comprensión en profundidad.

Sin embargo, me pregunto si es suficiente proporcionar a los alumnos una base para la transferencia y esperar que la transferencia del aprendizaje ocurra automáticamente. Thomas, Anderson, Getahun y Cooke (1992, p.113) demuestran a través de pruebas de laboratorio y de campo que los educadores pueden aumentar la probabilidad de transferencia (una vez que se ha comprobado el conocimiento y la comprensión de los hechos) al guiar los procesos de pensamiento de los alumnos para alentarlos a ser conscientes de su aprendizaje. y los contextos en los que se aplican sus

conocimientos. A partir de esto, la investigación propone cuatro principios rectores para promover la transferencia de aprendizaje:

1. Enfatizar el conocimiento de nivel intermedio - conocimiento que está relacionado con varios problemas y situaciones dentro de un tema lo suficiente como para que el conocimiento se pueda abstraer y conectar con nuevos problemas a medida que surgen.

2. Fidelidad (similitud) entre las situaciones de transferencia y de aprendizaje: es más probable que las situaciones de aprendizaje que son similares a las situaciones de transferencia potencial produzcan transferencia, pero una gran diferencia entre las situaciones de aprendizaje y las situaciones de transferencia potencial resulta en una transferencia más fuerte.

3. Promover el uso del conocimiento en contextos, problemas y situaciones: el conocimiento debe ser flexible para evitar conceptos erróneos y transferencias inapropiadas, por lo que los educadores deben proporcionar a los alumnos múltiples contextos, problemas y situaciones.

4. Estimule y desafíe a los estudiantes para que desarrollen sus propias habilidades de transferencia (la transferencia es intencional, por lo que los estudiantes deben desarrollar habilidades de autodirección) cuando los alumnos aceptan la responsabilidad de su aprendizaje en lugar de esperar que otros les enseñen. Los educadores pueden promover la autodirección en los estudiantes alentándolos a usar y evaluar sus conocimientos en diferentes contextos.

Por lo tanto, partiendo de los principios que promueven el conocimiento y la comprensión de los hechos, los principios que se centran en el papel del alumno en el proceso de aprendizaje dan como resultado efectos de transferencia visibles. Por lo tanto, principios como la metacognición y el desequilibrio cognitivo son beneficiosos para alentar al alumno a considerar su propio conocimiento y cómo se puede aplicar en todos los contextos.

Siempre nos debemos preguntar hasta qué punto puede el docente influir o mantenerse neutral con respecto a su alumnado. Dentro de la clínica del Psicoanálisis el terapeuta se encuentra con la paradoja de la transferencia donde se vislumbran dos subjetividades en el campo, sin embargo, es importante destacar que ni el terapeuta,

así como el docente debe imponer sus deseos sino que el paciente o el alumno pueda descubrir y gestionar su propio deseo. Con respecto a esto último no siempre es posible no transferir nuestros deseos para de una u otra forma influir en los estudiantes ya que de esta manera la relación entre ambos sujetos permite la educabilidad siempre y cuando se eviten las relaciones de omnipotencia, objetivación y dogma.

Una de las alternativas en la Pedagogía es el método Montessori que provee al estudiante un ambiente ordenado, estético, simple y real donde cada elemento tiene su porqué y su razón de ser en el desarrollo del estudiante. En este método el sentido de libertad se encuentra presente ante todo de manera que permita una adecuada convivencia en el aula, así como el respeto, solidaridad y socialización. Hoy por hoy es un método que no ha sido empleado ampliamente en las escuelas públicas a pesar de que está descrita dentro de los lineamientos del Ministerio de Educación. Mediante este método es posible que el educador realice un proceso de subjetivación social y transferencia de manera correcta, recordar que sin deseo no se puede enseñar.

El influjo de la información mediante la palabra ya de por sí ejerce un lazo social, el diálogo o discurso entre sujetos lo cual representa una noción básica del proceso educativo como tal. La palabra casi siempre tendrá efectos transferenciales para que de una u otra manera el proceso de enseñanza- aprendizaje tenga efectos medibles. Lo que debe ser investido es el docente, la tarea, la teoría de manera libidinal, es decir que el saber se le atribuirá al deseo del Otro. La transferencia exitosa tendrá lugar cuando el alumno tenga ese deseo de querer tener el saber, de querer aprender. Asimismo, el docente es responsable de que el mensaje llegue a su remitente que no solo dependerá de él sino de la capacidad de apropiación que tenga el alumno también.

Este poder de transferencia puede causar en el docente un sentido de gran asimetría en relación con su alumno, que naturalmente ya existe, sin embargo, puede exponerse generando un deseo de apropiación total del docente que se expresa como autoritarismo, uso o abuso de la sugestión y finalmente promueve alumnos que sean a imagen y semejanza suya. De la mano va el sentido de la identificación; siempre se habla del rol que cumple el docente como modelo de identificación para el alumno, sin embargo, se sabe que la identificación es constitutiva para construir lo imaginario y que nunca cesa o estamos totalmente contruidos. Durante el trayecto de la vida el

sujeto se arma y se desarma, se deconstruye en cada experiencia montando diferentes escenas en el mundo. El rol del docente en este sentido puede ser un sujeto de apoyo para el estudiante de manera que sea un montaje fantasmático o apoyo para el estudiante en la creación de un soporte.

La transferencia sin lugar a duda tiene un lugar muy particular dentro del acto educativo, el cual debe ser “manejado con pinzas” para evitar conflictos de intereses entre el maestro y el alumno, evitar relaciones muy asimétricas en donde el docente sea un ser omnipotente guardián de la verdad absoluta ya que esto no contribuye a que el aprendizaje del alumno sea en plena libertad y que este sea consciente de sus facultades.

Sublimación de la implicación subjetiva en el rol del docente

Todos experimentamos impulsos o impulsos no deseados de vez en cuando. La forma en que lidiamos con esos sentimientos, sin embargo, puede significar la diferencia entre comportamientos aceptables o inaceptables. Actuar sobre estos impulsos de manera incorrecta puede ser inapropiado, por lo que encontrar formas de lidiar con esos deseos es fundamental. Una de las formas en que la gente maneja esos impulsos a través de un proceso que se conoce como sublimación. A través de la sublimación, las personas pueden transformar los impulsos no deseados en algo menos dañino y, a menudo, incluso útil.

Imaginemos el contexto en lo que podría suceder si un sujeto se siente abrumado por la ira. Una explosión emocional es una forma de lidiar con estos sentimientos, pero tales expresiones de emoción pueden ser dañinas. Por ejemplo, puede encontrarse con relaciones dañadas y una reputación de exaltado. En lugar de volar en un ataque de rabia, ¿qué pasaría si canalizara esas emociones de enojo en algún tipo de actividad física, como limpiar su casa? Puede pasar algunas horas fregando con enojo la cocina y los baños. Una vez que sus sentimientos de frustración finalmente desaparecen, se queda con un resultado positivo: una casa limpia y reluciente. Este es un ejemplo de cómo la sublimación puede transformar los impulsos negativos en comportamientos menos dañinos e incluso productivos.

El concepto de sublimación tiene un papel central en la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud. La sublimación es un mecanismo de defensa, una defensa psicológica

inconsciente que reduce la ansiedad que puede resultar de impulsos inaceptables o estímulos dañinos. Según la teoría psicoanalítica de Freud, hay tres componentes de la personalidad: el ello, el yo y el superyó. El ello es el primero en formarse y sirve como fuente de la libido o la energía que impulsa el comportamiento. El ello es primitivo y básico, compuesto por todos los impulsos y deseos que a menudo son socialmente inaceptables si simplemente actuamos sobre ellos cuando nos plazca.

El yo emerge más tarde durante la infancia y es la parte de la personalidad que reina en el ello y lo hace conforme a las exigencias de la realidad. En lugar de simplemente actuar según los impulsos, el ego nos obliga a lidiar con estos deseos de maneras más realistas. Finalmente, el superyó es el componente de la personalidad que se compone de todas las morales, reglas, estándares y valores que hemos interiorizado de nuestros padres y nuestra cultura. Esta parte de la personalidad se esfuerza por hacer que nos comportemos de manera moral.

El yo debe mediar entre los impulsos primarios del ello, los estándares moralistas del superyó y las demandas realistas de la realidad. La sublimación es una forma en que el ego reduce la ansiedad que pueden crear los impulsos o sentimientos inaceptables. La sublimación funciona canalizando impulsos negativos e inaceptables hacia comportamientos que son positivos y socialmente aceptables.

Freud consideró la sublimación como un signo de madurez que permite a las personas comportarse de manera civilizada y aceptable. Este proceso puede llevar a las personas a realizar actividades que sean mejores para su salud o participar en comportamientos positivos, productivos y creativos. La idea de la sublimación de Freud se originó mientras leía la historia de un hombre que torturó animales cuando era niño y luego se convirtió en cirujano. Freud creía que la misma energía que una vez impulsó el sadismo del niño finalmente se sublimó en acciones positivas y socialmente aceptables que beneficiaban a los demás.

Dentro del rol docente, la sublimación puede ser tomada para ambas partes, para el docente y el alumno, sin embargo, a este último habrá que descubrir sus impulsos negativos y cómo se puede canalizar esa energía en algo productivo y socialmente aceptable. Un ejemplo de ello son aquellos niños que desfogan su energía, ira o sentimientos dañinos en jugar algún deporte. Esto permite que el niño

drene aquella energía negativa y sea combustible para una actividad recreativa y saludable.

Por otro lado, la sublimación no puede garantizar una protección perfecta contra el sufrimiento según Freud en *Malestar en la cultura*. No es una coraza impenetrable y no debe tampoco esperarse que sea una promesa inquebrantable. La sublimación entra también dentro del marco del narcisismo y las identificaciones. En *Introducción al Narcisismo* (1914) Freud relata la diferencia entre sublimación e idealización teniendo en cuenta el concepto de represión “es parte del yo: podríamos precisar: del respeto del yo por sí mismo” (Freud, 1914, p. 90)

Esa autoestima que es la imagen que uno tiene de sí mismo, es decir que es una variable medible para el sujeto nos hace sospechar la intervención de un tercero que es quien otorga medida a ese amor. Para Freud “la formación del ideal sería, del parte del yo, la condición de la represión” (Freud, 1914, p. 90). La construcción o formación del ideal es fundamental ya que es una estrategia simbólica de manera que el sujeto se mide a sí mismo y para ello requiere de un patrón de medida. En resumen, es cómo el sujeto medita entre su yo y aquella imagen medible que tiene de sí mismo.

Es importante diferenciar la sublimación de la idealización, esta última es un proceso que envuelve al objeto, es un acto engrandecido y realizado psíquicamente; supone algo que sucede con la libido de objeto, y favorece a la represión mientras que la sublimación es un proceso que atañe a la libido de objeto y consiste en que la pulsión sea dirigida hacia otra meta, distante de la satisfacción sexual; por lo tanto, recae en la desviación con respecto a lo sexual. Supone algo que sucede con el fin de la pulsión y es una vía de escape de la represión. La formación del Ideal del Yo según Freud no debe confundirse con la sublimación de la pulsión porque quien ha modificado su narcisismo se refiere al pasaje del Yo Ideal, del Ideal del Yo y por la veneración de un elevado Ideal del Yo; y esto no implica que se haya alcanzado la sublimación de sus pulsiones libidinosas.

Como bien retrata Freud, la sublimación está ligada a las pulsiones, es un modo de coartada creativa a la satisfacción de aquellas pulsiones y por lo tanto se modifica el fin de la pulsión y su desexualización. La sublimación es una vía de escape de aquella pulsión, no precisa de falsos enlaces, si del síntoma que puede retornar en lo reprimido y opera en la vía de sustitución significativa. Para Lacan la sublimación

eleva el objeto a dignidad de la- Cosa, su direccionalidad es lo Real, el objeto como causa, la sublimación soporta una potencia insistente y cruel donde aquella desviación de la libido sexual su cambio de fin se orienta a un más allá del objeto. La sublimación no rinde cuentas a nadie, se sostiene en el vacío de la- Cosa; la creación, si es sublimación, supone el encuentro con la Cosa y lo real.

Redireccionar la pulsión

Cuando hablamos de educación nos referimos a reprimir lo más primitivo del ser humano “sus impulsos”, “instintos”; dentro del aula de clases existen muchas situaciones que impulsan a los niños y adultos a realizar actos pocos favorables y que en muchos sentidos son castigados y sancionados por la educación. Esto se entiende como que un niño no puede cometer ningún tipo de agresión hacia los demás porque eso conlleva a una inadecuada convivencia con sus pares. Asimismo, ningún docente puede alzar la voz, enojarse o incluso sentirse triste con alguna situación que haya ocurrido.

La tarea de educar no debe alejarse de saber que la educación también es el arte de inhibir, prohibir, y reprimir. El docente debe transmitir a sus estudiantes que existen normas y que todo no se puede. En palabras de Itziar Tres Borja, Psicóloga española “educar es la prohibición del incesto, la castración que permite el paso del placer a la realidad, del deseo primitivo o bruto al deseo dominado, socializado e integrado.” (2012, p. 73).

Existen casos de niños que no saben cómo contener sus reacciones hacia otros niños que de una u otra manera también violentan y llevan al límite. Pero los programas del ministerio piden que los niños deben de aprender a controlar y regular sus emociones. Ahora bien, ¿es eso posible para un niño de 8 o 9 años? Cuando ni siquiera un adulto puede autorregular su comportamiento o sus emociones ¿por qué lo esperamos de un niño que es aún inmaduro? Entonces se le obliga a reprimir lo que siente y que es negativo defenderse. Ahora claro está que para el niño su único mecanismo, en ese momento, de defensa es golpear al otro, como consecuencia se lo sanciona por el acto que muchas veces es simplemente un desborde emocional.

Norma Alicia Sierra y Samantha Denia Wankiewicz

Para Freud (1930), la inclinación agresiva “es una disposición pulsional autónoma, originaria del ser humano” (117), y la cultura encuentra en ella su obstáculo más poderoso. La cultura es un proceso al servicio del Eros, que busca reunir a los individuos aislados conformando lo que llamamos la humanidad, contrariamente a la pulsión de muerte que busca la disolución de estas uniones (2016, p. 32).

Es justo sancionar a los niños por realizar estos actos que ni siquiera llegan a comprender la gravedad de los hechos, estas reacciones son inmaduras en los seres humanos la agresión, el enojo, nadie sabe qué hacer con estos aspectos, sin embargo los ministerios se empeñan en realizar programas y planes orientados a reducir y erradicar estos comportamientos incentivando términos de asertividad, inteligencia emocional, control y manejo emocional, pero ¿será suficientes lograr cambios con charlas o vídeos?. Quizás en algunos sujetos sea más fácil llegar a la subjetividad y tener cambios favorables, pero en otros podría ser más complejo.

Por otra parte, los docentes han expuesto que los estudiantes muchas veces se burlan de ellos y los acusan con sus padres de que los han tratado mal cuando no han cumplido con las normas de clases o con las tareas. Todos los derechos estarían a favor de la niñez y adolescencia dejando de lado los derechos de los docentes.

El ser educador es un desafío cotidiano. Existen frases ya sea de padres de familia o de los mismos estudiantes que pueden tener un efecto negativo en la subjetividad de un docente porque se cree que es el principal responsable del estudiante dentro de la escuela. No hay duda en que el docente querrá realizar su labor de la manera más correcta posible, pero en quehacer educativo se presentan diversas situaciones de conflicto entre estudiantes que involucran al docente ya sea de forma positiva o negativa en su trabajo educativo; el deseo de todo padre es pensar que los niños estando en la escuela están seguros y cuidados por adultos profesionales es por ellos que los padres buscan de respuestas que brinden estabilidad y confianza de parte de los docentes.

Norma Alicia Sierra y Samantha Denia Wankiewicz señalan:

Freud (1930) plantea que para que los individuos renuncien a sus pulsiones deben tener la seguridad de que existirá un orden jurídico justo, que no se incline a favor de algún individuo en particular y por otro lado que esta renuncia a sus propias pulsiones les permita acceder a la seguridad de que no

serán víctimas de la violencia por parte de otros miembros de la sociedad (2016, p. 35)

El niño o adolescente debe de renunciar a sus impulsos para introducirse al orden social y poder ser apto ante el Otro, esto pretende la educación, pero no para todos es fácil doblegarse y acceder a esta renuncia. Seguramente el que logra hacer esta transacción encontró en el Otro un orden jurídico justo para él.

La educación pretende prohibir todo tipo de violencia, castiga y sanciona, habiendo muchas contradicciones, es decir, a los niños se los exonera de cualquier sanción y se les permite mucho, pero cuando son adolescentes se lucha con el sistema y se castiga cualquier acto que contenga violencia. Cuando son niños hay un responsable que es el adulto, pero cuando eres adolescente ya eres responsable de sus actos. ¿Cómo se reprimen estas pulsiones en el contexto educativo? Desde el Psicoanálisis, la sublimación, un término acuñado por Freud en sus escritos sobre *La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna* (1908) se entiende como aquel proceso psíquico mediante el cual uno o varios aspectos de la actividad humana no guardan relación aparente con la sexualidad se convierten en un depósito de energía pulsional. Es posible que el joven desvíe esa actividad hacia un nuevo fin como por ejemplo en lo artístico o intelectual.

En el aula se señala mucho las normas y reglas de clases en donde siempre se recalca, el respeto a los demás, levantar la mano para hablar, no golpear, etc. Se pretende introducir al ser humano desde la niñez a una sociedad de “esto sí es permitido” y “esto no está permitido”. Se busca que desde que son niños se redirija la pulsión, colocando etiquetas a los niños como “buen estudiante” o “mal estudiante”. Desde este concepto, el que cumple con todas las expectativas sociales es bueno y si no lo cumple pues no lo es. Por lo tanto, es primordial que el docente capacitado, mediante la vía de sublimación, logre mudar el fin pulsional hacia otra actividad por medio de actividades recreativas.

Un ejemplo de esto, si un niño es extrovertido, cumple con sus tareas, siempre saluda, y está quieto en su asiento es un niño educado mientras que el niño que es inquieto, molesta a sus compañeros, no termina sus actividades, pregunta mucho, es un niño mal educado, es un niño que no está acorde a lo esperado y por ende está defectuoso, o algo le sucede que no es normal.

Héctor Gallo refiere:

Aquellos niños y adolescentes que se muestran inquietos y no atienden los mandatos del superior, no diremos que están trastornados, sino que su inquietud corporal es una respuesta al hecho de que no ven en los superiores gente activa que produzca cambios, que sean creativos y contribuyan a la producción de nuevos conocimiento. Es entonces, responsabilidad de aquel al que le es conferido un lugar de autoridad, evitar, valiéndose de los medios con los que le sea dado contar, colocarse en la relación con el subordinado en juego especular (2017, p. 101).

En la actualidad podemos observar que existen muchos casos de niños y adolescentes que están siendo derivados externamente para poder ser evaluados psicológicamente. Existen muchos niños a quienes no se les introducen oportunamente las normas, o les cuesta según los docentes acoplarse en el medio en cuanto a límites y a la imagen de autoridad. El docente pretende que el estudiante debiese de ingresar a la escuela y automáticamente introducirse a la ley de los límites y normas que designan en la institución.

En unos casos claro que si se introducen sin dificultad como ya lo habíamos señalado, pero ¿qué ocurre con el estudiante a quien le cuesta más doblegarse a dichas normas y se muestra inquieto, no presta atención a clases y quizá molesta a sus compañeros? Seguidamente a estos signos, el docente presume que ese niño podría presentar algún tipo de trastorno por su dificultades de quedarse quieto en su asiento y prestar atención sin causar ningún tipo de molestia al orden de la planificación académica del docente.

Es por esta razón que hoy en día los docentes no saben cómo lidiar con este tipo de características de estudiantes que no es que presenten algún trastorno como ellos lo piensan quizá simplemente no quieren ser castrados y rechazan la ley. Pero ¿por qué les cuesta a los docentes lidiar con estos tipos de estudiantes? Pues en la práctica, los docentes exponen ciertos criterios para esto, tales como: quieren saber la causa del comportamiento. Al no saber por qué se comporta como se comporta se causa malestar. Al tener un diagnóstico en cambio no saben cómo trabajar en el caso. La principal idea que manejan los docentes es que el niño presenta algún trastorno y por eso se comporta como tal, pero vemos que aun así obtengan algún diagnóstico y supuestas recomendaciones de cómo deberían de trabajar en el aula, da igual. No los pueden manejar porque según ellos la teoría es una cosa y la práctica es otra, lo que le sirve para uno no sirve para otro y en el camino de la búsqueda de encontrar lo que le

sirve al estudiante es lo que causa el malestar subjetivo del docente en su quehacer profesional.

La sublimación está presente en todo el proceso de aprendizaje guardando una estrecha relación entre el profesor y el estudiante, o mejor dicho los parámetros impuestos por la cultura como se habló en el apartado de sublimación anteriormente. Como ya se sabe, la sublimación afecta las pulsiones sexuales las cuales son desviadas y re- dirigidas hacia otras metas distintas a las primarias de la satisfacción sexual directa. La desexualización permite encarnar este proceso, y posteriormente la nueva orientación de esa libido ya desexualizada hacia un fin diferente.

El desexualizar el objeto sexual requiere que se renuncie a el goce que esa libido propone, su retiro es una clara señal de madurez para Freud. La forma en la que se reprima la sexualidad infantil permitirá la posibilidad de sublimación. Si el estudiante puede acceder a sus propios deseos y elegir un objeto de amor Edipal, el estudiante puede también renunciar a aquella satisfacción producida por él. Esa libido frustrada puede ser desexualizada y sublimada. Aquí es donde el educador y los padres de familia deben trabajar en conjunto para poder brindar una medida de satisfacción posible, no se requiere que se censure por completo la libido del niño sino más bien guiarla hacia otras vías de satisfacción como el aprendizaje o los juegos.

En el caso del aprendizaje entran en juego dos variables: la pulsión del saber, y el profesor que es el primer objeto. La pulsión del saber corresponde a una pulsión de muerte, o de dominio la cual en primera instancia era dañina, autodestructiva. La función principal de esta pulsión de muerte permite al niño separarse de su madre y le permitirá apoderarse de su saber, de su poder investigativo y curioso. No se debe reprimir al niño que realiza un ejercicio activo de callar su pulsión de dominio ya que por ende se habrá reprimido su posibilidad de ejercer aquella pulsión y por lo tanto del apoderarse de aquellos objetos lo cual es esencial en la esfera del acceso al conocimiento.

El profesor será para el estudiante un sustituto de sus primeros objetos de amor Edipal y sobre él se transferirán los modelos de relación que tuvo con aquellos, buenos o malos. Esto último es importante ya que el maestro será pilar fundamental para el éxito o desacierto en el proceso de aprendizaje. La función del maestro es así la de favorecer el arte del cuestionamiento permitiendo que la libido narcisista se

libere de las identificaciones primitivas/ primarias y puedan ser sublimadas al servicio del saber. El docente debe recrear y amplia lo simbólico, debe proponer un objeto desplazado y abstracto que no trascienda como persona y pueda ser amado más allá del él, un ejemplo de ello es el saber que se lo puede catalogar como un bien transmisible y a la vez relativo o subjetivo y que se encuentra al alcance el estudiante.

La vocación para enseñar será un pilar fuerte en la convicción del maestro para lograr aquello. Solo quien se atreva a dar la cara y enfrentar la angustia de sus propios cuestionamientos podrá transmitir a sus estudiante algo más que contenidos teóricos rígidos y repetitivos, la finalidad de la vocación de un docente será despertar en él aquello que es la esencia de toda persona: el deseo de saber.

CAPÍTULO III

¿Qué es el acto educativo?

La educación ha sido explorada a través del tiempo como un medio no sólo cultural o social sino también psicológico. El acto educativo es en donde se estudia la relación del maestro con el alumno. La definición de acto educativo no es rígida sino más bien flexible que llama a la transformación del individuo y del colectivo. El acto educativo visto como proceso es aquel que hace posible el querer o el ideal de la sociedad, puede hacer permanente una idea o transformarla y no solo en el aula sino el ambiente político, económico, y sociocultural. Siguiendo esta perspectiva, este desarrollo está anclado con el ser mismo, con su existencia y su *momentum* (el estar presente), se relaciona con la atemporalidad del momento y con un lugar no determinado. El acto educativo se crea cuando el individuo decide exponerse y expresarse con soltura, con creatividad, decide *ser* e incorporarse para moverse y cambiar las cosas según su realidad, haciendo y deshaciendo o, mejor dicho, creando y recreando la memoria humana (Guajardo et al, 2018, p. 65).

Tratar de definir el acto educativo no resulta tan trascendental como poder delimitarlo, sin embargo, lo único que se logra es dar autenticidad a la palabra como tal, y por lo tanto no brinda su auténtica realidad. De acuerdo con su definición etimológica, la palabra latina *educatio* viene del acto de criar, y por extensión, de instrucción la cual deriva en el verbo *ducare* que es educar o guiar. La Real Academia de la Lengua define a la educación como crianza, enseñanza y doctrina que se imparte a niños y jóvenes, y asimismo como instrucción a través de la acción docente.

Tradicionalmente el arte de educar se ha interpretado como un abanico de diversas cualidades capaces de adaptarse a distintos paradigmas como el social que es sinónimo de afabilidad y cortesía. La educación como forma de representación sin duda alguna ha tenido que ser diferenciada de la instrucción, que claramente no son lo mismo. Por un lado, la instrucción se limita a la transferencia de criterios o normas, destrezas y teorías de una manera organizada sistemáticamente, sin embargo, la educación va más allá ya que esta última capacita al individuo para que de manera consciente pueda actuar frente a situaciones nuevas y diversas. El estudiante deberá aprovechar lo aprendido para finalmente verse involucrado en el deseo que querer

aprender y poder ser transmisor de cultura y progreso social (INTERABIDE, 2013, p. 1).

La educación va más allá de transmitir normativas, parámetros técnicos o ciencia como tal. La educación tiene como objetivo poder llevar a la persona a realizar su propio ser/ personalidad ya que de esa manera contribuye a proyectar sus habilidades, y aptitudes, le permite crear, definir, corregir, y clasificar sus ideas, hábitos y/ o tendencias. Para poder cumplir lo anteriormente expuesto, el acto educativo se forma de diferentes componentes:

- Educador
- Educando
- Interacción entre educador y educando
- Interacción con el ámbito escolar
- Contexto espacial
- Contexto temporal
- Contexto sociocultural
- Objetivos
- Contenidos
- Medios de transferencia del conocimiento
- Mecanismos de asimilación del conocimiento
- Mecanismos de evaluación

Para abordar la definición de acto educativo es primordial teorizar sobre sus componentes. La examinación comprensiva de dichos elementos internos entre la relación estudiante – docente permite afrontar como objeto de práctica y reflexión, de conocimiento y transformación por parte de quienes conforman la educación; esto a su vez constituye un elemento integrador de la teoría y la práctica de la enseñanza. Siguiendo la línea de la Pedagogía esta considera al acto educativo como una realidad que se manifiesta en una doble dimensión, es decir como estructura y como una sucesión de procesos objetivos que ayudan específicamente a mantener el continuum socio- histórico y cultural, en otras palabras, la educación figura como semilla de la sociedad y también como herencia cultural a la humanidad.

Los niveles del acto educativo se manifiestan a nivel fenomenológico, analítico, y comprensivo. El primer nivel, el fenomenológico, tiene como centro definir y describir todo lo que ocurra en el acto educativo. El segundo es el nivel analítico el cual se expone mediante la matemática y el lenguaje, y el tercero es el nivel filosófico el cual trata de dar sentido a que la educación tiene orden en lo social. La reflexión- acción de los procesos educativos ya es tarea de la pedagogía en cuanto a su intervención. Debido a la diversidad de dimensiones que poseen es capital tomar en cuenta las ideologías, políticas, y características técnicas y científicas de la educación. El nivel ideológico supone que la educación posee principios fundadores y una percepción teológica (doctrinas) que en conjunto tiene la capacidad de brindar una visión humana, es decir social; esto a su vez significa que toda concepción correrá en el sentido del cambio social de la cual se creará un prototipo de ser humano que es el reflejo de una sociedad determinada.

A nivel administrativo, la educación se encuentra repartida en diversas unidades. Esto sin duda hace posible organizar la disciplina, sin embargo, es indiscutible que debe existir una coordinación y una inserción coherente con las prácticas del docente y la institución. Actualmente el Ministerio de Educación no solo se limita a lo material y burocrático que son las guías de práctica docente, matrices, y llenado de formularios, aunque pareciera a veces lo contrario según manifiestan los docentes. La labor del Ministerio de Educación como instrumento rector de la educación en el Ecuador debe ser versátil dentro del proceso educativo y poner a disposición del gremio docente el desarrollo de políticas dinámicas, entiéndase como reformas, planes, programas y proyectos institucionales; todo esto con el afán de que la educación en el país alcance los más altos estándares de calidad. El acto educativo debe responder a parámetros de calidad internos y externos que garanticen que el proceso de aprendizaje, conocimientos y formación académica sea pertinente; asimismo debe responder a las necesidades de la sociedad en la formulación de políticas educativas reales.

Al hablar sobre políticas educativas reales es primordial que aquellas normativas sean congruentes con la realidad del país. El 2 de junio del 2021 el presidente Guillermo Lasso manifestó de interés nacional el diseño y ejecución de nuevas políticas públicas en el ámbito educativo mediante Decreto Ejecutivo que se

encuentra estructurado en cinco ejes y veinte acciones. El primer eje bajo el nombre de “*Encontrémonos*” responde a un plan para el retorno voluntario y paulatino de los niños a sus escuelas garantizando su salud, bienestar y desarrollo integral. El segundo eje llamado “*Todos*” habla sobre fortalecer el sistema educativo con mayor inclusividad, pertenencia cultural, comunitaria y territorial para así poder apoyar el proyecto de vida de cada estudiante. El tercer eje “*Libres y flexibles*” toma en cuenta las diferentes perspectivas con el fin de incluir a los padres de familia en la creación de propuestas educativas que se ajusten a sus requerimientos. Este eje es muy importante ya que está tomando en consideración a la familia para que sean acompañantes activos en la educación de sus hijos. Al establecerse esta política pública queda entendido que es obligación de las escuelas invitar a la corresponsabilidad, fomentando la participación, innovación y excelencia (Secretaría General de Comunicación de la Presidencia, 2021).

Gran parte de los programas formativos que necesitan los profesores son primordiales y que el docente pueda invertir en su formación continua permite que éste “sea más”, se actualice y sea portador de nuevos contenidos o metodologías que podría aplicar con sus estudiantes; lo cual constituye un punto estratégico para que la institución educativa se desarrolle correctamente, sin embargo, esto no quiere decir que se deba disminuir o ignorar la atención a los estudiantes y al proceso de aprendizaje como tal. La red de apoyo al alumnado debe mantenerse, o más bien mejorarse de tal manera que la calidad del aprendizaje aumente.

Como parte de un proceso educativo vanguardista es importante que las áreas administrativas incluyan a todos los actores posibles como la familia, asimismo debe incluir dentro de su personal docente diversos perfiles humanos sin distinción de género, edad, raza, o nivel socio- económico. Esto permite dinamizar los procesos y a su vez volver más inclusivo el acto educativo. Retomando el tema de políticas públicas reales, el nuevo plan con su tercer eje propone aquella inclusión de más actores sociales, y el cuarto eje “*Fuertes*” está dirigido hacia los docentes en donde habla sobre dignificar la carrera a través de la formación educativa continua y de vanguardia en conjunto con incentivos laborales complementarios al salario. Otro punto clave es enseñar en el tiempo actual, los niños nunca dejan de aprender ya sean

gracias a la escuela o por su familia, o su entorno. Es por esta razón que la tecnología debe ser una herramienta fundamental en la educación ecuatoriana.

Otro nivel importante en el acto educativo es el nivel científico que se hace presente en su conformación y su desarrollo como tal. Los aportes científicos son una herramienta para la delimitación de principios, el desarrollo de teorías, tipificación de concepciones y elaboración de métodos que serán puestos en práctica en el ámbito educativo, todo bajo rigurosas condiciones que son controladas para poder perfeccionar la educación. Es titánica la tarea del educador ya que inicialmente su trabajo consistirá en la integración de todos aquellos conocimientos de una manera interdisciplinaria; los aportes vienen de muchas fuentes como por ejemplo las tradicionales, dogmas religiosos, políticas caducas, o también más modernas como el psicoanálisis en este caso.

Todos los niveles anteriormente expuestos buscan abarcar las distintas dimensiones del acto educativo. La dimensión de la praxis (carácter práctico), la dimensión teórica (en función de la transferencia de conocimientos), y la dimensión normativa (lo que el hombre debe ser). Estas dimensiones hacen que sea posible entender que la educación posee dos conceptos semejantes y suplementarios que deben ser delimitados y distinguidos: ¿qué es enseñar y qué es aprender? Y al hablar de Psicoanálisis no basta apostar meramente por una formación teórica- técnica, sino que debe entrar una tercera variable en juego que sirva de mediador entre el saber y el sujeto; esto se refiere al propiciar el deseo de saber.

La enseñanza y el aprendizaje son procesos importantes que están vinculados a la adquisición de conocimientos, valores, tradiciones, habilidades, comportamientos, etc. Estos dos procesos se encuentran en los dos extremos del proceso de adquisición de conocimientos. La primera consiste en mostrar un tema determinado ya sea lenguaje, matemáticas, sociales etc. Mientras que la segunda es un proceso complementario, de interiorización, de permitir eso que el Otro le está mostrando, su efecto. La Real Academia de la Lengua define a la enseñanza como un sistema de instrucción, que da instrucciones de un conjunto de conocimientos, principios o ideas. El arte de enseñar suele ser dinámico y por lo tanto existen diversas formas de enseñanza que actúan como vínculo entre el maestro y el alumno, entre la mente del

docente y el estudiante. En la era moderna han surgido variedad de formas con el fin de “hacerse entender” al momento de enseñar, esto significa que se desea delimitar el recorrido de una mente a otra ya que actualmente se anhela comprender a ambas partes, al docente y al alumno.

Para que cada acto de transmisión se conjugue al máximo es imprescindible que las formas de enseñanza sean las más adecuadas, estas formas de transmisión que emplea el docente corresponden a las objetivas y verbales; herramientas que permiten la evolución de los estudiantes en cuanto a ser invitados a querer saber. Las formas objetivas son aquellas en las que se emplea el uso de objetos o imágenes sensibles para la enseñanza, entiéndase como el uso de medios audiovisuales y recursos icónicos, recursos sensibles que “comprometan” la intuición del individuo. En el libro *Desafíos en las Escuelas II*, Guillermo Ercole habla sobre el malestar en la cultura, en las instituciones y en lo subjetivo como síntoma que en la actualidad se presenta de diversas maneras. Freud también habló sobre el malestar en la cultura y hoy en día se logra caracterizar los rasgos que definen la modernidad.

A lo largo de la historia, los humanos se han comunicado con imágenes. Antes de que el lenguaje se registrara con palabras, los pintores rupestres se expresaban a través de representaciones visuales. Los niños están expuestos a imágenes y dibujos antes de aprender a escribir, escuchar, leer y hablar. A pesar de esto, los sistemas educativos tradicionales se han resuelto a recibir instrucciones verbales y escritas. A medida que los estudiantes crecen, hay menos imágenes asociadas con las materias y la proporción de palabras por imágenes aumenta. Los maestros se basan en material escrito y conferencias para transmitir información a los estudiantes. Las pruebas y evaluaciones se basan más en la memorización, como las pruebas de vocabulario, que en el análisis y la aplicación. Sin embargo, estudios recientes han encontrado que el aprendizaje con ayudas visuales, incluidos diagramas, gráficos y fotografías, ayuda a la capacidad de una persona para aprender y recordar información (Osborne & Yang, 2020). Y en una era como la actual en que lo visual está en todos lados, entiéndase como en la televisión, en el celular, anuncios publicitarios en la calle, etc., la imagen cobra gran importancia.

La ciencia busca universalizar el mundo al querer influir en todos los seres humanos. Esta característica de universalidad no tiene limitaciones para algunos por

lo que puede evidenciarse en el malestar ya que es propio del sujeto. Al tratar con niños los maestros se fijan mucho en los rasgos característicos del tiempo, y con gran particularidad es la imagen. Actualmente la imagen cobra mucho sentido en los niños y adolescentes que se encuentran atestados de los nuevos imaginarios simbólicos como los *influencers*, *youtubers*, u otro personaje que viva de su imagen en el mundo virtual. Está claro que en la era actual las redes sociales y lo que se proyecta en ellas son las que crean y mantienen los nuevos lazos sociales. De acuerdo con Edgar Morin en *El cine o el hombre imaginario* (1995) el ser humano permite figurar la realidad gracias a la existencia de imaginarios simbólicos, representaciones o proyecciones cultural propias de un momento en específico. Aquellos contenidos imaginarios son inherentes a la subjetividad del ser humano sin embargo, dichas ideas requieren de una herramienta de proyección que les facilite o les dé un soporte comprensivo y al alcance de muchos que es evidentemente lo visual (Sola-Morales, 2014, p. 8).

Siguiendo con la forma de transmisión objetiva, la declinación del Padre, y la pérdida de lo simbólico han creado que el goce sea respondido de nuevas maneras. En épocas anteriores el Padre prohibía el goce, y hoy en día lo ordena; esto desde el punto de vista de Lacan responde a que este autor designa la equivalencia entre padre y goce como “operador lógico de la estructura”. En el Psicoanálisis cuando se habla del Padre y se lo estudia desde el punto de vista de Freud vemos cómo este Padre es un amo y custodio absoluto del goce, fuente de una inmortal barrera al mismo para las generaciones sucesivas (Rabinovich, N. 2001, p. 58). Sea cual sea la era vivida el goce en el Psicoanálisis remite en última instancia a la dimensión de un exceso de la vida que surge o se engendra por relación al cuerpo; para Lacan no hay goce sino del cuerpo. La tecnología y su alcance crean una falsa percepción de goce que dice que es posible acallararlo usando como medio la hiperconectividad del siglo XXI.

Este uso permanente de la tecnología invita a que el goce se satisfaga inmediatamente mediante la imagen, mediante el morbo de mostrarse y ser visto. Los docentes deben tener cuidado con el uso que se le da a la imagen en los niños ya que pueden llegar a idealizar imaginarios no congruentes con una realidad saludable. Cuando se busca en Google "*influencers* y niños" esta búsqueda arroja más de 35 millones de visitas, lo que no es sorprendente. Los *influencers* son sin duda un gran tema de conversación entre quienes están en el negocio de involucrar a los niños, en parte porque lo que es atractivo sobre los *influencers* también es preocupante: la gran

variedad y el volumen de voces en la mezcla. Las diferentes personalidades y sensibilidades de los muchos *influencers* significan que, si bien los niños pueden encontrar muchas combinaciones adecuadas para sus necesidades, los adultos no siempre saben en quién confiar. Además, debido a que la presencia de personas influyentes es relativamente nueva, los expertos de la industria tienen el desafío de darle sentido al panorama. Esto puede conducir a la adopción de conductas peligrosas tales como cuando se intenta promocionar estilos de vida saludable a raíz de los *influencers*.

Dicho esto, es común encontrarnos con el culto al cuerpo y no a la salud en aquellos perfiles, lo que puede llevar a conductas narcisistas o peligrosas como la anorexia en los estudiantes que crecen viendo aquello. Cuando las características macrosociales y psicobiológicas inciden en cambios y transformaciones, hay figuras especiales que contribuyen al proceso constitucional de esos jóvenes, apoyando y sirviendo de guías al mundo adulto (Lima, N. et al., 2016). Los adolescentes buscan referencias en los adultos que los rodean, que podrían ser fundamentales en la construcción de su personalidad. La pregunta es ¿a quiénes miran? ¿con quién se identifican o *creen* que se identifican? La significación que se le dan a las imágenes durante el proceso analítico y su comprensión moldean la perspectiva de los estados emocionales. La importancia que se le ha dado a la imagen le ha quitado la oportunidad a la palabra para dar contexto, entiéndase como cuando popularmente se dice “una imagen vale más que mil palabras”. Sin duda alguna se ha producido una pérdida del relato. La imagen por sí sola no implica que lo que se ve lo sea todo, dando un lugar mínimo a la opción de profundizar con el uso de la palabra.

Dentro del acto educativo resulta capital que el docente como figura representativa que se incorpora en un cierto orden simbólico, trabajo que no puede ser realizado sin el lenguaje, se vea así mismo como un ente capaz de satisfacer las necesidades de sus estudiantes en cuanto al aprendizaje. Hay que recordar que el acto educativo es un entrecruzado, es pulsional ya que el maestro busca llenar de conocimientos a sus alumnos mientras que estos tratarán de satisfacer el deseo de su maestro logrando aprender lo que se les enseña.

La forma de transmisión que utiliza el docente es la verbal, universalmente usada, y es el pilar fundamental de la enseñanza tradicional. Las formas verbales a su vez se dividen en la forma expositiva que básicamente depende del arte y

personalidad del docente para mediante su discurso eficaz, continuado y retórico, logre responder a los intereses de sus alumnos y resultar estimulante. Por otra parte, se tiene la forma interrogativa que es aquella en la que el alumno está “destinado” a producir una atención mayor para la comprensión del discurso del profesor y poder resolver lo que se le cuestiona. Cuando un alumno responde esto es signo de que el pensamiento ha sido conquistado y poseído con gran seguridad para que el alumno pueda desenvolverse o expresarse ágilmente. Intuitivamente, esta señal de seguridad subjetiva del alumno puede resultar en reflexión y reconstrucción personal. En Pedagogía esto se conoce como forma catequística. Otras formas interrogativas son la mayéutica y la forma dialógico- socrática.

Como se ha explicado con anterioridad, la enseñanza es un proceso versátil, no estático; la transmisión y recepción del conocimiento radicarán a su vez en el interés del estudiante, de su deseo a aprender. A más de la predisposición del estudiante, el proceso de enseñanza se llevará a plenitud si se tienen en cuenta algunos principios categóricos claves en el desenvolvimiento del acto educativo tales como el de autonomía, la contemporaneidad, la realidad, y la creatividad. La autonomía que dicta que el profesor debe incentivar la capacidad de pensamiento crítico propio del alumno mediante una apropiación científica adecuada. El principio de contemporaneidad que manifiesta que el docente debe enfatizar la historia y temporalidad del saber, sus métodos de producción y asimismo propiciar una revisión permanente. El principio de la realidad en la cual el docente debe enseñar en base al contexto real de sus estudiantes, hay que recordar que la educación debe abarcar una perspectiva social que pueda ser enlazada con los contenidos pragmáticos. La creatividad debe ser potenciada como aptitud en los estudiantes, un estudiante que crea es un estudiante capaz de no solo aprender más sino también de ser portavoz de su aprendizaje y enseñar a los demás también.

La actualización permanente obliga al docente a estar al día en cuanto a métodos, técnicas y tecnologías que provean y mejoren la calidad de docencia, esto a su vez propicia un aprendizaje de por vida para el docente ya que como se evidencia en el libro *Sálvese quien pueda* de Andrés Oppenheimer al hablar sobre el futuro de la educación habrá que reflexionar sobre el rol que ocuparán los docentes en un futuro donde los robots con capacidad infinita de almacenamiento de información sean quienes transmitan los conocimientos, por lo tanto, los docentes de carne y hueso se

deben reinventar y convertirse en seres motivadores, consejeros académicos, guías; aquellas habilidades como la curiosidad, flexibilidad mental, trabajo en equipo y la conducta ética será algo que solo los docentes podrán transmitir y por ende el talento de enseñar siempre residirá en el maestro.

El acto educativo tradicional se basaba en ideas rígidas que solo inculcan información alejada de la realidad del estudiante, esto no aportaba eficacia ni formación de valor en los estudiantes. Hoy en día el quehacer educativo que logra superar aquella barrera arcaica permite que el estudiante pueda conectarse al mundo de una manera más real. La innovación didáctica trae consigo una mejoría en la enseñanza. El aprender es un proceso que se compone de diversas acciones con el objetivo de construir conocimiento, desarrollar habilidades y adquirir hábitos y formar actitudes que originen una transformación del estudiante y su conducta.

¿Cómo se evalúa el acto educativo? Para considerar que se ha llegado a un éxito en el proceso se deben evaluar los resultados del aprendizaje. El primero que concierne a los conocimientos específicos que en cuestión analiza y evalúa si el contenido de la disciplina ha sido asimilado. La profundidad y calidad del aprendizaje se determina ya sea por el nivel de retención de la materia y su puesta en práctica, así como la comprensión del mismo, el grado de control y coherencia. El razonamiento, la memoria, concentración y atención corresponden a aquellas acciones internas que realiza el ser humano cuando éste está organizando sus ideas en función de obtener una asimilación significativa.

El acto docente es más que un servicio a la comunidad, su calidad debe ir de la mano hacia el aspecto humano, a la actitud y comportamiento del docente y del alumnado. Es de vital importancia que el Ministerio de Educación salvaguarde dicha condición ya que el invertir en proteger una educación de calidad asegura sin duda alguna relaciones fructíferas entre los distintos actores involucrados. Esto puede entenderse como tiempo bien aprovechado, curvas de aprendizaje significativas, ambientes saludables o constructivos, relaciones laborales motivadoras, formación de personal, alegría, descanso y paz (Salas, F. 2017, p.1). Al menos el Ecuador cuenta con un decreto ejecutivo firmado en junio 2021 para este punto clave ya que uno de los ejes de las nuevas políticas públicas en la educación promueve la protección del derecho a la educación invirtiendo en ella. Hay que ver a la escuela como aquel espacio en el cual alumno y maestro se desarrollan, se descubren y se fomentan roles

fundamentales; en el caso del docente este debe apostar por el pensamiento crítico, el esfuerzo, el conocimiento personal, la perseverancia, el trabajo en equipo y la diversidad. Una vez obtenidos los resultados estos pueden suponer reformas, planificaciones, nuevos programas y/o proyectos institucionales que impliquen una acción multidisciplinaria para así alcanzar altos grados de eficacia externa e interna.

Educación para todos: la enseñanza vs el aprendizaje

El artículo 26 de la Constitución de la República del Ecuador manifiesta que *“la educación es un derecho de las personas a lo largo de su vida y un deber ineludible e inexcusable del Estado”*. Indicando esto el Estado ecuatoriano debe tener a la educación como un área de intervención prioritaria en lo que respecta a políticas públicas y de inversión estatal tal como lo dictamina la Constitución. Asimismo, el Estado garantiza que la educación es de acceso universal en todos sus niveles y modalidades (artículo 28 de la Constitución del Ecuador). Ahora bien, ¿es posible garantizar aquello? Y no solo desde el punto de vista de garantía constitucional como deber del Estado sino en la práctica docente diaria ya que físicamente se puede tener un espacio donde brindar el arte de la docencia, pero ¿es posible educar a todos y cada uno de los estudiantes sobre todo cuando es un solo el maestro versus 30 o más estudiantes? Otro escenario mucho más común, que se da en las parroquias rurales del país, donde existe un solo profesor para varios cursos ¿es posible la educación a dos niveles diferentes mientras comparten un solo maestro al mismo tiempo?

El aumento de población en una escuela afecta el tamaño de las clases, así el desempeño de los estudiantes se convierte en un problema. El tamaño de la clase se refiere a la cantidad de estudiantes en un curso o aula determinada, específicamente la cantidad de estudiantes a los que enseñan los maestros individuales en un curso o aula o la cantidad promedio de estudiantes a los que enseñan los maestros en una escuela o sistema educativo. El término también puede ser el número de estudiantes que participan en la experiencia de aprendizaje. El tamaño de la clase es casi una decisión administrativa sobre la cual los maestros tienen poco o ningún control. El tamaño de la clase se refiere a una herramienta educativa que se puede utilizar para describir el número promedio de estudiantes por clase en una escuela (Adeyemi, 2008, p. 62) Hay tamaños grandes y pequeños en la escuela. Cuanto más pequeña sea la clase, mayor será la probabilidad de que un profesor pase más tiempo con los alumnos de forma individual.

Las clases grandes presentan más desafíos para la gestión del aula, el control de los alumnos y la calificación, la planificación y la evaluación. Los profesores se ven sometidos a más tensión cuando se enfrentan a clases numerosas. En clases más pequeñas, puede ser más fácil para los profesores detectar problemas y dar retroalimentación, identificar necesidades específicas y preparar la enseñanza para satisfacerlas y establecer objetivos individuales para los alumnos. Los profesores también experimentan mejores relaciones con los alumnos y tienen más conocimientos sobre ellos en el sentido de que logran conocer sus historias personales a partir del vínculo que forman en el día a día. Por el contrario, Ajayi y Adeosun (2004, p. 7) opinaron que, para controlar el aumento del costo de capital de la educación, se podría aumentar el tamaño promedio de las clases. Estos puntos también fueron apoyados por Toth y Montagna (2002, p. 2) quienes informaron que el aumento en la matrícula en muchas instituciones, que se ha convertido en una de las principales preocupaciones de los estudiantes y los padres, definitivamente podría conducir a un aumento en el tamaño de las clases. Sin embargo, Commeyras (2000, p. 11) no estuvo de acuerdo con estos argumentos e informó que la enseñanza eficaz parece impracticable para los formadores de docentes que tienen clases grandes de 50, 75, 100 o más.

En la enseñanza y el aprendizaje de la educación en general, se debe considerar la proporción de estudiantes por maestro; la proporción de estudiantes por maestro es una forma general de medir la carga de trabajo y los recursos de los maestros, así como la cantidad de atención individual que un estudiante recibe del maestro porque requiere algunas habilidades, asignaturas. La enseñanza es un proceso de interacción que involucra al alumno, el tema y el maestro en un ambiente propicio. Olowe (2003) citando a Opute (1998) afirmó que la enseñanza son las actividades de los maestros diseñadas y realizadas para producir un cambio en el comportamiento del alumno. Los profesores deben animar a los alumnos a aprender con diferentes métodos de enseñanza. De acuerdo con Desai (2012), la enseñanza se mide con resultados de aprendizaje los cuales efectúan cambios en los conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes y mentalidad. Es un proceso activo en el que una persona comparte información con otras para proporcionarles la información con un cambio de comportamiento resultante. La enseñanza más eficaz es aquella que da como resultado el aprendizaje más eficaz.

El aprendizaje es un proceso mediante el cual uno adquiere y retiene actitudes, conocimientos, comprensión, habilidades y capacidades que no pueden atribuirse a un patrón de comportamiento heredado. Farlex (2015, p.1) afirmó que el aprendizaje es el acto, proceso o experiencia de adquirir conocimientos o habilidades. Se pueden adquirir conocimientos o habilidades mediante la escolarización o el estudio. Aprender es un acto de adquisición de conocimientos. El aprendizaje es el acto de aprehender nuevos, o modificar y reforzar, conocimientos, comportamientos, habilidades, valores o preferencias existentes y puede implicar sintetizar diferentes tipos de información. El aprendizaje humano puede ocurrir como parte de la educación, el desarrollo personal, la escolarización o la formación.

Puede estar orientado a objetivos y puede ser ayudado por la motivación. Gagne (1970, p. 37) considera el aprendizaje como un cambio en la disposición o capacidades humanas que se puede retener y que no se adscribe al proceso de crecimiento. De la definición, las características adjuntas al aprendizaje son, el cambio debe ser debido a la experiencia, el estudio, la formación y la práctica. El cambio debe ser receptivamente permanente.

La transferencia en el proceso educativo

En la actualidad la educación en el Ecuador se ha convertido es un desafío no solo para los estudiantes sino también para los docentes. Los docentes ante los desafíos actuales y el creer que no pueden enfrentarlos generan sentimientos de frustración que pueden llegar a influir en su proceder como responsables. Esto es muy importante ya que el docente debe conocer sus capacidades y limitaciones para así poder llevar el acto de enseñar al más alto nivel, siendo pieza clave su bienestar. Ya se habló con anterioridad que el maestro por su rol en la sociedad es sin duda alguna un elemento muy importante en el desarrollo de los niños. Esta relación hace que se desencadenen procesos afectivos (de reconocimiento y admiración) respondiendo al ideal de yo del niño al maestro. ¿Cómo se ve realmente la relación de objeto de un niño en edad escolar con su maestro de escuela (adulto)? En lo que respecta al Psicoanálisis se conoce sobre el fenómeno de la transferencia. La relación entre el alumno y el maestro es un factor importante en la socialización del niño con su entorno, en su crianza y educación. En esta relación se repiten muy a menudo las experiencias emocionales del pasado que uno ha tenido de niño con sus padres, tutores o hermanos. Un maestro de escuela como educador del niño es objeto de una

transferencia libidinosa, pero también agresiva, al igual que los padres del niño (lo fueron) en una etapa anterior de desarrollo. Aunque todos los individuos sienten la necesidad de nuevas experiencias durante su desarrollo, esta necesidad es tan fuerte como el impulso de repetir experiencias pasadas (Freud, 2000).

La necesidad de una nueva relación de objeto y experiencia forma parte de la normalidad psíquica del niño, pero los psicoanalistas creen que el desarrollo neurótico se inclina hacia el impulso de repetir, por lo que todo niño en edad escolar puede "utilizar" al maestro al que está apegado, con el fin de querer repetir sus experiencias pasadas. No es fácil para un maestro lidiar con esta doble relación: si acepta el estatus de un nuevo objeto que no es similar a los padres del niño, desarrollará fuertes reacciones de transferencia en la díada particular. Si ignoran o rechazan dicha relación, el estudiante que los ha elegido se sentirá decepcionado porque no se cumplieron sus expectativas.

La transferencia puede ser tanto positiva, con apego emocional y deseo de cooperación, como negativa, cuando están presentes el odio, el miedo, el resentimiento o las rebeliones contra la autoridad. Por ejemplo, un maestro de escuela primaria puede notar que uno de los niños de su clase ha estado particularmente atento al buscar su aprobación. El niño no solo participa en actividades dentro del aula, sino también en otras tareas que van más allá de las actividades dentro de la clase. El profesor también ha notado que el estudiante sin darse cuenta lo llama "papá". En situaciones en las que la clase está involucrada en diferentes actividades, es fácil para los maestros aceptar las ofertas de ayuda de estos niños. Un maestro con mentalidad psicológica puede reconocer la transferencia que está ocurriendo y puede rechazar cortésmente esta ayuda y asignarle al niño otras actividades con otros niños. Es posible que el maestro tenga que repetir esta acción varias veces en otra situación antes de que el niño se vuelva independiente y autosuficiente en su aprendizaje. En este caso, el maestro se involucró de manera que le permitió ir más allá de las reacciones esperadas para ayudar al niño. En la práctica escolar, como en la vida, la transferencia suele llevar ambos polos y es, en esencia, ambivalente hacia lo positivo o lo negativo.

Siegfried Bernfeld, psicoanalista y docente; expuso su análisis sobre la educación de antaño y criticó duramente los viejos métodos educativos enfatizando el problema de la incompetencia de los maestros y su falta general de conciencia de

cómo este tipo de relación puede ser psicológicamente dañina para los escolares. En su trabajo, recalcó la posición autoritaria del maestro por la cual la mayoría de los estudiantes, debido a sus motivaciones o aspiraciones inconscientes de amor o miedo, aceptaban voluntariamente la agresión, todo en nombre de la "disciplina", la "educación" o el mantenimiento de "los estándares de la educación" (Mindoljević Drakulić, 2012, pp. 12- 17). Bernfeld se opuso a la afirmación de la pedagogía científico - espiritual de que la escuela como institución había surgido de las tendencias económicas, sociales y políticas de la sociedad y que, como tal, representa a los capitalistas y funciona a expensas de la didáctica y la enseñanza.

Anna Freud (1895-1982), la hija menor y favorita de Sigmund Freud también ha escrito mucho sobre la conexión entre pedagogía y psicoanálisis. Ella también, como sus contrapartes alemanas, sintió que las reglas de la escuela no consideraban las diferencias particulares entre los niños en una clase y que una identificación positiva de un niño con sus estándares familiares no es garantía de que suceda lo mismo con la escuela (Freud, 2000, 334). Consideró que había tres grandes grupos de ideas que contribuyen a una mejor relación entre el psicoanálisis infantil y la teoría psicoanalítica de la pedagogía: 1. la comprensión del profesor de las fases del desarrollo psicosexual, 2. la comprensión del desarrollo del yo y el superyó, y 3. el ser consciente de que el desarrollo de la personalidad del niño no es un proceso pacífico, sino un camino inevitable sembrado de muchos conflictos. Destacó que la relación entre psicoanálisis y pedagogía no se utiliza ni se desarrolla como debería ser y que la teoría psicoanalítica de la pedagogía necesita abordar estos importantes temas de la educación:

- Encontrar la proporción correcta de gratificación y castigo de los estudiantes
- Profundizar la capacidad del profesor para comprender a sus alumnos, especialmente en términos de fomentar la comunicación dentro de la compleja relación profesor-alumno
- Desarrollar métodos terapéuticos prácticos para ayudar a aquellos estudiantes con dificultades psicológicas que se han abierto adicionalmente durante el proceso educativo (Wool, 1989, p. 45).

En términos de la ciencia de la educación de hoy en día, la vieja convicción de que el maestro siempre sabe más que sus alumnos ha sido abandonada desde hace algún tiempo. Esta idea fue enmendada por el psicoanalista inglés Wilfred R. Bion

(1975, p. 77) a través de sus observaciones de que en toda relación como el analista - el analizado o el profesor - alumno, hay dos personas asustadas que en realidad aprenden y se reflejan entre sí, y así ambos iluminan su espacio interior. Bion comparó esta situación con la maternidad: así como la madre forma la infancia de su hijo, el hijo forma su maternidad y crea a la madre (Bion, 1993, p. 32). En la década de 1960, Bion abordó un tema psicoanalítico nuevo e interesante en la pedagogía: el odio por aprender de la experiencia. Vinculó ese aprendizaje con una experiencia emocional dolorosa y frustrante en la que dominan los sentimientos de impotencia, inseguridad, confusión y dependencia.

Según el punto de vista de Bion, cada experiencia trae frustración, precisamente porque uno simplemente no puede saber de antemano, mientras que el odio por este tipo de aprendizaje se deriva de la necesidad humana básica de certeza. La incertidumbre en el entorno escolar aparece disfrazada en opiniones negativas generalizadas sobre malos estudiantes, malas teorías, malas escuelas o malos métodos educativos. Bion también enfatizó que cada experiencia de aprendizaje representa la capacidad de la persona para aceptar emocionalmente su propia incompetencia, ignorancia o estar desinformada sobre lo que necesita ser destruido para lograr la transición de las viejas creencias al nuevo conocimiento. Este proceso, según Bion, era inconsciente y equiparó su intensidad emocional con la experiencia de la pérdida (de un objeto amado). Como Sigmund Freud consideraba que los sueños eran un camino real hacia la inconsciencia, Bion afirmó que la comprensión del sentido común de la experiencia humana es el camino real hacia el aprendizaje (Bion, 1993, p. 37).

En 1912, en su artículo "La dinámica de la transferencia", Freud introdujo el concepto de alianza terapéutica. Incluso entonces, se estaba sugiriendo la congruencia entre la alianza terapéutica y de aprendizaje. Esa congruencia la hizo explícita muchos años después la psicoanalista estadounidense Joan Fleming (1904-1980). Tal como parecía haber hecho Freud en 1912, Fleming vio importantes paralelos entre la situación analítica y la situación educativa, destacando la congruencia entre las alianzas analíticas y de aprendizaje. Propuso que, así como la alianza terapéutica es el vehículo del cambio analítico, la alianza entre el maestro y el alumno en sí misma es el vehículo del aprendizaje (Wool, 1989, p. 46).

En cuanto a la relación entre el pensamiento psicoanalítico y la pedagogía contemporánea, un nombre bien reconocido a mencionar en el campo es la Dra. Deborah Britzman, psicoanalista y profesora de pedagogía en la Facultad de Formación del Profesorado de la Universidad de York en Toronto. Desde la década de 1980 hasta la actualidad, Britzman ha estado enfatizando la importancia de la personalidad en la díada maestro-alumno y cree que la necesidad de claridad y seguridad en esta relación se puede percibir en el sentido de una necesidad neurótica e inconsciente de amor (Mindoljević Drakulić, 2012, p. 8). Estos principios ofrecen retroalimentación creativa sobre todas las controversias pedagógicas modernas en el entorno escolar, con la intención de restaurar la idea de esperanza, humor y dignidad (Britzman, 2009, p. 18).

Al describir las primeras tareas que la educación impone a los niños pequeños, Freud afirmó que el niño debe aprender a controlar sus instintos, y que el deseo de aprender es una forma de sublimar sus pulsiones. Esto se entiende como el deseo de aprender finalmente es de suma importancia para que se pueda dar el aprendizaje, les permite ser seres sociales, políticamente correctos, y capaces de vivir en comunidad. Si el niño no descubre el deseo de aprender, y dejarse enseñar, sería imposible obtener la libertad sin que sus instintos estuvieran regulados. La educación tiene una misión similar: encontrar su camino entre la Escila (gratificación) y Caribdis (frustración). Freud en su ensayo "*Sobre la psicología del colegial*" describió la adoración y/ o el odio de los estudiantes hacia sus maestros resaltando aquella ambivalencia de la cual se habló anteriormente y sobre el deseo de aprender:

... los cortejábamos o les dimos la espalda, imaginamos en ellos simpatías o antipatías que probablemente no existían, estudiamos sus caracteres y formamos o distorsionamos el nuestro a partir del suyo. Provocaron nuestros mayores niveles de rebeldía y nos obligaron a admitirlo por completo; buscamos sus debilidades y estábamos orgullosos de las referencias, su conocimiento y su justicia. Básicamente los queríamos mucho si nos daban alguna razón para hacerlo; No sé si todos nuestros profesores se dieron cuenta de eso. Pero no se puede negar que los enfrentamos de una manera muy especial, una forma que quizás y algunos respetos les hayan resultado muy incómodos. Desde el principio estuvimos igualmente dispuestos al amor y al odio, a la crítica y al culto a ellos (Freud, 2006b, p. 355).

Freud se refirió a esta aparente contradicción como "ambivalencia" emocional (2006b, p. 356), ya que los estudiantes se inclinaban a amar u odiar a sus maestros basándose en relaciones fundamentales formadas en los primeros años de vida. La

interacción del maestro, el alumno y el inconsciente sugiere que los espacios educativos son bastante volátiles o, como Freud sostuvo, "explosivos". Como afirmó Freud en "*Observaciones sobre el amor de la transferencia*":

Los psicoanalistas saben que están trabajando con las fuerzas más explosivas y que necesitan desplegar el mismo cuidado y conciencia que el químico. Pero ¿cuándo se ha prohibido a un químico por el peligro de manipular los materiales explosivos cuyas propiedades reactivas los hacen indispensables para él? ... No, en las prácticas médicas siempre habrá lugar para el ferrum y el ignis junto a la medicina (hierro, fuego, medicina), por lo que la práctica profesional e incesante del psicoanálisis, sin miedo a manejar los impulsos mentales más peligrosos y aprovecharlos en beneficio del paciente, seguirá siendo indispensable (Freud, 2006a, p. 352)

Freud pensó que el deseo era una fuerza útil y productiva en la educación. Imaginó la transferencia como sucesos desordenados pero necesarios dentro de los encuentros del aprendizaje. El famoso psicoanalista inglés W.R. Bion dijo que cuando dos personalidades se encuentran, hay una tormenta emocional. Y cuando un alumno y un maestro se encuentran, se forma un espacio psicológico especial para los dos sistemas diferentes del inconsciente, el espacio de transferencia y el espacio de contratransferencia, iniciando así profundos depósitos arcaicos de su psique. Dicho espacio psicológico se puede crear y mejorar cuando existe un claro sitio, físicamente hablando, el aula de clase. ¿Pero, qué sucede cuando no se cuenta con aquella herramienta física? ¿Es posible que estos dos actores “conecten” incluso a la distancia?

El arte de enseñar en tiempos de pandemia

En diciembre del 2019 un nuevo virus empezó a circular y causar cuantiosas muertes y hospitalizaciones en China. La Organización Mundial de la Salud (OMS) el 11 de marzo de 2020, declaró el brote del nuevo coronavirus (COVID-19) como estado de emergencia a nivel mundial (pandemia). Esta situación derivó en medidas de contención y prevención para la propagación del virus el cual ya circulaba mundialmente. Las principales medidas incluían el distanciamiento social (distancia de 2 metros entre dos personas según la OMS) y el aislamiento en casa. Debido a estas medidas de restricción muchas de las actividades cotidianas fueron suspendidas como por ejemplo el trabajo en oficina, la circulación vehicular libre, los aforos en lugares públicos y la programación escolar presencial.

A pesar de las abrumadoras consecuencias de dicha situación, esta crisis mundial también ha sido un momento extraordinario para aprender. Se ha podido aprender sobre cuán adaptables y resilientes pueden ser los sistemas educativos, los responsables políticos, los maestros, los estudiantes y las familias. Dos factores cruciales han cambiado debido a la pandemia. En primer lugar, las adaptaciones pedagógicas han demostrado ser fundamentales, ya que los modelos tradicionales de conferencias en persona no se traducen en un entorno de aprendizaje remoto. Independientemente del tipo de canal utilizado (radio, TV, dispositivos móviles, plataformas en línea, etc.), los maestros deben adaptar sus prácticas y ser creativos para mantener a los estudiantes involucrados, ya que cada hogar se ha convertido en un aula, la mayoría de las veces, sin un entorno que apoya el aprendizaje. Algunos países están apoyando a los profesores con esto. En Sierra Leona, donde el principal canal de aprendizaje a distancia es la radio, se abre una línea telefónica "en vivo" y gratuita para que los estudiantes llamen a los maestros con preguntas y los horarios de las lecciones de radio permiten que los niños ayuden a sus familias con las tareas diarias.

En segundo lugar, la pandemia ha recalibrado cómo los maestros dividen su tiempo entre la enseñanza, la participación de los estudiantes y las tareas administrativas. En Brasil, según una encuesta realizada por el Instituto Península, el 83% de los docentes no consideró estar preparado para enseñar de forma remota, el 67% estaba ansioso, el 38% se sentía cansado y menos del 10% estaba contento o satisfecho. La pandemia ha puesto de relieve la necesidad de flexibilidad y más tiempo para las interacciones entre estudiantes y maestros. Por ejemplo, en Estonia se otorgó autonomía a los maestros para ajustar el plan de estudios, los planes de lecciones y la asignación de tiempo.

Con esto en cuenta se puede decir que el acto educativo debe darse su lugar, debe ser llevado a cabo con respeto y calidad. Antes y durante la pandemia del coronavirus (SARS- CoV2) el acto educativo perdió su significación entre tantos procesos administrativos y la tele- educación que no fue posible de realizar como se hubiese querido. Darle el lugar de significancia y trascendencia ante una misión que es formar personas es de vital importancia, y misión que no solo debe ser conocimiento del docente sino también de la institución educativa.

Una de las variables que entran en juego es el malestar que generan las tareas administrativas en la labor del docente para poder llevar a cabo el acto educativo. Durante la pandemia las tareas administrativas se multiplicaron, debido a esto las jornadas laborales no solo incluían las horas de clases dictadas sino las labores docentes extras como dichas tareas, planificaciones, y preparación de actividades bajo un nuevo paradigma, la educación telemática. En Chile se realizó una encuesta de autoaplicación que mostró que el 63% de los docentes consideraba que estaba trabajando más o mucho más que antes, y más de la mitad refiere que tiene menos condiciones que antes de la pandemia para efectuar de buena manera el acto educativo (UNESCO, 2020, p. 10).

Casi el 90% de los países que respondieron a la encuesta de los Ministerios de Educación sobre Respuestas Nacionales al COVID-19 realizada por la UNESCO, UNICEF y el Banco Mundial (2020) apoyaron a los docentes compartiendo pautas que enfatizan la importancia de: brindar retroalimentación a los estudiantes, mantener comunicación constante con los cuidadores y presentación de informes a las unidades educativas locales para realizar un seguimiento del aprendizaje. Menos gobiernos adoptaron un enfoque diferente: Costa Rica desarrolló una caja de herramientas digital con recursos pedagógicos como una guía para el trabajo autónomo, el estado de São Paulo en Brasil organizó frecuentes conversaciones de dos horas entre la Rossieli Soares (Secretaría de Educación de Sao Paulo) y los docentes a través de la aplicación móvil desarrollada por la Expressar. Estas conversaciones y herramientas permitieron a los gobiernos tener una línea abierta de comunicación con los maestros para comprender mejor sus preocupaciones y ajustar los programas de aprendizaje remoto.

A medida que los maestros comenzaron a implementar estas pautas y recomendaciones, se encontraron equilibrando la educación y la retroalimentación a los estudiantes de forma remota, llenando informes administrativos y cuidando a sus familias. Algunos gobiernos reconocieron desde el principio que sus bien intencionados sistemas de apoyo a los docentes terminaron generando agotamiento. El Ministerio de Educación de Perú estuvo abierto a recibir comentarios y reaccionó rápidamente cambiando las pautas para reducir la carga de trabajo administrativo de los maestros. El estado de Minas Gerais en Brasil desarrolló la aplicación móvil "Conexao Escola" para fomentar la interacción profesor-alumno durante el tiempo

designado después de cada clase, evitando una situación en la que los estudiantes contactaran a los profesores a través de WhatsApp o mensaje de texto durante todo el día. En Uruguay, se esperaba que los docentes llenaran la información administrativa, pero en lugar de solicitarles nueva información, el gobierno decidió utilizar GURI, una plataforma digital que ha sido utilizada por los docentes uruguayos durante más de 10 años para reportar información como asistencia y calificaciones de los estudiantes.

Sin duda alguna la emergencia sanitaria ha generado grandes cambios estructurales en la forma de enseñanza y aprendizaje que han puesto de manifiesto que se necesita del trabajo en equipo para afrontar los retos que esto supone. En el marco de esta situación, el Ministerio de Educación del Ecuador desarrolló una normativa que promueve la inclusión educativa de la población, sobre todo aquella en situaciones de vulnerabilidad de manera que logró acoger a más de 64,000 niños, niñas y adolescentes en situación de movilidad humana. Este plan constó de dos fases, la primera “*Juntos Aprendemos en Casa*” que se caracterizó por ser aplicable a todos los contextos nacionales y se enfocó en brindar la continuidad al proceso educativo hasta finalizar el año lectivo. La pandemia sin embargo redujo los ingresos económicos del 84.3% de los encuestados por lo que la tasa de abandono escolar fue mayor durante el 2020. Alrededor de 90,000 estudiantes desertaron durante ese año en el país. En el Ecuador solo 2 de cada 10 estudiantes cuentan con equipos telemáticos para su uso personal (UNICEF, 2020, p. 13).

¿Pero cuáles fueron las medidas que tomó el Estado para que el docente pueda llegar a sus alumnos permitiendo así una verdadera inclusión educativa? Se habilitó el programa “Aprender la tele” y guías pedagógicas dentro del marco “Educa Contigo” permitiendo llegar así a 93% de los hogares del Ecuador con la oferta educativa. Esto supuso la unión de 160 canales de TV y 1000 estaciones de radio que transmitían material educativo.

A pesar de los lineamientos presentados por el Gobierno, existió una variedad de inconvenientes para que los maestros pudieran ejercer el acto educativo de una manera significativa. Muchos fueron los desaciertos y el estrés que los beneficios según recaban los docentes. Se habla de desaciertos porque una característica fundamental del acto educativo es el vínculo que se debe sostener entre el docente y el alumno, que ya de por sí es complicado de manera presencial; con la pandemia, el

maestro tuvo que pensar de manera más colectiva en cuanto a la sostenibilidad de los vínculos y no podía priorizar a algún alumno en caso de ser necesario. Dicho vínculo se rompió abruptamente y se tuvo que poner en primer lugar el mantener el plan de estudios antes de pensar en cómo harían los maestros para poder llegar a todos sus estudiantes. Lo único que estaba claro era que se debía seguir enseñando, pero el *cómo* fue algo que se fue aprendiendo durante el camino.

La célebre frase freudiana acerca de que educar, gobernar y psicoanalizar son profesiones imposibles (Freud, 1937/1980) merece una mirada distinta. Para Freud la tarea de la educación es que el niño pueda aprender a callar y/o dominar sus pulsiones, caso contrario la libertad sin restricciones sería algo invivible. Imposible no quiere decir que no se pueda llevar a cabo, sino que hace referencia a que no hay palabras ni representaciones que puedan cubrir enteramente la tarea de educar, a que no hay indicaciones; en palabras del mismo Freud la educación tiene como imperativo encontrar una adaptación para cumplir lo máximo y mejor y perjudicar lo menos posible; ninguna formación ni estudio académico basta para ejercerla correctamente. Solo en un tiempo a posteriori se podrá decir si hubo o no acto docente, por sus efectos, sus resultados en los educandos. No cabe duda de que los maestros están en ese maravilloso y complejo camino que representa la educación el cual desde la perspectiva del psicoanálisis es un imposible como bien lo decía Freud, es más bien sino un desafío diario en el cual están llamados a mantener vivo el deseo y aportar su granito de arena en la subjetivación de la sociedad actual.

Para Freud educar es imposible y aquella idea incluso puede resultar ofensiva para quienes se dedican a la educación. Sin embargo, la idea de Freud sirve como punto de partida para incluir en programas o reformas educativas que los maestros tengan formación pedagógica ya que de lo contrario el niño sería siempre un enigma de difícil acceso para él y su labor. Otro punto interesante de este imposible es que permite dar cuenta de que hay dos otros que se encuentran, uno que ofrece y otro que desea ser educado. Esto último no solo implica al maestro y al alumno, sino también a padres, hermanos, abuelos que cuidan y son los primeros en educar; así también al que cumple el labor de ser maestro tiene que educar conforme a lo que los directivos y normas decidan qué es educar. El educado, es el estudiante malentendido por la sociedad ya que según las políticas públicas todos los estudiantes quieren ser educados sin embargo no en todos los casos es así. El dúo de maestro- alumno

permite saber qué tipo de educación debe brindarse, si estos son escuchados la educación no sería un imposible.

La subjetividad del docente como recurso a considerar en el aula

En un momento en el que el pensamiento mismo de la educación está impregnado por el lenguaje y las prácticas de estandarización y eficiencia, nuestra subjetividad, el espacio interior de la experiencia humana que conforma quiénes somos como seres singulares, se pierde. Como tal, está en juego la propia existencia del sujeto y sus posibilidades de reconstrucción. La subjetividad es cómo lidiar con la relación entre el sujeto y el objeto. Marx dijo: "La subjetividad es el atributo más esencial" (1844, p. 17). La subjetividad en la educación es la iniciativa, en la que los estudiantes se involucran activamente en las actividades docentes bajo la guía de los profesores. En el marco de formación docente, el tema de la subjetividad representa y adquiere una significación extraordinaria ya que los actores sociales son el centro del acto educativo, y la subjetividad es la condición de inicio que resulta imprescindible para establecer el rumbo crítico de la educabilidad como cuestión social (Izaguirre Remón & Alba Martínez, 2016, p. 437).

Las investigaciones indican que se ha demostrado que la subjetividad docente es una forma eficaz de abordar los problemas educativos que se pueden explicar desde la perspectiva de los docentes (Díaz, Martínez, Roa y Sanhueza, 2010, p. 13). Por lo tanto, examinar estas concepciones es útil para comprender y explicar los problemas de evaluación en el aula. La educación entraña la formación cabal de los actores sociales y en consecuencia, debe verse a la subjetividad como la columna vertebral en la participación y protagonismo del hombre de tal manera que se lleva a la educación al más alto nivel.

Según Noffke (2009, p. 44), el proceso de investigación-acción se caracteriza por las dimensiones personal, profesional y política. Entre ellas, la dimensión personal incluye una amplia variedad de cuestiones interpersonales que surgen y se sabe que interactúan dinámicamente con las otras dos dimensiones en el proceso de investigación. Dentro de la dimensión personal, los significados construidos personalmente por los educadores y las percepciones de la realidad podrían orientar una amplia variedad de decisiones y reflexiones involucradas en el proceso de investigación multicíclica. Este proceso intrapersonal puede funcionar para catalizar

el proceso de transformaciones de adentro hacia afuera en conjunto con sus dimensiones sociales y políticas (Torbert, 2004, p. 12). Puede verse que un trabajo interno tan personal en una experiencia de investigación vinculada a la práctica establece una etapa importante para que los docentes desarrollen formas de conocimiento valiosas personal, profesional y socialmente (Farren y Crotty, 2014, p. 6).

Si se define estrechamente la investigación-acción de los docentes en términos de cómo mejorar las prácticas educativas en una dimensión objetiva, se convierte simplemente en otro intento de hacer que la práctica educativa sea más "científica". Sin embargo, se puede considerar que la esencia de la investigación-acción saca a relucir transformaciones personales, sociales y políticas al involucrar al "yo" en el centro de su proceso (Whitehead, 2006, p. 21). Por lo tanto, es esencial desarrollar una comprensión mejor y más profunda del papel de la subjetividad en los proyectos de investigación-acción de los docentes, así como también cómo podemos abrazar conscientemente la dimensión subjetiva de la investigación-acción para promover el desarrollo de la experiencia docente.

En la investigación educativa tradicional la subjetividad ha sido fuertemente criticada debido a su gran énfasis en la objetividad (Gergen, 2001; Drapeau, 2002; Ratner 2002) ya que la subjetividad muchas veces es confundida con "una manera única de ver las cosas". La subjetividad hace referencia a la individualidad, a lo que "uno siente por dentro", una idea única, - "mi idea"-, "mi forma de ver/ entender las cosas". Esto, según la educación tradicional, remite mucho a la individualidad y por ende a la incapacidad de ver las cosas como tal, sin sesgos. Lo interesante de esto es que desde el punto de vista social este pensamiento tradicional no concuerda con un punto de vista colectivo, relacional, discursivo o reflexivo. De la mano va el lenguaje que no debe ser monolítico, hay tantas maneras de hablar incluso con uno mismo (el diálogo interno). Todos poseemos individualidad y subjetividad, estas percepciones individuales nos permiten ser personas con ideas propias, y seres autónomos (pp. 13-14).

Sin embargo, en muchos contextos no occidentales, la integración holística del pensamiento, los sentimientos, la motivación y otras funciones de la mente se consideran una base importante de la práctica educativa y los diálogos entre los profesores (Lewis, 1995; Reason, 2004). Por ejemplo, la cultura japonesa enfatiza la

integración orgánica y genuina del pensamiento con el sentimiento de uno con el término *omoi*, un sentimiento profundamente arraigado e integrado con el pensamiento y las experiencias personales de uno. En la cultura japonesa es común que los profesionales inicien su desarrollo profesional y superen desafíos de la vida real en base a su *omoi* (Inoue, 2015; 2012). Se considera que *Omoi* sirve como un punto de partida importante a partir del cual se supone que suceden los esfuerzos de desarrollo profesional. Con lo anteriormente explicado se pone de manifiesto que la subjetividad es un constructo social ya que nace históricamente de un contexto cultural determinado.

En las escuelas, los maestros a menudo se involucran en una variedad de esfuerzos de desarrollo profesional mientras reflexionan sobre su enseñanza y la creación de significado interno basado en su *omoi*. Se considera que este concepto cultural tiene sus raíces en la tradición epistemológica particular extendida en la cultura del este de Asia. En las culturas de Asia oriental, se considera que la mente humana es una entidad holística que no es independiente de las diversas funciones del cuerpo. Se cree que separar artificialmente un pensamiento objetivo de las diversas funciones mentales y corporales se considera peligroso, ya que puede hacernos perder de vista la imagen holística de nuestras experiencias. Se considera que los seres humanos funcionan y toman una variedad de decisiones basadas en una base tan holística, que a menudo se refleja como una filosofía subyacente de una variedad de prácticas en las culturas de Asia oriental (Inoue, 2012, p. 9).

Curiosamente, esta visión del desarrollo humano ha recibido recientemente una atención cada vez mayor entre los educadores de las culturas occidentales (por ejemplo, David, 2009; Jennings, 2015; Rechtschaffen, 2014). Por lo tanto, el desafío que tenemos frente a nosotros es cómo comprender mejor el papel de la subjetividad involucrada en el desarrollo de la experiencia docente, especialmente en contextos occidentales. ¿Cuál es la naturaleza de la subjetividad que debemos adoptar para promover de manera significativa el desarrollo de la experiencia docente?

Follari en su libro *Foundations and best practices in early childhood* habla sobre la importancia que tiene el docente y su rol casi protagónico en el acto educativo (se dice casi protagónico porque en realidad todos los actores son igual de importantes), y menciona cuán relevante es el lenguaje como medio configurativo de la subjetividad de aquellos a quienes se dirige (2019, p. 22). Las palabras, el discurso,

constituyen actos humanos por excelencia claves para comprender y dar significado a cualquier acto. Para poder mantener aquella articulación fue indispensable la creación de estrategias que acercaran al maestro con su alumnado y por ello se usaron las plataformas virtuales. Que los niños pudieran ver a sus profesores durante los primeros encuentros al haber iniciado el estado de emergencia fue sin duda consolador y alentador.

Teniendo en cuenta esta bivalencia, se puede establecer que la educación maneja cierto simbolismo; trabajo que no podría ser realizado sin el lenguaje; puesto que no hay cultura, educación y sujeto sin lenguaje. La educación no es instintiva, no obedece a un registro natural genético que obliga a aprender ciertas cosas a fin de sobrevivir; por lo tanto, todo acto educativo es pulsional. El maestro busca llenar al alumno de conocimientos, mientras el alumno busca satisfacer la pretensión del maestro, aprendiendo en plena correspondencia del mandato social. (Jiménez, 2002. pp. 92 - 93).

Reflexionando sobre el papel de la subjetividad en el proceso educativo esta adquiere una significación extraordinaria porque los sujetos involucrados son el centro del proceso, y la subjetividad es el punto de partida que no puede faltar para marcar la ruta de la educación como un proceso social. La subjetividad debe ser vista como aquel eje que permite engranar todo aquello que compete al proceso para formar a los sujetos en juego. Todo esto marcado desde la intencionalidad del docente y su organización para llevar a la educación al más alto nivel posible. La subjetividad claramente permite la producción infinita de conocimientos facilitando y cuestionando la relación entre lo social y lo individual en lo que respecta a la formación del estudiante.

La subjetividad es un espacio que permite la construcción de significados y sentidos porque todos los involucrados aprenden de una manera activa, no son solo receptores pasivos de información. Cuando el conocimiento llega estos se construyen a partir de ellos y también se reconstruyen lo que asegura la creación de nuevas habilidades, básicamente con esto se quiere decir que la subjetividad se puede practicar desde el carácter consciente del acto educativo.

Se debe tener en cuenta que, desde una perspectiva histórica y cultural, la subjetividad pone a disposición nuevas opciones para el desarrollo y fomento de

representaciones sociales y así permite una integración entre lo individual y lo social. Esto resulta importante porque la subjetividad sin pruebas o sin un discurso capaz de dar a entender lo que se piensa puede ser perjudicial para los estudiantes que se encuentran en etapa formativa. La subjetividad como recurso en el aula puede no ser ventajosa si no se manejan conceptos claves empezando por su definición, dimensionalidad, y aplicación. Estas tres últimas aseveraciones sobre limitar la subjetividad del estudiante son típicas de la educación tradicionalista. El problema no es la subjetividad sino cómo se manifiesta esta, a través del lenguaje. Se entiende que la subjetividad es un derecho inherente de cada uno el cual debe ser respetado, sin embargo, siempre habrá que tener en cuenta que esa subjetividad es contextualizada, es decir que nace de un constructo histórico- socio- cultural determinado. Por ende, hay que mirar más allá, no solo el interior del discurso o de la idea sino más bien de lo que rodea a esa idea. Deben existir narrativas sin fuerza y no la lucha de egos como se explica a continuación.

Un ejemplo de esta lucha de egos es cuando hay maestros en instituciones de educación superior que imponen a sus estudiantes leer el contenido de libros escritos por ellos mismos dejando a un lado otros que han sido ampliamente usados. Este ejemplo se suele dar con gran frecuencia en carreras universitarias como Medicina en donde los docentes obligan a comprar libros de su autoría y que solo se lea de ahí. Es así como cuando se somete a la clase a alguna lección, las preguntas deben ser respondidas con base a lo escrito en el libro del profesor y no desde otra fuente. La lucha de egos hace que este profesor se considere así mismo como el dueño de la verdad absoluta.

La subjetividad es un asunto de consenso dialógico, es decir, no existe una verdad subjetiva “mía”, sino más bien se va co- construyendo con los que nos rodean en cada conversación, en cada relación e incluso en cada desacuerdo acerca de la misma. ¿Quién tiene la verdad? La subjetividad muchas veces resulta ser un tema intangible y ciertamente tiene mucha relación con el dominio mental, el desarrollo o despliegue mental. Detrás de la subjetividad (el sentido de sentirse individual), hay otra subjetividad que serían los procesos psicológicos que dan marcha a la subjetividad conocida, procesos que están más allá del simbolismo consciente.

La subjetividad puede ser también vista como prejuicios que se reflejan en la enseñanza de uno. Esto se puede explicar con el siguiente ejemplo: hay un maestro

que puede seleccionar sus propios materiales, por ejemplo, textos, folletos y videos, puede ser subjetivo racial o políticamente, o de muchas otras formas. Imaginemos que es un profesor que *piensa* que todo lo que se haya producido en la actualidad es “basura para el cerebro” o que no se puede aprender nada “de valor” con el contenido en internet; este maestro tendrá la intención de solo recabar información para sus alumnos de tiempos pasados olvidándose del presente, de la realidad de sus alumnos. En la actualidad existe una aplicación de celular llamada Tik Tok en donde los usuarios pueden hacer videos y ponerlos en esta red social con acceso a todo el público que tenga descargada la aplicación. Se ha calificado con sesgo el uso de esta aplicación e incluso en ciertos países está prohibida su descarga; sin embargo, no todo es malo. En pleno auge de esta plataforma virtual algunos profesores han decidido usarla como herramienta para llevar sus asignaturas a otro nivel de manera masiva. Poco a poco se abre paso a un canal, el cual todavía es pequeño, de contenido educativo que cada día es más sólido y potente.

Un ejemplo de estos profesores que no descartan estas herramientas juveniles es @tuprofesoradelengua (Teresa) profesora de lengua y literatura en Valencia-España en donde publica cápsulas lingüísticas diarias explicando semántica, ortografía y sintaxis. Al momento cuenta ya con 290,400 seguidores. Otro caso es el de @tcuentounahistoria (Alejandra Hernández) que es una profesora de Historia que comparte curiosidades históricas, biografías de hombres y mujeres significativas, etc...Como se aprecia, la cultura actual y sus herramientas sí tienen valor incluso como forma de ayuda en el proceso educativo.

La subjetividad permite reconocer el aprendizaje como una producción de sentidos propios que no se desvincula de los distintos espacios sociales por los que atraviesan los estudiantes. Esta perspectiva nos da una representación diferente del aprendizaje humano. Así, se entiende que la dificultad de aprendizaje de un niño se constituye como una configuración subjetiva en un proceso. Una discapacidad de aprendizaje no es un síntoma en calidad de ser único, sino que adopta varias formas en un entorno subjetivo único en la vida de un niño. Hablar de la subjetividad en la discapacidad conlleva a examinar un terreno poco explorado e incluso vulnerable. En un mundo globalizado que antepone la reproducción- producción como eje central de la vida es un reto para el ser humano hablar sobre la visión de lo humano y del hombre en general ya que la tendencia es la homogenización, importa más el hacer

que el ser. En el caso de las personas con discapacidad de aprendizaje habrá que conceptualizar las palabras sujeto y discapacidad desde varias vertientes como la social, antropológica, filosófica y lingüística, así como desde un punto de vista médico. El sujeto con discapacidad se constituye de origen como posicionado, desde un prejuicio general, que es un ser en condición de perjudicado, con un daño o con un destino “malo”.

Un claro ejemplo de ello son los niños con diagnóstico de Trisomía 21 o Síndrome de Down. Anteriormente se creía que aquellos niños estaban destinados a una vida que nunca podrán entender porque son diferentes al resto, se los cataloga como “anormales”. Sin embargo, la ciencia ha avanzado tanto, y de la mano con especialidades como Genética, Estimulación Temprana, Fisioterapia, y Terapia del Lenguaje muchos son los niños con este diagnóstico que logran crecer y demostrar sus diferentes talentos y habilidades. En lo simbólico, ¿es el sujeto el perjudicado por lo real de su condición? ¿o es el resto de los espectadores quienes con el pre-juicio y perjuicio condenan a aquellos niños? Existe una deuda histórica con las personas con discapacidad ya que por medio de conceptos no actualizados se han creado mecanismos de exclusión que al final terminan constituyendo a estos niños. Los niños con discapacidad se encuentran como “unos” cuando se relacionan entre otros niños. Como docentes se debe pensar que aquellos niños no son “el compañerito enfermito, o malito” sino eso, solo un niño como el resto de los niños.

La UNESCO en el 2013 realizó un estudio llamado Tercer Estudio Comparativo y Explicativo (TERCE) que evalúa la calidad de la educación en Latinoamérica. Este estudio fue realizado a gran escala en 15 países entre ellos el Ecuador. Este estudio fue realizado para evaluar el desempeño escolar de estudiantes de tercer y sexto grado de escuela primaria para así aportar información en el debate sobre la calidad educativa en la región de manera que se podían llegar a establecer recomendaciones en políticas públicas educativas, en este estudio participaron 9965 profesores. Dentro de los múltiples aportes del TERCE se puede distinguir la descripción de factores asociados al aprendizaje que se encontró. El objetivo fue entender bajo qué circunstancias ocurre el aprendizaje. Se estudiaron las características del docente, prácticas pedagógicas y recursos en el aula.

El TERCE logró describir aspectos relevantes de la subjetividad de los docentes. Uno de ellos fue la percepción que los docentes tienen sobre un conjunto de

temas que pueden informar sobre su forma de estar en la escuela y en su profesión, esto incluye por ejemplo los vínculos entre pares, así como su relación con otros actores claves para su vivencia escolar: los alumnos y los directivos.

Los docentes tienen una alta satisfacción declarada con su profesión, en general, y con su labor docente en su escuela, en particular. Esta satisfacción está en línea con una experiencia diaria en el aula en que se sienten mayoritariamente atendidos y respetados por los alumnos al interior de las aulas. Por otra parte, esta satisfacción se ve amenazada por su disconformidad salarial, siendo notoria su crítica a las remuneraciones percibidas. Debe considerarse que esta disconformidad varía entre los países –desde algunos en que es unánime hasta otros en que existen grupos importantes de docentes que se declaran satisfechos con sus salarios. Los docentes poseen una disonancia respecto de su influencia educativa entre los alumnos. Por una parte, manifiestan un fuerte optimismo pedagógico, viéndose capaces de hacer progresar fuertemente a todos sus alumnos. Por otra parte, creen que el peso del hogar y la familia es determinante en la motivación y rendimiento de los alumnos.

Por otro lado, como dijo Parker Palmer, "enseñamos quiénes somos". El valor de un maestro está en que no sean robots, sino seres humanos, que llevan al aula la suma total de sus experiencias y genes. Generalmente, los estudiantes están expuestos a una variedad de subjetividades en sus maestros, lo suficiente como para ayudarlos a comprender que todos son diferentes y que a medida que salgan al mundo, necesitarán aprender a desenvolverse en un mundo de subjetividad.

Abrazar la subjetividad implica como docentes abrirse al cuestionamiento y la evolución, es permitirnos intentar apalabrar las diferencias intentando unir las separaciones que producen las desigualdades tanto en unos como en otros. Esto también supone un riesgo ya que nos abrimos frente a lo desconocido, a lo que no se puede nombrar, a lo difícil y muchas veces carente de sentido o el intento de definir lo real y soportar lo imposible de ser simbolizado. Cuando el docente conforma la subjetividad dentro de su práctica verá que está introduciendo una noción de sujeto que va más allá de lo que ya se conoce, de lo teórico. Apostar a la subjetividad como herramienta en la educación significa reconocer que existen verdades que pueden ser diferentes de las verdades de otras personas. Lacan en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis* plantea lo siguiente:

Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues, ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes (2009, p. 309).

Se deja en evidencia que para poder interrogar a la cultura y discernir los distintos lazos sociales que sostienen a una comunidad es importante la subjetividad del tiempo presente. El maestro está en aquella posición en la que al ser promotor del saber y representante cultural debe estar a la vanguardia y eso implica vivir en el hoy para poder entender a sus estudiantes y sus historias personales. En el campo de la pedagogía, esto es a lo que Palmer se refiere como la apertura del maestro para escuchar las verdades de los estudiantes con empatía. Implica que, como profesores, estudiantes e investigadores, se debe practicar lo que Keith Hamon ha llamado "humildad asertiva":

"Nadie puede reclamar en el marco de un estado objetivo, trascendente y privilegiado contra el cual todos los demás marcos pueden ser juzgados o evaluados (2017, p. 3).

Palmer habla de cómo la cultura académica puede suprimir la subjetividad y, al hacerlo, aleja a los estudiantes de sus propias realidades internas. Él pide como maestros y aprendices que no se dude en alzar la voz y que se dirija la palabra a las almas de los demás, una idea también sugerida por Bell Hooks. Para hacerlo, es pertinente dejar de pensar en la realidad externa como más valiosa que la subjetividad, para dejar de tratar la subjetividad como una barrera a superar. Hay que abrazar como la condición humana a que representa, que el trato entre cada actor implicado sea integral, y con los estudiantes como seres humanos completos, absolutamente subjetivos, lo importante de esto es el final, a dónde se llega. El aprendizaje es un abanico abierto de múltiples escenarios en donde los contenidos impartidos podrán ser tomados en cuenta o no por los estudiantes que tengan aquel deseo de ser enseñados, para así de aquella manera, poder practicarlos en su día a día y relacionarlos con sus vivencias e interpretaciones cotidianas.

VIÑETAS CLÍNICAS

VIÑETA CLINICA 1

CASO W

Motivo de consulta

Padres acuden al Departamento de consejería estudiantil manifestando su inconformidad hacia la docente de matemáticas W con respecto a cómo está calificando a su hija. Ellos refieren que en algunas ocasiones no comprenden cómo su hija que actualmente está en quinto de básica tiene problemas con las matemáticas cuando en todos los años anteriores ha sido una estudiante de 10 en esa materia.

Historia del problema

La estudiante M ha estado en la institución desde el jardín, actualmente cursa el quinto grado; en años anteriores la estudiante no ha presentado dificultades en su aprendizaje, ni comportamientos que hayan sido notificados al DECE.

De segundo a cuarto grado se mantuvieron las mismas docentes, pero al llegar a quinto se dieron cambios. Al empezar el año escolar la nueva docente empieza a evaluar a todos los niños. Ellos son evaluados mediante la participación en clases y evaluaciones de diagnóstico de contenidos anteriores con la finalidad de examinar los conocimientos que poseen para cada materia. Asimismo, esta evaluación incluye observaciones en cuanto a las habilidades y obstáculos que presentan los estudiantes como por ejemplo qué es en lo que más se equivocan y en qué no; dependiendo de esto se hacen refuerzos posteriores durante las primeras semanas de clase.

Al realizar su análisis la docente empieza a convocar a los padres o representantes para dar a conocer los resultados de la estudiante y cómo se iba a trabajar durante el primer parcial con ella para reforzar contenidos. Los padres al escuchar las sugerencias de la docente, las cuales eran ayudar en casa en el refuerzo y en el repaso de las tablas de multiplicar y en practicar ejercicios de agilidad mental, los padres de la niña siendo docentes de otra institución educativa criticaron duramente la labor de la docente con el alumnado. No aceptaron las sugerencias de la docente y además le indicaron que debía reconsiderar su trabajo porque su hija jamás ha tenido problemas

en la escuela con ningún otro profesor, pues siempre ha sido una niña de 10. Es aquí en este momento donde surge el primer encuentro entre docente – padres.

La docente, quien es nueva en la institución y extranjera, acudió al DECE a exponer lo sucedido. En la reunión con los padres de la estudiante, la docente no podía dejar de pensar las palabras de los padres diciéndole que “no sé de qué universidad será usted, pero parece que le han regalado el título”. Los meses pasaban y en cada reunión de padres ellos estaban presentes. Son de los padres que siempre están presentes en cada evento y proceso de su hija. La docente refería en el DECE “miss la niña no sabe, necesita refuerzo, sus calificaciones son bajas pero cada vez que llamo a los padres hay una negación hacia mis sugerencias como docente, los padres se escudan en que en los años anteriores no han tenido problemas con su hija en las calificaciones, es más hasta ha tenido cuadro de honor. Los padres asisten a la reunión sin que se los convoque, solo con la finalidad de decirme que la tarea que envié no está bien redactada o que porqué la niña está en refuerzo si no lo necesita”. La docente refiere que para no tener problemas con los padres ella está dispuesta a colocarle 10 a la niña en su materia.

Se dialogó con la docente de los grados anteriores la cual refirió “el señor es así, en el primer año también se puso grosero por las observaciones que se le realizaron acerca del aprendizaje de su hija, todos los días venía y cualquier cosa a la que me refería me ponía en contra de los demás padres de familia diciendo que no era buena profesora y que no estaba haciendo bien mi trabajo. Como no encontré solución al caso lo que hice fue ponerle a la niña a todo 10 como él quería y así nunca más volvió el señor a molestarme”

El DECE contuvo las emociones de la docente, indicándole que debía hacer su trabajo sin afectar a la estudiante. El DECE convocó a los padres de familia para realizar un mediación de conflictos entre docente y padres. En dicho encuentro, los padres señalaron que su hija nunca ha tenido problemas en cuanto a sus calificaciones. Cabe recalcar que no existió ningún momento en que los padres de familia reconocieran lo que había indicado la docente anterior, pero se trató de llevar el caso por el tema de los cambios psicológicos que existen en los niños al pasar de una etapa a otra, puesto que puede causar varios conflictos internos que quizá no nos hemos dado cuenta como padres, refiriendo también, que la docente lo único que quiere es ayudar en el

proceso de la niña. Al inicio los padres comprendieron la situación y se llegó a un acuerdo, pero solo fue transitorio.

La situación escolar puede ser fuente de miedo y motivar a conductas de evitamiento tanto en el docente como en el alumno. La conducta de la primera docente como respuesta a su malestar de evitar conflictos con los padres fue su solución lo cual le sirvió en su tiempo, sin duda le estaba causando un malestar psíquico y nadie le daba una solución oportuna, pero en la segunda docente no estaba dispuesta en un primer momento a evitar y darle la razón a los padres, pretendía querer que los padres se den cuenta de su error. El quehacer docente muchas veces se puede ver interrumpido en el encuentro de subjetividades.

VIÑETA CLÍNICA 2

CASO S

Motivo de consulta

El estudiante D cursa el segundo grado empieza el año escolar con un comportamiento “fuera de lugar” dentro del salón de clases. Sin embargo, la docente no informa acerca del comportamiento inapropiado a las autoridades de la institución educativa.

Historia del problema

En el segundo parcial el DECE realiza una visita áulica al segundo grado, en donde se puede observar un comportamiento poco adecuado del niño hacia sus compañeros y docente, llegándole hasta a golpear a la docente, así mismo se pudo observar poco control del grupo. Luego de terminar la clase se convocó a la docente al DECE en donde se dialogó del tema, se dieron las recomendaciones, y la docente refirió que el niño siempre ha tenido ese comportamiento. Ella refiere haber dialogado con la representante la cual le manifestó que están pasando por una separación familiar (los tutores del niño se están divorciando). Se le brindaron las recomendaciones a la docente de cómo manejar al estudiante dentro del salón y con la madre y si no obteníamos soluciones oportunas se buscarían otras alternativas.

Al terminar el segundo parcial no se obtuvieron los resultados esperados a pesar de que se dialogó con la docente y padres de familia. En junta de grado se analizó la situación y el DECE propuso cambiar al niño de salón de clase realizando previamente la adaptación de este con acompañamiento psicológico durante las dos primeras semanas y preparación a los padres de familia para el cambio. Se realizó el cambio porque la docente del otro paralelo tenía características de firmeza y mejor manejo del grupo estudiantil. Se concluyó que la docente podría haber ejercido una figura de autoridad sin embargo esta era inexistente y nunca la tuvo en su hogar. Se trabajó con la docente en las primeras semanas, no hubo cambios, pero poco a poco el niño empezó a cambiar su comportamiento. Inclusive su rendimiento dentro del salón de clases. Así también se mitigó el malestar de la anterior docente al no poder lograr cambios con el estudiante. Esto significó apartar al estudiante de ella para que pudiera darse cuenta de que no podía ejercer una figura de autoridad incluso con el resto de su

aula, esto fue un trabajo en conjunto con la docente para que ella pudiera darse cuenta de sus habilidades y falencias de manera que no se la pone como “una mala docente” sino como un ser humano con aciertos y fallas.

Cada docente presenta particularidades que no posee otras y esa singularidad es lo que les permite realizar un encuentro subjetivo con la docente para que acepte la enseñanza dentro de la institución.

Observamos simplemente que la creencia absoluta en este dogma de “la escuela de todos para un éxito para todos” deja pensar que todo va a depender de la calidad de la enseñanza, o sea de las capacidades del docente, de los programas, métodos y estructuras instalados. (Anny Cordié, p. 44). Sin embargo, la enseñanza no solo depende del ímpetu del docente por “querer ser el mejor” sino también de terceros como el deseo de aprender y ser educado del estudiante. Hay que recordar que el acto educativo es un hilo en el cual se encuentran entretejidos alumno y maestro, rodeados a su vez del entorno socio- cultural del momento.

CAPÍTULO IV: ENFOQUE METODOLÓGICO

MÉTODOS

El estudio tiene un enfoque cualitativo porque no se quiere resolver hipótesis a través de experimentos ni variantes numéricas, por lo contrario, se empieza investigando constructos sociales y la sociedad con la cual se plantea una solución coherente para sus inconvenientes. Es decir, a través de un método inductivo que va de lo particular a lo general. El presente trabajo es descriptivo ya que recogerá información bibliográfica de diversos autores importantes del Psicoanálisis para dar respuesta a la investigación planteada, así como también de la legislación vigente en el Ecuador en materia de educación.

Tipo de investigación: El alcance de mi investigación es exploratorio debido a que pretende darnos una visión general, de tipo aproximativo respecto a una determinada realidad.

Métodos: características de la muestra

- **Objeto de estudio:** Institución educativa particular de Guayaquil
- **Unidad de análisis:** docentes de primaria
- **Muestra de casos:** 2 docentes

MATERIALES

El instrumento de investigación que se aplica son las entrevistas de carácter abierto ya que permiten la fundamentación correcta de una investigación descriptiva con enfoque cualitativo. En estas entrevistas se recogen datos e información relevante a los objetivos planteados por el investigador a fin de responder adecuadamente al trabajo investigativo.

Adicional a las entrevistas se ha realizado una revisión bibliográfica extensa de autores importantes en materia de Psicoanálisis y educación de manera que permiten tener una visión amplia de la coyuntura del ámbito pedagógico. Entre los principales autores se recopilaron extractos literarios de Sigmund Freud, Jacques Lacan, y Anne Cordié, esta última experta en educación y psicoanálisis. La recopilación y contrastación de la bibliografía con las entrevistas, y la realidad actual

permite que pueda ser más entendible el rol del docente y la subjetividad como herramienta en el acto educativo.

CAPÍTULO V: Conclusiones

Es indispensable brindar atención a la subjetividad para la dirección del acto educativo. Un enfoque histórico- cultural de la subjetividad permite comprenderla como clave pedagógica que promueve de manera personalizada en la motivación y construcción del contenido del proceso de enseñanza- aprendizaje, y en la socialización de las relaciones que sustentan los modos de actuación del profesional en su entorno social. La subjetividad devela un importantísimo rol en el proceso educativo ya que constituye una clave en la solución de problemas, específicamente el conflicto cognitivo, la subjetividad permite gestionar los saberes por parte del sujeto y finalmente aprender. Enseñar desde eso, desde el respeto a la subjetividad individual y social tiene una relación estrecha y directa con el quehacer del profesional y claramente se evidencia la capacidad para insertarse, muy comprometidamente, en el proyecto social.

La transferencia como aspecto importante de la relación enseñanza aprendizaje se puede lograr cambios significativos para lograr que se dé el deseo del saber de un estudiante. La transferencia no es consecuencia de cualquier tipo de enseñanza, sino que es necesario planear y estructurar de manera propicia las experiencias educativas para así obtener la transferencia en dicha relación.

La actividad subjetiva mental, como la acción mental subjetiva de un individuo como del colectivo no se podría instituir como realidad y actividad socio- cultural sin el lenguaje. Sin este, la actividad subjetiva mental quedaría circunscrita a los límites del dominio de nuestro cuerpo, dado que es recién a partir del lenguaje con que se rompen y superan las barreras y limitaciones biológicas. Rompiendo aquellas limitaciones corporales la acción y actividad mental subjetiva del ser humano se expande y se extiende al dominio y manejo mental de otros cuerpos como el del territorio, como dominio y disposición mental subjetiva de las condiciones de vida. Sin el lenguaje,

ese “poder mental” no podría expandirse hacia, ni imponerse como voluntad mental sobre el mundo.

El psicoanálisis es lenguaje, es la ciencia del lenguaje, todo es lenguaje y muchas veces desde ahí se funda el conflicto de toda situación, el ser humano es lenguaje, el lenguaje no es solo el escrito o verbal sino también el simbólico. Con el lenguaje creamos conceptos y a través de ellos llegamos a acuerdos y nos entendemos.

Como psicoterapeutas vemos como el discurso del paciente es subjetivo, es *su* narración. No creo que debamos renunciar a esta sensación de personalización, más que individualización. Todos somos diferentes a pesar de tener bases comunes. Todas las influencias psico-socio- histórico- culturales nos van configurando como creemos que somos. Son tantas que al final confluyen en un espacio físico, imaginario y simbólico. Este espacio cuya realidad no debe ser negada, es el que nos hace sentir únicos, diferentes, e individuales y por tanto tener una subjetividad. Cuando un estudiante nos habla desde su discurso (su subjetividad) esto puede entenderse también como su “*contexto*”.

Existe la necesidad de trabajar mejor los conceptos y concepciones que demuestran los docentes con el fin de promover prácticas consistentes con las teorías que utilizan. La formación continua básica debe ser para una mejor calidad, también un seguimiento específico y una formación monitorizada. Debemos utilizar las ayudas y el apoyo debe estar disponible en todo momento, en el trabajo con equipos multidisciplinares e interdisciplinares, con profesionales en áreas como Educación, Psicología y Salud. Hay dificultades: los tiempos y los ritmos no son los mismos en la escuela, en casa con los padres y no logran las satisfacciones de la sociedad: los pequeños cambios en la escuela, en casa, en gran medida a una sociedad más preparada, aún debemos cuidar en enseñar ritmos y dificultades individuales para aprender a recordar que los cambios leves son importantes. La formación de los docentes debe tener en cuenta la continuidad y actualización, teniendo en la mira nuevos conceptos paradigmáticos y líneas de investigación en Educación Integrada.

En la mayoría de los lugares, los maestros convirtieron lo imposible en posible al adaptarse tan rápidamente a esta situación de enseñanza y aprendizaje a distancia cuando el mundo entró en estado de emergencia por el COVID- 19. Esta es exactamente la razón por la que me gustaría incluir a los maestros en la categoría de

trabajadores esenciales de primera línea en nuestra sociedad. Debemos recordar que los docentes ya estaban antes de la pandemia haciendo esfuerzos para trabajar largas horas en situaciones cada vez más complejas en sus escuelas.

Las autoridades han estado esperando que los maestros y las escuelas hagan milagros para mejorar el desempeño de los estudiantes, cerrando las brechas de rendimiento entre los niños, integrando a los niños en sus escuelas y cuidando a un número creciente de jóvenes en las escuelas con problemas de salud mental y de comportamiento. Los profesores necesitan, por supuesto, más formación y recursos para hacer el mejor uso posible de las soluciones en la enseñanza de cada estudiante.

Preparar a alguien para ser profesional, en las diferentes áreas, requiere mucha preparación en conocimientos, también muchas habilidades y actitudes. Pero, cuando hablamos de formación docente, debemos pensar también en otras direcciones, como desarrollo intrapersonal e interpersonal, para mejores relaciones con los alumnos, sus padres y todos los agentes que representan la institución educativa.

En este momento histórico, donde la principal amenaza es la homogeneización, puede ser posible crear las condiciones para la pluralidad de significados en el campo de la formación docente en la perspectiva de la Educación Integrada. Me refiero a la necesaria reflexión sobre los fundamentos de la Educación y la formación docente, ya que la pluralidad social exige una formación docente guiada por el sesgo del diálogo, la alteridad, el valor de la experiencia humana y la construcción de uno mismo.

Y por último educar teniendo en cuenta la imposibilidad de educar a todos por igual, interiorizando que la subjetividad es importante dentro de los aspectos de la enseñanza y el aprendizaje y por ende los resultados serán diferentes dependiendo de cada individuo.

CAPÍTULO VI: Recomendaciones finales

La labor de la docencia puede ser exhausta y algunas veces desmotivadora si se ve el educar como un imposible. Sin embargo, está en potestad del docente encontrar la manera de usar las herramientas necesarias para hacer de su profesión una arista importante en el arte de moldear a la sociedad; porque sin educación y sin cuestionamientos el ser humano no crece. En palabras de Paulo Freire “Mientras enseño continuo buscando, indagando. Enseño porque busco, porque indagué, porque indago y me indagué. Investigo para comprobar, comprobando intervengo, interviniendo educo y me educo. Investigo para conocer lo que aún no conozco y comunicar o anunciar la novedad”. Con la finalización de este trabajo las recomendaciones finales son:

- Que el Estado invierta en programas de formación docente continua que permitan y conozcan las distintas herramientas que pueden usar para lograr el deseo del estudiante. Como se explicó en el preámbulo de esta sección, el ser humano no es una constante sino un sujeto versátil que necesita del crecimiento personal para poder *ser*, de esta manera puede cambiar el rumbo de una sociedad entera. “La educación no cambia al mundo: cambia a las personas que van a cambiar el mundo”.
- Evaluar el acto educativo durante la pandemia ya que el cambio de modalidad presencial a online supone retos para profesores y estudiantes. Este es un punto importante de la investigación ya que, en un país en vías de desarrollo como el Ecuador, la educación es primordial para el avance como sociedad. Hay que recordar que la educación es un recurso que no se agota ya que impulsa a la generación de ideas y continuos avances.
- La subjetividad como recurso en el aula es una herramienta poderosa porque abre un abanico inmenso de oportunidades para un aprendizaje holístico, pero más allá de la subjetividad, como docentes, se debe empezar a ver lo que rodea a los estudiantes y por qué los hace *ser* de tal manera. Evaluar *su* narrativa en especial cuando se comunican mediante el lenguaje (cualquiera que este fuera) es un paso esencial para llegar a un mejor entendimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abadi, S. (2017). Sublimación e idealización, su relación con el proceso de aprendizaje. StuDocu. <https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-abierta-interamericana/psicologia-educacional/sublimacion-e-idealizacion-su-relacion-con-el-proceso-de-aprendizaje-sonia-abadi/3121471>
- Adeyemi, B. A. (2008). Enhancing quality assurance through teacher's effectiveness. *Educational Research and Review*, 3(2), 61-65.
- Alvarado Calderón, K. (2005). ¿Qué nos puede aportar el Psicoanálisis en la comprensión de las relaciones en la escuela? *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 5, 1-18.
- Ambertín, M. (2018). Sublimación, idealización y subjetividad [Biblioteca en línea]. studylib.es. <https://studylib.es/doc/8585072/sublimación--idealización-y-subjetividad>
- Amilburu, M. (2006). Sentido objetivo y vivencia subjetiva de la profesión docente. *Estudios Filosóficos*, LV, 491-502.
- Ariza Aristazábal, S., & Gómez Zapata, V. (2016). La autoridad del maestro: Una discusión pendiente en la formación de Licenciados de la facultad de Educación de la Universidad de Antioquía. [Descriptiva]. Universidad de Antioquía.
- Asociación Psicoanalítica Mexicana. (s. f.). ¿Qué es el Psicoanálisis? APM. Recuperado 13 de enero de 2021, de <https://asociacionpsicoanaliticamexicana.org/que-es-el-psicoanalisis/>
- Calle Suárez, C. A., & Guamán Zhagui, I. U. (2014). Rol del docente en la práctica de valores [Descriptiva, Universidad de Cuenca]. <https://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/20810/1/TESIS.pdf>
- Caram, G. (2011). Vínculo educativo. Función docente, discurso y subjetividad. *Aportes del Psicoanálisis. Acta Académica*, 112-116.
- Cordié, A. (2007). Malestar en el docente: La educación confrontada en el psicoanálisis (Primera). Nueva Visión.
- Cúpich, Z. J., & Bedolla, M. L. C. (2008). Discapacidad y subjetividad: Algunas implicaciones en el ámbito educativo. *Revista Mal Estar e Subjetividade*, 8(4), 885-909.
- Follari, L. (2019). *Foundations and Best Practices in Early Childhood Education: History, Theories, and Approaches to Learning* (Cuarta). Pearson.
- French, R. B. (1997). The Teacher as Container of Anxiety: Psychoanalysis and the Role of Teacher. *Journal of Management Education*, 21(4), 483-495. <https://doi.org/10.1177/105256299702100404>
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. En *Obras Completas de Sigmund Freud: Vol. IV: La interpretación de los sueños (I)* (Akal, p. 375). Amorrortu.

- Green, A. (2000). The intrapsychic and intersubjective in psychoanalysis. *The Psychoanalytic Quarterly*, 69(1), 1-39. <https://doi.org/10.1002/j.2167-4086.2000.tb00553.x>
- Guajardo Espinoza, J. M., & Rivera Morales, M. T. (2018). El acto educativo y los retos de la acción de enseñar. En *Docencia: Pensamiento y práctica* (2018.^a ed., p. 65). Porrúa.
- Harf, R. (2015, diciembre). Cuando de la autoridad pedagógica se trata: ¿De qué se trata? Ediciones Deceducando. https://deceducando.org/2015/12/07/ruth_harf/
- Herrero Toranzo, E. (1993). *Transfert en el diálogo educativo* (España). Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación.
- INTERABIDE. (2013, noviembre 4). EL ACTO EDUCATIVO COMO LAZO SOCIAL: EL TRIÁNGULO HERBARTIANO. Interabide Garaikidegunea Asociación Educativa. <https://interabide.wordpress.com/2013/11/04/el-acto-educativo-como-lazo-social-el-triangulo-herbartiano/>
- Izaguirre Remón, R., & Alba Martínez, D. (2016). Reflexiones sobre el papel de la subjetividad en el proceso docente-educativo. *MULTIMED*, 20(2), 437-448.
- Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos I* (2003.^a ed., p. 1989). Paidós.
- Lacan, J. (1958). *El Seminario 5: Las formaciones del inconsciente* (2010.^a ed., Vol. 5). Paidós.
- Lacan, J. (1978). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos I* (Siglo XXI). Paidós.
- León Bayas, C. A. (2019). La función educativa, como regulador de goce, en el discurso educativo desde la teoría psicoanalítica [Descriptiva, PUCE]. <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/16377/Disertaci%C3%B3n%20Cristina%20Alejandra%20Le%C3%B3n%20Bayas.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Marone, F., & Sirignano, F. M. (2013). “Subjetividad en la Educación”. Una contribución psicoanalítica a la formación docente. <http://dehesa.unex.es/handle/10662/1348>
- Martínez Ortiz, I. (2011). Psicología y trabajo: Aporte del Psicólogo a los procesos de transformación de las empresas públicas Colombianas. *Diálogos: Discusiones en la Psicología Contemporánea*, 2, 202-203.
- Mayes, C. (2009). The psychoanalytic view of teaching and learning, 1922–2002. *Journal of Curriculum Studies*, 41(4), 539-567. <https://doi.org/10.1080/00220270802056674>
- Medero Freire, V. (2016). La transferencia en el vínculo docente- alumno [Descriptiva]. Universidad de la República de Uruguay.

- Ministerio de Educación. (2020a, marzo). Plan Educativo “Aprendemos Juntos en Casa” – Ministerio de Educación. Plan Educativo- COVID-19. <https://educacion.gob.ec/plan-educativo-aprendemos-juntos-en-casa/>
- Ministerio de Educación. (2020b, marzo 16). Plan Educativo Covid-19 se presentó el 16 de marzo – Ministerio de Educación. Plan Educativo Covid-19 se presentó el 16 de marzo. <https://educacion.gob.ec/plan-educativo-covid-19-se-presento-el-16-de-marzo/>
- Murga Meler, M. L. (2019, octubre). Jóvenes y educación. Pensar en la sublimación hoy. *Educarnos*, 1(1), 151-170.
- Murillo, F. J., & Martínez-Garrido, C. (2018). Factores de aula asociados al desarrollo integral de los estudiantes: Un estudio observacional. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 44(1), 181-205. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052018000100181>
- Nicoletti, J. A. (2016). Fundamento y construcción del acto educativo. *Docencia e Investigación*, 16, 1-23.
- Osborne, W., & Yang, J. (2020, febrero 5). The Effect of Visual Support on Learning: A Psychology Case Study [St. Mark’s School Academic Journal]. LEO. <https://smleo.com/2020/02/05/the-effect-of-visual-support-on-learning-a-psychology-case-study/>
- Rabinovich, N. (1992). El padre y el goce. *Cuadernos Sigmund Freud*, 15, 58-66.
- Ramírez, L. E. (2010). La transferencia en el proceso educativo. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 2(1), 85-89.
- Rozek, M., & Stobäus, C. D. (2017). Special Education Teachers Life Stories: Subjectivity and Education. *Creative Education*, 08(12), 1957-1967. <https://doi.org/10.4236/ce.2017.812133>
- Ruiz Martín del Campo, E. G. (2009). El psicoanálisis y el saber acerca de la subjetividad. *Scielo*, XVI(46), 37-58.
- Salas, F. (2017, julio 31). El acto educativo de calidad. *La Nación*, Grupo Nación. <https://www.nacion.com/opinion/foros/el-acto-educativo-de-calidad/4EUAUMNIHZAWDHBZAQT4QOJ3LI/story/>
- Schlemenson, S. (2005). Subjetividad y lenguaje en la clínica psicopedagógica: Voces presentes y pasadas (Buenos Aires, Vol. 176). Paidós.
- SECAP. (2014). Modelo Pedagógico. SECAP. <https://www.secap.gob.ec/wp-content/PUBLICACIONES/otros/MPFinal.pdf>
- Secretaría General de Comunicación de la Presidencia. (2021, junio 2). Presidente Lasso decretó nuevas políticas públicas en el ámbito educativo – Secretaría General de Comunicación de la Presidencia. *Comunicaciones- Boletines*. <https://www.comunicacion.gob.ec/presidente-lasso-decreto-nuevas-politicas-publicas-en-el-ambito-educativo/>

- Seguí Dolz, J. (2020, noviembre 25). Cultura y Palabra, una pareja bien llevada. Letra Urbana. <https://letraurbana.com/articulos/cultura-y-palabra-una-pareja-bien-llevada/>
- Sola-Morales, S. (2014). Imaginarios sociales, procesos de identificación y comunicación mediática. PRISMA.COM, 25, 3-22.
- Suescún Guerrero, W. (2012). La acción de la enseñanza: El acto educativo a través de algunos referentes procedimentales. Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales, 18, 143-164.
- Tessier, J. (2017). The Benefits of Acknowledging Transference and Emotional Communication in a School Classroom Demonstrated Through Psychoanalytically Informed Group Therapy. Group, 41(4), 313-322. <https://doi.org/10.13186/group.41.4.0313>
- Tres Borja, I. (2012). Sobre la Educación y el Psicoanálisis: De lo imposible a lo posible. Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente, 54, 71-78.
- Webscolar. (2017, diciembre). El concepto de transferencia educativa [Blog]. Webscolar | Portal de recursos educativos, tareas, apuntes, monografías, ensayos. <https://www.webscolar.com/el-concepto-de-transferencia-educativa>



DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Ingrid Leonor Domínguez Mejía** con C.C: # **0925968695** autor(a) del trabajo de titulación: **“Análisis de los aspectos subjetivos como recursos del rol del docente durante el acto educativo desde la perspectiva psicoanalítica.”** previo a la obtención del grado de **Magister en Psicoanálisis y Educación** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de graduación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 16 de octubre de 2021

Nombre: **Ingrid Domínguez Mejía**
C.C: **0925968695**



REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE GRADUACIÓN

TÍTULO Y SUBTÍTULO:	"Análisis de los Aspectos Subjetivos como Recursos del Rol del Docente durante el Acto Educativo desde la Perspectiva Psicoanalítica."		
AUTOR(ES) (apellidos/nombres):	Domínguez Mejía, Leonor Ingrid		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES) (apellidos/nombres):	Ocaña Ocaña, Andrea Rendón Chasi, Alvaro Cárdenas Barragán, Paulina		
INSTITUCION:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
UNIDAD/FACULTAD:	Sistema de Posgrado		
MAESTRIA/ESPECIALIDAD:	Maestría en Psicoanálisis y Educación		
GRADO OBTENIDO:	Master en Psicoanálisis y Educación		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	16 de octubre de 2021	No. DE PÁGINAS:	116
AREAS TEMÁTICAS:	Docente, Psicoanálisis		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Subjetividad, Acto Educativo, Psicoanálisis, DECE, Enseñanza, Aprendizaje.		
RESUMEN/ABSTRACT (150-250 palabras):	<p>Educación es actuar con un propósito determinado. Cada educador, consciente de su tarea, tendrá que responder a dos preguntas: ¿cuál es el objetivo de mi acción? y ¿cuál es la mejor forma de alcanzar este objetivo? En consecuencia, la educación cubre dos grandes áreas: la del propósito y la de los medios. Además, cabe señalar que, cuando la educación da respuesta a la primera pregunta, esto implica ciertas soluciones al segundo problema, el de los medios. Es así como con el esfuerzo de poder realizar dicho cometido resulta importante que el docente articule el aprendizaje con la subjetividad. Los Departamentos de Consejería Estudiantil (DECE) forman parte del proceso educativo al analizar y realizar intervenciones que abordan las necesidades psicosociales del magisterio y el alumnado. Partiendo de la necesidad de analizar la subjetividad como herramienta del docente para llevar a cabo su labor durante el acto educativo surge el análisis en este trabajo de investigación desde la perspectiva del Psicoanálisis, poniendo en la mira a los actores más importantes como el profesor y el alumno, y asimismo su interacción. Se empleó metodología de enfoque cualitativo, con entrevistas y revisión bibliográfica acorde al tema. Se concluyó que la subjetividad constituye una clave psicológica en el proceso educativo para la solución de problemas, específicamente las de tipo cognitivo ya que permite gestionar los saberes por parte del sujeto y finalmente aprender.</p>		
ADJUNTO PDF:	<input type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Celular: 0989614354	Email: ingrid24_91@hotmail.com	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN:	Nombre: Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
	Teléfono: 3804600		
	E-mail: info@cu.ucsg.edu.ec		

SECCION PARA USO DE BIBLIOTECA

Nº. DE REGISTRO (en base a datos):	
Nº. DE CLASIFICACIÓN:	
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):	http://repositorio.ucsg.edu.ec